

B

COLEGIO MONSEÑOR
SCALABRINI

CUADERNILLO DE HISTORIA

4to Educación
Prof. Robino Carolina

ALUMNO:

Índice

1) Caracterización del contexto internacional de la primera mitad del siglo XX (1939-1959)	2
Segunda Guerra Mundial	3
Guerra Fría	18
Revolución Cubana	33
2) El ascenso de Perón y la posterior desperonización (1943-1958)	39
Ascenso de Perón	40
Primer Presidencia de Perón	45
Segunda Presidencia de Perón.....	55
Revolución Libertadora	59
3) La democracia argentina tutelada y el fin de las dictaduras en la República Argentina (1958-1983).....	66
Presidencia de Frondizi	67
Presidencia de Illía	71
Revolución Argentina.....	74
Fin de la Revolución Argentina.....	82
Proceso de Reorganización Nacional	86
4) Consolidación de la democracia y reorganización mundial (1983-2001).....	95
Fin del Mundo Bipolar.....	96
Gobierno de Alfonsín	99
Gobiernos de Menem	105

Unidad I:

**Caracterización del contexto internacional de la
primera mitad del siglo XX (1939-1959)**

Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

La Segunda Guerra Mundial fue uno de los eventos más significativos de la historia del siglo XX. Las cláusulas del Tratado de Versalles; las crisis económico-sociales de los años treinta; el miedo occidental a la expansión del comunismo; el nacionalismo; la búsqueda de recursos, materias primas y mercados; la carrera armamentista entre Alemania y Gran Bretaña, entre otros factores, fueron algunas de las causas de la contienda.

Fue una **guerra total**. Se combatió en distintos escenarios bélicos en forma simultánea, por tierra, mar y aire, y millones de personas se vieron involucradas. Los países combatientes invirtieron la gran mayoría de sus recursos materiales y humanos en la guerra. Se desarrollaron nuevas formas de combate militar y armamentos que multiplicaban la capacidad de daño y destrucción, como las bombas atómicas, capaces de asesinar a cientos de miles de personas en segundos.

Las consecuencias de la guerra fueron múltiples. **Los Estados Unidos y la Unión Soviética fueron los grandes vencedores y se posicionaron como las potencias rivales de un nuevo conflicto**, conocido como la "Guerra Fría". En tanto, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia, aunque tuvieron una rápida recuperación económica, pasaron a ser potencias de segundo orden. Por su parte, la división política de Europa sufrió importantes modificaciones; por ejemplo, Alemania fue dividida entre los vencedores, con un sector occidental bajo el sistema capitalista y uno oriental, bajo el comunismo. Durante los años siguientes, el capitalismo, impulsado por los Estados Unidos, y el comunismo, promovido por la Unión Soviética, serían los dos grandes sistemas mundiales en disputa. Este enfrentamiento implicó el desarrollo de armamento atómico por parte de ambas superpotencias, lo cual atemorizó a toda la población mundial ante la posibilidad de una guerra nuclear que aniquilaría a gran parte de la humanidad.

1. Causas

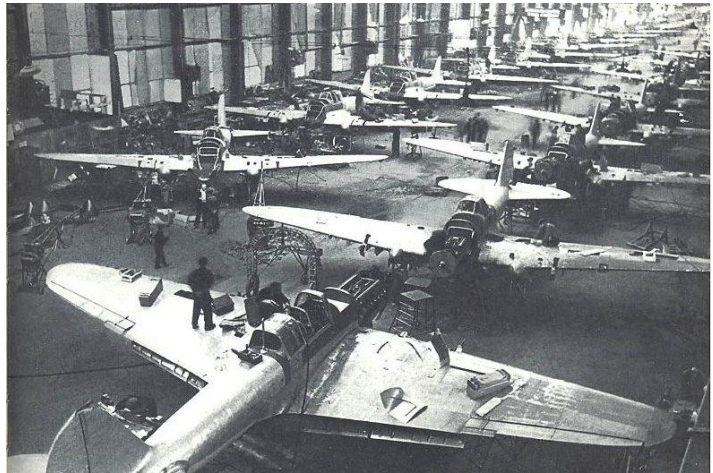
Las causas económicas de la guerra



La Gran Depresión se expandió a escala internacional entre los países capitalistas. Entre 1929 y 1932, la producción mundial cayó un 40% mientras que el tráfico comercial se redujo en un tercio y su valor, en un 60%. El desempleo se generalizó: hacia 1933, se registraron unos 15 millones de personas desocupadas en Estados Unidos; 6 millones, en Alemania, y poco más de 3 millones, en Gran Bretaña. Solo en 1931, en Alemania cerraron 17.000 empresas y, hacia 1935, la gran mayoría de los países capitalistas estaba en crisis.

En todos los países se aplicaron **políticas económicas de fuerte intervención estatal**, que seguían la doctrina del economista inglés John Keynes. Entre otras medidas, se incrementó el gasto público estatal, se aumentaron los aranceles de protección y los derechos aduaneros para bajar importaciones, crecieron las regulaciones e incentivos a las exportaciones, y se controló el flujo de capitales. Entre 1935 y 1936, se percibió una leve recuperación económica, seguida de otra caída económica en los dos años siguientes. Esta **Gran**

Depresión fue una de las causas más importantes de la Segunda Guerra Mundial, ya que muchas economías, como las de Alemania, Gran Bretaña, Francia e Italia, comenzaron a desarrollar una inmensa **industria bélica** (de capitales estatales o privados), promovida por los gobiernos que preveían un conflicto militar inminente. Así, las industrias necesitaron la provisión de más materias primas, como caucho, petróleo, madera, minerales, etc., en especial, la industria alemana, que carecía en gran medida de estos insumos. **Esta situación profundizó aún más los conflictos por reclamos territoriales.**



Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, las economías capitalistas consiguieron salir definitivamente de la Gran Depresión. La industria bélica y armamentística que, en 1938, había comenzado a impulsar la recuperación económica en la gran mayoría de los países afectados por la crisis, se convirtió en el motor del despegue económico europeo.

Las causas políticas, culturales e ideológicas



Otra de las causas de la Segunda Guerra Mundial provino directamente de las decisiones políticas tomadas por las potencias vencedoras en la Primera Guerra Mundial. A partir de la disolución de los Imperios Otomano y Austro-Húngaro, en 1918, se habían creado múltiples **Estados-nación**: Polonia, Checoslovaquia, Austria, Hungría, Yugoslavia, Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania. Durante las décadas de 1920 y 1930, estas regiones se transformaron en una **fuerza permanente de conflictos nacionales, frente a los cuales la Sociedad de Naciones se mostraba débil e impotente.** Cada uno de estos Estados-nación invocaba razones lingüísticas, motivos religiosos o pretextos culturales para reclamar territorios que no habían obtenido con los tratados de pos- guerra. A su vez, estos **territorios eran disputados por las grandes potencias europeas.** Rusia buscaba anexionar a los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), así como controlar el Mediterráneo oriental y los

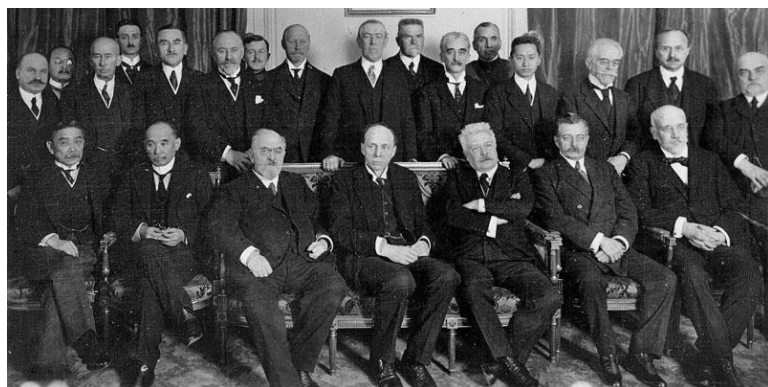
estrechos marítimos que comunicaban con las ricas zonas productivas de Ucrania; Alemania quería controlar el centro de Europa y expandirse hacia el este, donde reclamaba territorios en el Báltico a Polonia; Italia exigía territorios en los Balcanes, controlados directa o indirectamente por ingleses y

franceses. Por su parte, Rusia, China, Japón y los Estados Unidos se disputaban el control del Océano Pacífico y los territorios insulares asiáticos.

La fuerte **disputa ideológica entre el fascismo y el comunismo** fue otra de las grandes causas de la Segunda Guerra Mundial. Alemania e Italia se posicionaron como las grandes defensoras del capitalismo occidental frente a la revolución comunista promovida por la Unión Soviética en el resto de Europa (pese a que, con el ascenso de José Stalin, una eventual expansión revolucionaria había quedado en segundo plano). Las prioridades de Adolf Hitler eran el combate y exterminio de los comunistas, tanto dentro como fuera de Alemania. Frente a su ideología feroz y explícitamente anticomunista, las democracias liberales occidentales no pudieron sostener una actitud firme que contuviera su agresividad en política exterior. Por el contrario, dejaron que Hitler consolidara su estrategia y trataron de orientar la agresión alemana hacia el este. La pasividad de Gran Bretaña y Francia, y el abstencionismo internacional de los Estados Unidos ante el expansionismo alemán y sus violaciones sistemáticas del Tratado de Versalles, fueron otra de las causas de la guerra.

En 1933, Alemania abandonó la **Sociedad de Naciones** e **incrementó su política de rearme**. En marzo de 1935, Hitler reimplantó el servicio militar obligatorio. En mayo de 1935, Francia y la Unión Soviética firmaron un pacto militar de mutua defensa para prevenir el avance alemán. Alemania parecía estar cercada. Sin embargo, el 7 de marzo de 1936, Hitler y sus tropas ocuparon la zona alemana de Renania que, según el Tratado de Versalles, debía estar desmilitarizada. A su vez, el 5 de mayo de 1936, los italianos ocuparon militarmente Adis Abeba, capital de Abisinia. Cuando Francia y Gran Bretaña respondieron con sanciones económicas, Benito Mussolini buscó el apoyo de Hitler. En octubre de 1936, Hitler y Mussolini establecieron el acuerdo conocido como **Eje Roma-**

Berlín, por el cual Alemania incorporaba a Italia como aliado en el centro de Europa.



El 17 de julio de 1936 se inició la **Guerra Civil Española** que enfrentó al gobierno republicano con las clases dominantes tradicionales. El alzamiento militar del general Francisco Franco recibió el apoyo de



Alemania e Italia, que enviaron soldados y armamentos. Por su parte, la Unión Soviética abastecía con armas a las milicias del gobierno republicano en Madrid.

La **política expansionista** de Hitler continuó, en 1938, con la anexión de **Austria**, y a principios de 1939, con la obtención de la región de los Sudetes (adjudicada a la antigua Checoslovaquia después de la Gran Guerra). Hitler también desconoció el *Pacto de Munich*, acordado el 30 de septiembre de 1938 entre Francia, Gran Bretaña, Italia y Alemania, ya que, en marzo de 1939, ordenó la invasión de **Checoslovaquia**, ante la pasividad de franceses e ingleses. Por su parte, en abril, el ejército de Mussolini invadió Albania.

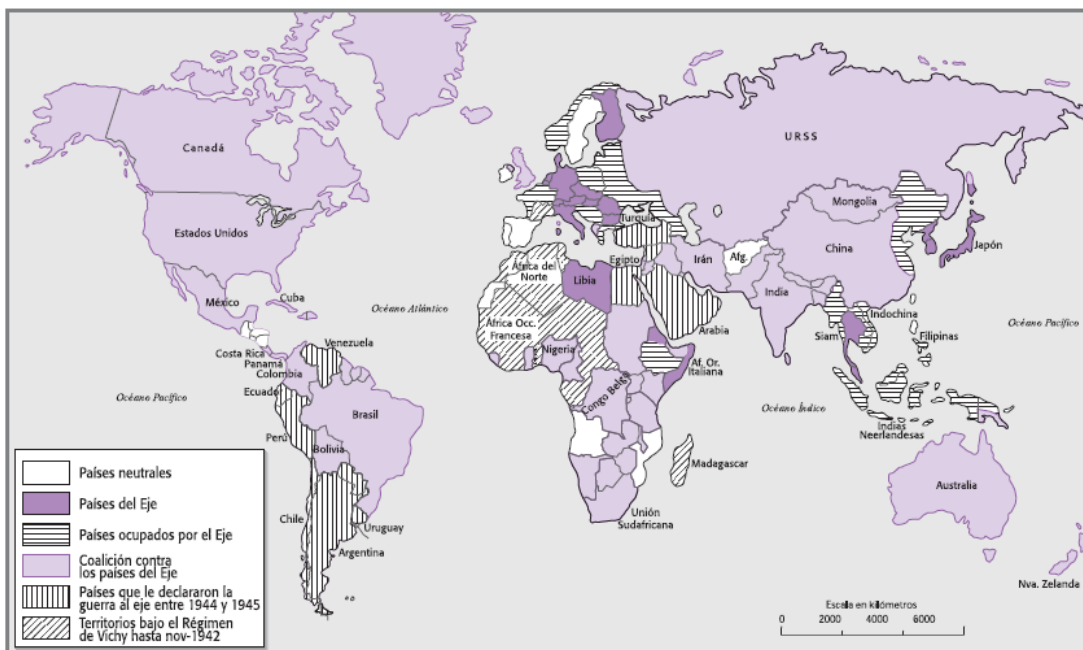
Mientras tanto, la política rusa respecto de Alemania registró un cambio brusco. Como vimos, entre 1937 y 1938, Stalin efectuó una gran purga de opositores, con el asesinato o el confinamiento en *gulag* de gran parte de los miembros más antiguos del Partido Comunista y el Ejército. **Ante su debilidad militar relativa, en agosto de 1939, Stalin pactó con Hitler un tratado de "no agresión"**. Entre sus cláusulas secretas, el acuerdo establecía que Alemania y Rusia se repartirían Polonia, cuya frontera estaba protegida por Francia y Gran Bretaña.

Una vez garantizado que Rusia no intervendría, Hitler avanzó con decisión y dispuso la **invasión militar de Polonia**. En esta ocasión, Francia y Gran Bretaña salieron en defensa de su aliado, abandonaron su postura pasiva, negociadora y diplomática, y le declararon la guerra a Alemania. La Segunda Guerra Mundial había comenzado.

2. Contendientes y escenarios

La Segunda Guerra Mundial enfrentó a dos grandes alianzas. Por un lado, el **Eje**, conformado por **Alemania, Italia y Japón**, y algunas potencias militares menores, como Hungría y Rumania. Por el otro, los **Aliados**, integrados inicialmente por **Gran Bretaña y Francia**, a los que, a partir de 1941, se sumaron los **Estados Unidos** y la **Unión Soviética**, así como decenas de países de todos los

Las alianzas en la Segunda Guerra Mundial



continentes. Aunque el conflicto alcanzó escala planetaria, se pueden establecer tres escenarios principales y uno secundario.

Las principales áreas de guerra fueron:

- **Frente Occidental** (Gran Bretaña, Noruega, Holanda, Bélgica, Francia e Italia).
- **Frente Oriental** (Polonia, Finlandia, los países bálticos, los Balcanes y, principalmente, Rusia). Así, se vieron involucrados la totalidad de los países europeos, con excepción de España, Turquía, Suecia y Suiza, que permanecieron neutrales.
- Otro gran escenario fueron los **territorios marítimos e insulares del Océano Pacífico**, desde Japón hasta Australia y desde China e India hasta Hawái.
- Por su parte, un frente de guerra menor fue el **norte de África**, desde Túnez hasta Egipto y desde el mar Mediterráneo hasta el desierto del Sahara.

3. Fases de la guerra

a) Momentos previos a la guerra

La "política de apaciguamiento"



Los gobiernos de Gran Bretaña y Francia iniciaron una "*política de apaciguamiento*", consistente en **evitar una nueva guerra a costa de aceptar las demandas de las dictaduras fascistas mientras no pusieran en peligro sus propios intereses**. Quien representó mejor la política británica de este período fue Neville Chamberlain, primer ministro de Gran Bretaña entre 1937 y 1940; su estrategia consistió en mantener las posesiones inglesas sin comprometerse en la

política continental europea, en un contexto de extrema vulnerabilidad económica. Pese a que, en forma retrospectiva, recibió innumerables críticas sobre su política, reflejó los deseos de buena parte del mundo de los negocios y de los sectores dirigentes británicos.

En Francia, la memoria de la devastación humana y de recursos causada por la Primera Guerra Mundial estimulaba políticas de defensa y disuasión. Sin la garantía del apoyo militar británico, Francia tampoco estaba preparada para desafiar por sí sola a Alemania.

Hitler percibió estas actitudes como claros signos de debilidad y prefirió lograr sus objetivos con acciones militares unilaterales, modestas al principio y no demasiado amenazantes, en vez de enzarzarse en discusiones diplomáticas multilaterales. Al mismo tiempo, presentaba a Alemania como "barrera" para controlar la expansión comunista, lo que era visto con agrado por vastos sectores occidentales.

En 1938, Alemania fijó su atención en los Sudetes, región de Checoslovaquia habitada por tres millones de alemanes y que contaba con importantes centros industriales. La amenaza de anexión por parte de Hitler movilizó a los principales líderes a reunirse en Munich para decidir el destino de Checoslovaquia. Chamberlain y Edouard Daladier, primer ministro de Francia, aceptaron la propuesta de Hitler, que Mussolini expuso como si fuera suya: Checoslovaquia entregaría los

territorios de los Sudetes a Alemania, y los alemanes se comprometían a cambio a mantener la paz en el futuro. Hitler interpretó los resultados de Munich como una luz verde para su avance hacia el Este. En marzo de 1939, las fuerzas alemanas tomaron Praga, y las tropas de asalto del fascista Ante Palevic declararon el nacimiento del nuevo Estado de Eslovaquia. El Tercer Reich creó el Protectorado de Bohemia y Rutenia y decretó, así, la desaparición de Checoslovaquia.

La postura de la URSS y el inicio de la guerra

La posición de la URSS era ciertamente difícil. Después de la conferencia de Munich, **los soviéticos tenían la certidumbre de que Francia y Gran Bretaña consentirían el expansionismo alemán**, por lo cual tantearon la posibilidad de un acuerdo con los nazis. En agosto de 1939, suscribieron el **Pacto Molotov-Ribbentrop** (llamado así por los apellidos de los cancilleres de la URSS y Alemania, respectivamente). Ambos gobiernos se comprometían a mantener la neutralidad si uno de sus países se viese envuelto en una guerra. Además, un protocolo secreto acordaba el reparto de Polonia, país sobre el cual ambos tenían ambiciones territoriales. Gracias a este pacto, Hitler pudo avanzar sobre Polonia sin que se generara (por el momento) un frente militar en el Este. Las ambiciones alemanas, en este caso, eran sobre el denominado corredor del Danzig, territorio polaco estratégico sobre el Mar Báltico.



El 1 de septiembre de 1939, los alemanes invadieron Polonia. Gran Bretaña y Francia reclamaron el fin de las operaciones y, ante la negativa de Hitler, le declararon la guerra dos días después. Mussolini declaró el estado de no beligerancia, y Estados Unidos proclamó su neutralidad.

Francia y Gran Bretaña declararon la guerra; la política de Hitler, desde el Pacto de Munich, había debilitado, en sus respectivos países, la posición de los apaciguadores.



b) Rápidos triunfos militares del Eje (1939-1941)

Guerra en Polonia

El 1 de septiembre de 1939, en un hecho que se conoció como **Blitzkrieg** (en alemán, **guerra relámpago**), los soldados alemanes atravesaron la frontera con Polonia y atacaron de manera rápida y sincronizada por tierra, mar y aire. En poco más de un mes, los tanques, cañones, aviones y barcos alemanes destruyeron a las débiles fuerzas defensoras y ocuparon Varsovia,

capital de Polonia. El bombardeo de los aviones alemanes sobre la ciudad polaca provocó la muerte de más de cuarenta mil civiles.

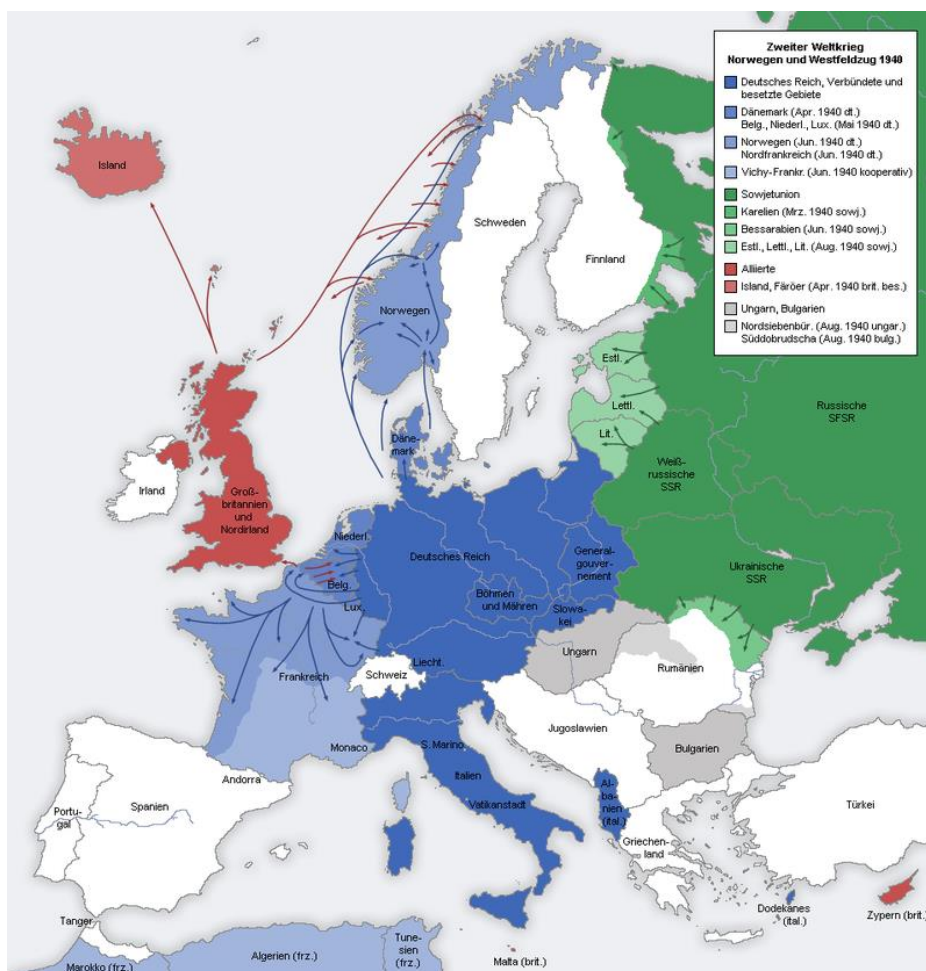
Por su parte, los rusos se preparaban para cumplir el acuerdo con Alemania. En noviembre de 1939, invadieron Polonia por el este. Ese mismo mes, atacaron Finlandia y provocaron el estallido de otra guerra. El conflicto transcurrió durante todo el invierno europeo de 1939 y 1940, y terminó con la victoria de los invasores, que ocuparon un sector del país escandinavo. En tanto, Francia y Gran Bretaña, que habían declarado la guerra a Alemania, no hicieron ningún movimiento militar en el Frente Occidental.

Guerra en Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia

Entre noviembre de 1939 y abril de 1940, Gran Bretaña y Alemania se enfrentaron por el control de los mares y océanos del mundo, con naves de superficie, submarinos y aviones navales. Finalmente, el 9 de abril de 1940, Hitler dio la orden de atacar Noruega y Dinamarca para asegurarse el control del mar Báltico. En poco más de dos meses, ambos países se habían rendido.

El gran conflicto en el Frente Occidental comenzó el 10 de mayo de 1940, cuando los alemanes

atacaron a Holanda, Bélgica y Francia. La guerra relámpago comenzó nuevamente con gran violencia. Cientos de ciudades fueron bombardeadas por el ejército alemán, entre ellas, la ciudad holandesa de Rotterdam, donde murieron miles de civiles. Ante el poder de la maquinaria de guerra alemana, Bélgica y Holanda se rindieron. Francia, por su parte, cometió un gran error táctico: avanzó con su ejército para defender Holanda y confió la defensa del país a la línea de fortificaciones de la frontera franco-alemana. Sin embargo, los alemanes atacaron en el bosque de las Ardenas, al norte de las fortificaciones. Gracias a los rápidos movimientos de sus tropas, el ejército alemán pudo alcanzar el centro de Francia. Así, los ejércitos franceses e ingleses se vieron rodeados en Bélgica y Holanda, y los alemanes tuvieron vía libre para llegar a París.



El 10 de junio de 1940, los italianos declararon la guerra a Francia y atacaron por la costa sur. El 14 de junio, los ejércitos alemanes, al mando de Hitler, ingresaron en París. Mientras tanto, el general Charles de Gaulle organizaba la resistencia francesa.

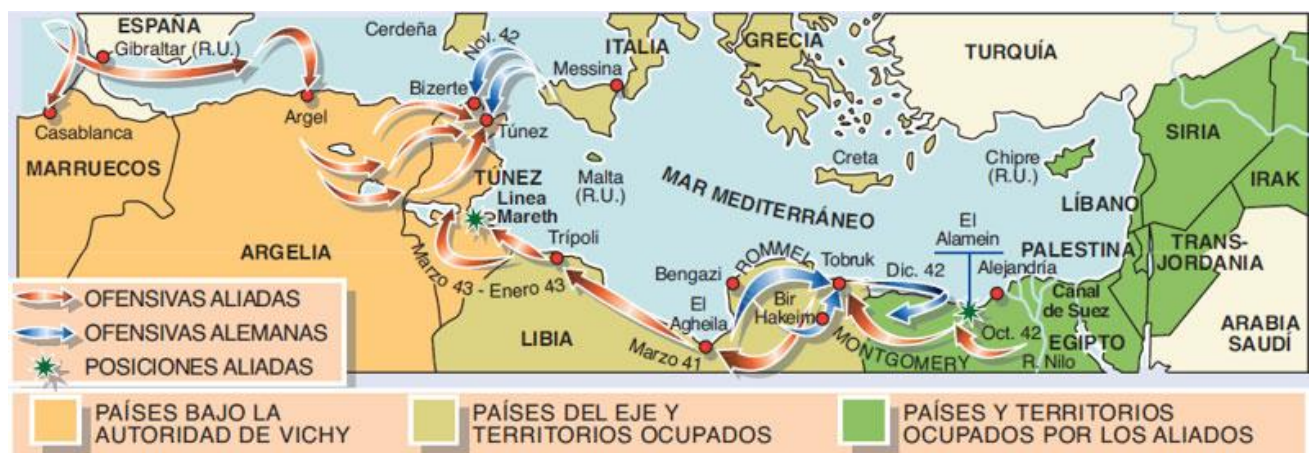
Guerra aérea sobre Gran Bretaña

El paso siguiente de Hitler fue la invasión de Gran Bretaña. Para controlar la isla, primero debía dominar los cielos con su fuerza aérea, para lo cual inició una gran ofensiva desde el aire durante los meses de junio y julio. Durante los cuatro meses siguientes, los aviones alemanes e ingleses

entraron en combate una y otra vez. Muchas ciudades inglesas fueron devastadas por las bombas alemanas, que causaron una gran cantidad de muertos civiles, especialmente en las ciudades de Coventry y Londres. Sin embargo, la invasión se postergó, ya que los alemanes no pudieron doblegar completamente a los ingleses. De todas formas, durante el resto de la guerra, ingleses y alemanes siguieron combatiendo entre sí desde el aire, con bombardeos de ciudades, campos y fábricas.



Guerra en África



En junio de 1940, Italia aprovechó la derrota de los aliados en Francia y atacó a Egipto, dominado por los ingleses. El objetivo de Mussolini era alcanzar el Canal de Suez. Pero el débil ejército italiano fue frenado por los ingleses, que controlaban el Mediterráneo y, desde allí, bombardeaban a los italianos que avanzaban por el desierto. A comienzos de 1941, los ingleses, que además contaron

con el apoyo de fuerzas indias, australianas, neozelandesas y sudafricanas, iniciaron un contraataque que implicó la derrota casi final del ejército italiano en Libia. Ante el desastre militar de su aliado, Hitler decidió actuar en defensa de los italianos y envió una fuerza militar al mando de Erwin Rommel, uno de sus más brillantes estrategas militares, quien organizó la fuerza militar conocida como África Korps. Entre marzo y noviembre de 1941, los alemanes atacaron una y otra vez a los ingleses, y los acorralaron en Egipto. En pocos meses, las fuerzas armadas de Hitler ocuparon todo el norte de África y llegaron a la frontera con Medio Oriente.

Guerra en los Balcanes

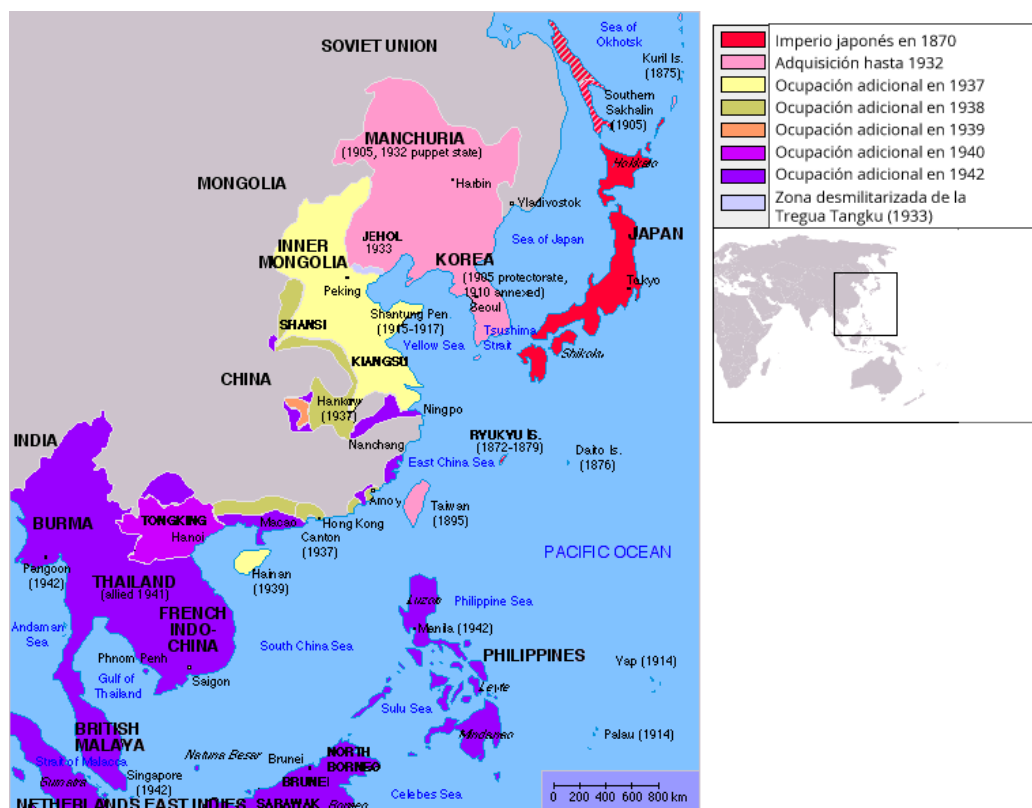
En octubre de 1940, Italia atacó Grecia desde Albania, pero sus ejércitos fueron frenados por los ingleses. Una vez más, Hitler salió en defensa de su aliado y, en abril de 1941, en otra guerra relámpago, envió a sus ejércitos a ocupar Yugoslavia y Grecia. Mientras tanto, entre noviembre de 1940 y marzo de 1941, Eslovaquia, Rumania, Hungría y Bulgaria se incorporan al Eje.

Ataque a Rusia

El 22 de junio de 1941, los alemanes invadieron Rusia, en clara violación del pacto de no agresión entre ambos países. Así, comenzó una de las más grandes masacres que tuvo la guerra, donde murieron unos 4.300.000 soldados alemanes, 300.000 rumanos, 280.000 húngaros y 85.000 italianos, por el lado del ejército invasor, y alrededor de 9.000.000 de rusos. Además, a esta numerosísima cantidad de muertos en combate, se añadieron unos 18.000.000 de civiles rusos, ucranianos y bielorrusos que murieron a causa de la guerra, el hambre, las enfermedades y el exterminio sistemático de los nazis. En el marco de la guerra relámpago alemana, en diciembre de 1941, los ejércitos de Hitler cercaron la ciudad de Leningrado, en el norte, y los alrededores de Moscú. Sin embargo, la resistencia del ejército ruso, las terribles condiciones climáticas del invierno y los crecientes problemas logísticos de los alemanes, detuvieron el avance invasor en ambas ciudades. Los rusos iniciaron un contraataque, pero fueron detenidos por los alemanes en febrero de 1942.



Ataque a los Estados Unidos



La expansión de Japón en Asia se inició a comienzos de la década de 1930. La industria japonesa estaba muy necesitada de materias primas, como petróleo, productos agrícolas y hierro. En 1931, con la invasión de un sector de China por parte de Japón, comenzó la guerra entre ambos países. En abril de 1941, Japón firmó un tratado de no agresión con Rusia y dirigió todas sus fuerzas militares a la invasión del Extremo Oriente. El 7 de diciembre de 1941, atacó la base militar de Pearl Harbor, en Hawái, y destruyó parte de la flota de los Estados Unidos. Durante los seis meses siguientes, los japoneses conquistaron Malasia, Filipinas, Hong Kong, Indias Holandesas, Tarawa, Guam, Singapur, Birmania, Tailandia e Indochina.

c) El equilibrio de fuerzas (1942-1943)

Batalla de El Alamein

La situación en África cambió lentamente a partir de octubre de 1942, cuando los ingleses frenaron al Afrika Korps en la batalla de El Alamein, a las puertas del Sinaí. En los meses siguientes, contraatacaron y recuperaron el resto del norte de África.

Batalla de Midway

En mayo de 1942, la flota americana derrotó a la japonesa en el Mar del Coral. Entre el 3 y el 6 de junio de ese año, ambas flotas se enfrentaron en un encarnizado combate aeronaval en la isla Midway. Japón se llevó la peor parte, ya que cuatro de sus mejores portaaviones fueron hundidos.

Batalla de Stalingrado

A partir de julio de 1942, los alemanes retomaron la iniciativa contra Rusia y avanzaron hacia el suroeste del país, en dirección al Volga. Entre noviembre de 1942 y enero de 1943, se desarrolló una de las batallas más sangrientas de la Segunda Guerra Mundial. Rusos y alemanes combatieron, barrio por barrio, calle por calle y casa por casa, por el control de la ciudad de Stalingrado (actual Volgogrado), en ruinas por los intensos bombardeos. Finalmente, los alemanes fueron derrotados.

Contraataques aliados

Durante el segundo semestre de 1942, los estadounidenses retomaron la iniciativa en el Pacífico. Entre junio y diciembre, detuvieron a los japoneses en Guadalcanal y, a partir de 1943, comenzaron a recuperar isla por isla, con una batalla muy reñida en Tarawa, donde los japoneses ofrecieron una gran resistencia.

Mientras tanto, en el Frente Occidental, los aliados intentaron desembarcar en Dieppe durante agosto de 1942, pero fueron rechazados por la "Muralla del Atlántico", una línea de fortificaciones construida por los alemanes en Francia. Para minar su voluntad bélica, durante el bienio siguiente, los Aliados se dedicaron a bombardear Alemania desde el aire, lo cual resultó en la destrucción de ciudades y la muerte de cientos de miles de civiles. A partir de julio de 1943, el ejército anglo-estadounidense invadió Italia desde el sur y avanzó por los Apeninos hacia el norte. El 25 de julio, Mussolini fue depuesto y encarcelado por tropas leales al Rey pero, en una acción muy arriesgada, fue rescatado por paracaidistas alemanes y llevado al norte de Italia, donde formó una república bajo la protección de Hitler. Mientras tanto, el 4 de junio de 1944, los Aliados liberaron Roma.

En el Frente Oriental, las amplias estepas se convirtieron en un gigantesco escenario bélico, donde los tanques rusos y alemanes se enfrentaron una y otra vez. Hacia mediados de 1944, los rusos habían expulsado a los alemanes de la Unión Soviética e invadieron Polonia. Entre 1941 y 1944, se organizó la resistencia en todos los países ocupados de Europa. Sus integrantes actuaban con sigilo y en secreto, para evitar ser descubiertos y ejecutados por los alemanes. Algunas de sus acciones fueron la colocación de bombas, el asesinato de militares alemanes, la ayuda a civiles perseguidos por los nazis, y el tráfico de víveres y medicamentos, entre otros tipos de bienes.

d) La victoria final de los Aliados (1944-1945)



Contraataques rusos

A mediados de 1944 los rusos iniciaron la ofensiva final. Entre agosto y diciembre, invadieron Rumania, Hungría, Bulgaria y Yugoslavia, y obligaron a los alemanes a abandonar Grecia. A comienzos de 1945, comenzó la batalla por Berlín: rusos y alemanes volvieron a combatir en cada punto de la ciudad, como sucedió en Stalingrado. Para

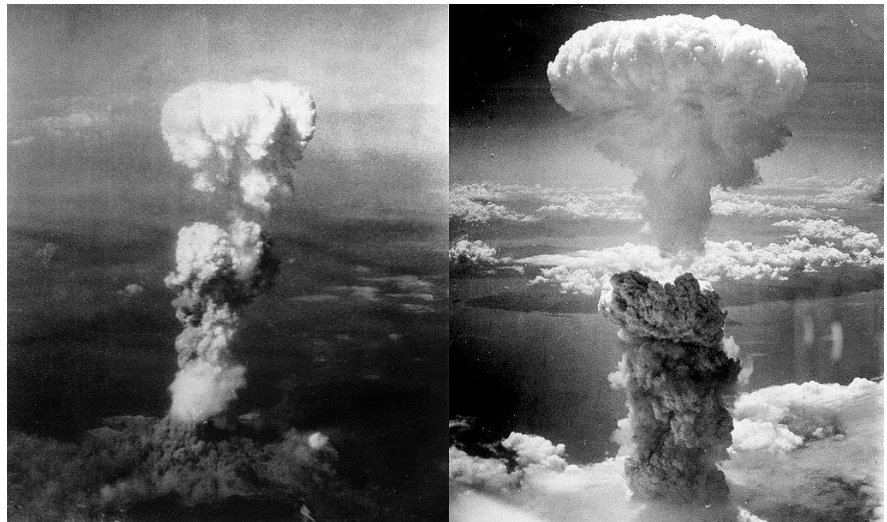
defender la capital alemana, Hitler militarizó a los civiles, e incorporó a ancianos, discapacitados y adolescentes a la batalla. No obstante, los alemanes fueron derrotados. A fines de abril, Hitler se suicidó y el 7 mayo de 1945, los alemanes se rindieron.

Contraataques anglo-franco-estadounidenses

El 6 de junio de 1944, en lo que se conoció como el "Día D", los Aliados desembarcaron en la costa francesa de Normandía, con un ejército imponente. El 25 de agosto, luego de duros combates, las fuerzas aliadas liberaron París. El 3 y 4 de septiembre, ingresaron en Bruselas y Amberes y, a fines de 1944, llegaron a la frontera alemana. Durante los tres meses siguientes, los alemanes se fueron replegando hacia el interior de Alemania y, en marzo de 1945, los aliados cruzaron el río Rin. Mientras tanto, los italianos eran vencidos en el norte de la península. Tras la derrota, Mussolini quiso escapar a Suiza, pero fue apresado por la resistencia, fusilado y exhibido públicamente junto con su esposa.

Contraataques estadounidenses en el Pacífico

En octubre de 1944, los estadounidenses desembarcaron en Filipinas para expulsar a los japoneses. Las flotas de ambos países se enfrentaron en la batalla del Golfo de Leyte, considerada la mayor batalla naval de la Segunda Guerra Mundial. Allí, los japoneses inauguraron los ataques kamikaze, con pilotos suicidas que hacían estrellar sus aviones cargados de bombas contra los barcos enemigos. Tras las sangrientas batallas en Iwo Jima y Okinawa, los japoneses fueron arrinconados en su propio país. Finalmente, el 6 y 9 de agosto de 1945, los estadounidenses arrojaron dos bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, que causaron decenas de miles de muertes civiles. El 2 de septiembre de 1945, Japón firmó la rendición final.



4. Los acuerdos de la segunda posguerra

En 1943, los máximos dirigentes de Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética se reunieron en la Conferencia de Teherán para discutir las bases de los acuerdos de posguerra. Mientras tanto, los alemanes perdían la iniciativa en la guerra y los Aliados pasaban al contraataque. En febrero de 1945, durante la **Conferencia de Yalta**, se celebró una reunión decisiva entre los máximos dirigentes aliados. Allí, Churchill, Roosevelt y Stalin se **repartieron Alemania**, y cedieron una parte a Francia. A su vez, los Aliados occidentales aceptaron que Polonia y Yugoslavia quedaran bajo la influencia de Rusia.



También, resolvieron reemplazar a la antigua Sociedad de Naciones por un nuevo organismo internacional, denominado **Organización de las Naciones Unidas (ONU)**.

En julio de 1945, los principales dirigentes aliados se volvieron a reunir en la ciudad alemana de Potsdam, aunque ya comenzaban a surgir algunas diferencias de intereses: los rusos controlaban la mayor parte de Europa oriental y habían implantado el sistema comunista, mientras que los anglo-estadounidenses defendían el capitalismo en Europa occidental, África y los territorios que controlaban en Asia.

En la **Conferencia de París** de 1946, se firmaron los tratados de paz con Italia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Finlandia. Ese mismo año, Japón firmó la paz con Estados Unidos y Gran Bretaña. En tanto, Austria fue intervenida por los aliados occidentales hasta 1955, cuando se firmó un tratado de paz. Alemania jamás firmó un tratado de paz, aunque fue regularizando paulatinamente sus relaciones diplomáticas con las potencias vencedoras.

Tras la guerra, los aliados occidentales buscaron crear instituciones para prevenir la crisis desatada en la década de 1930 y ayudar a la reconstrucción en la posguerra. En 1944, en el marco de los Acuerdos de Bretton Woods y con el objetivo de destinar líneas de créditos a países con problemas económicos, se fundaron el **Fondo Monetario Internacional (FMI)** y el **Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (también conocido como Banco Mundial)**.

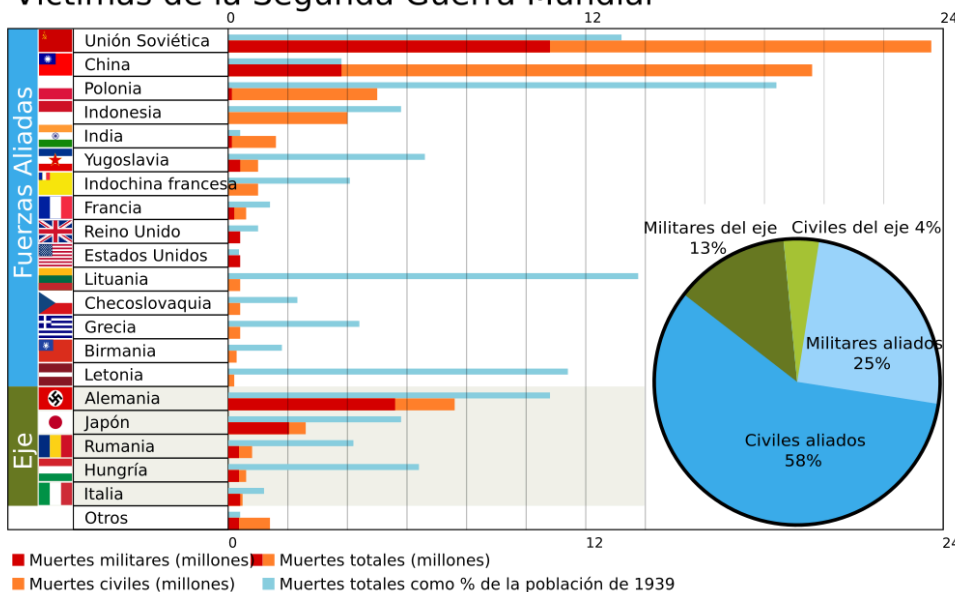


5. Consecuencias de la Segunda Guerra

En 1945 Europa presentaba un panorama de **destrucción y devastación productiva** (habían sido bombardeadas instalaciones, industrias, transportes, vías férreas, etc.) en todos los países beligerantes. Sin duda, habían participado en una guerra total, que movilizó todas sus fuerzas y recursos. El escenario de la guerra fue, por primera vez, mundial: todos los países involucrados, a excepción de Estados Unidos, sufrieron bombardeos aéreos masivos contra ciudades y poblaciones

civiles. Las ciudades alemanas recibieron más de 300 toneladas de bombas. Los daños causados por la guerra alcanzaron además proporciones incalculables: en la contienda **murieron más de 55 millones de personas**; sólo la Unión Soviética que tuvo que soportar desde 1941 el peso mayor de la guerra en el Viejo Continente perdió 20 millones de

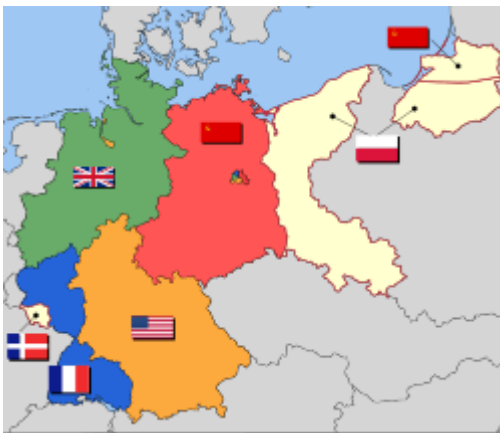
Víctimas de la Segunda Guerra Mundial



personas, entre soldados y civiles. Polonia perdió el 20% de su población (6 millones), la mitad de esta cifra correspondía al exterminio de 3,5 millones de judíos polacos por la ocupación nazi. Alemania contabilizó 5 millones de muertos, Yugoslavia y Japón 2 millones, Gran Bretaña 40.000 y Francia 800.000.

El término de la guerra marcó la **desaparición de la supremacía política de Europa y la consolidación de Estados Unidos**, cuya industria había experimentado una transformación decisiva durante el conflicto; además, emergió como la única Nación que poseía armas atómicas. Los estadounidenses habían financiado con créditos y suministros la mayor parte de los esfuerzos bélicos de los aliados. Y en la posguerra, la ayuda económica hacia los países de Europa permitió a la economía estadounidense seguir colocando sus excedentes agrícolas.

Alemania y Japón soportaron la **derrota y la ocupación de sus territorios por los aliados**. En el caso de Alemania, privada de su propio Gobierno, fue **desnazificada** (el símbolo de esta política fue el juicio de Nüremberg en el que fueron condenados militares de guerra nazi) y **desmilitarizada**. La última conferencia aliada en Postdam de 1945, había



decidido la partición del territorio alemán en cuatro zonas de ocupación. La administración de Alemania quedó bajo un Consejo de Control Aliado. Finalmente la que fue la poderosa nación alemana quedó dividida en dos Estados (la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana) hasta su reunificación en 1990.

Japón no fue dividido como Alemania, y el emperador Hiro Hito conservó el poder simbólico. **Pero la política de ocupación estadounidense del general Douglas MacArthur** significó la desmilitarización (eliminación de las fuerzas armadas, industrias de guerra e incluso del transporte aéreo), democratización del Estado japonés (adoptando una Constitución y un régimen representativo) y la reconstrucción. Japón fue privado de todas sus conquistas bélicas y la reducción de su imperio asiático significó la repatriación de 6 millones de japoneses. La ocupación perduró hasta 1951, pero el retiro de los estadounidenses previó la continuidad de sus bases militares en ese país, zona estratégica durante la Guerra de Corea. En 1956 el Japón fue admitido en las Naciones Unidas.

En la conferencia de San Francisco, delegados de 50 países fundaron la **Organización de las Naciones Unidas (ONU)** sucesora, formalmente, de la Sociedad de las Naciones de Ginebra. La ONU tendría su sede



permanente fuera de Europa, en la ciudad de Nueva York.

Se remodeló un **nuevo mapa político de Europa**; el arreglo de fronteras implicó el problema de poblaciones desplazadas y los consecuentes refugiados; la partición de Alemania y la restauración de Austria independiente, a la cual las potencias prohibieron cualquier tipo de lazo político o económico con Alemania. Polonia oriental fue cedida a la URSS y Polonia fue compensada con territorios alemanes en el Oeste; las fronteras polacas fueron desplazadas 300 km hacia Occidente. Toda Europa Oriental quedó bajo la influencia soviética: Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, algunos de ellos con Gobiernos de coalición que incluían a los partidos comunistas locales.

En 1948 **nació el Estado de Israel**, por resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esto significó la división de Palestina, que hasta ese entonces estaba bajo el mandato británico, y el exilio del pueblo palestino hacia los países árabes vecinos (Libia, Siria).

El debilitamiento de las naciones de Europa abrió el proceso de emancipación (independencia) de los territorios coloniales, conocidos como movimientos de **descolonización**. En Asia, India (la «joya del imperio colonial británico»), y luego Birmania y Ceilán, obtuvieron la independencia de Gran Bretaña. Indochina (Laos, Camboya y Vietnam), que había sufrido la ocupación japonesa durante la guerra, también logró su independencia del dominio francés.



Guerra Fría

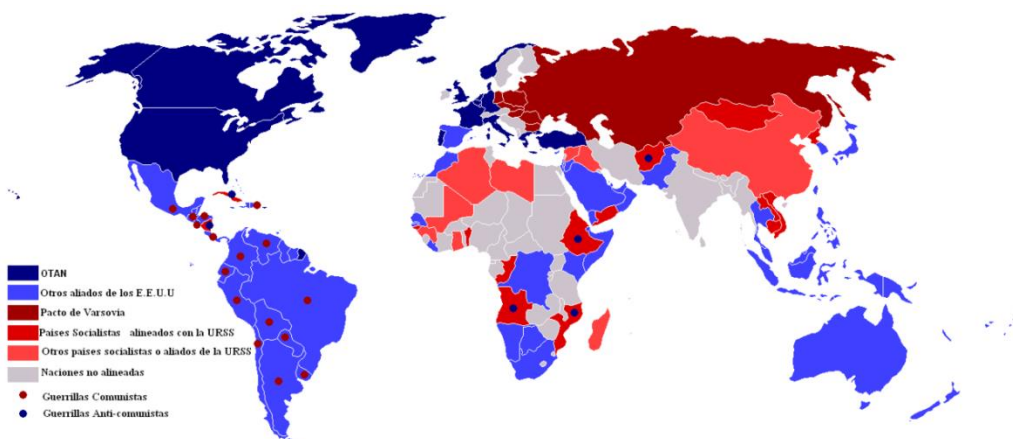


La consecuencia más profunda de la Segunda Guerra Mundial fue que **el mundo posterior a 1945 se hizo esencialmente bipolar**, dominado por las dos potencias que habían tenido una intervención decisiva en el conflicto: Estados Unidos y la Unión Soviética.

La hegemonía de las grandes potencias europeas había terminado: Alemania vencida y agotada por la guerra que el régimen nazi había desencadenado; Gran Bretaña, aunque vencedora entre los aliados estaba en bancarrota con una deuda exterior de millones de libras acumuladas por la guerra y sufriría un importante cambio político al ganar las elecciones parlamentarias el Partido Laborista inglés y desplazar al Partido Conservador de Churchill, que había actuado durante la guerra. Francia, gobernada en la posguerra por el general De Gaulle, ni siquiera había estado representada oficialmente en las conferencias de los aliados, que decidieron el orden posbélico.

El futuro de Europa dependía en buena medida del desarrollo de las relaciones soviético-estadounidenses, pero en este nuevo orden internacional el viejo continente conservaba obviamente una importancia estratégica para las dos nuevas potencias mundiales.

Formación de un mundo bipolar



Al final de la Segunda Guerra Mundial, los Aliados (Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética) realizaron una serie de conferencias en las que decidieron

repartirse el dominio de Europa. En la Conferencia de Teherán, celebrada en 1943, definieron que **Europa Oriental permanecería bajo la órbita soviética**, mientras que **Europa Occidental quedaría del lado de los Estados Unidos y Gran Bretaña**. Más tarde, en la Conferencia de Yalta, de 1945, resolvieron el reparto de Alemania.

En consecuencia, luego de la guerra, la política internacional estuvo dominada por dos núcleos de poder. El **bloque occidental**, liderado por los Estados Unidos, y el **bloque oriental**, encabezado por la Unión Soviética. Cada potencia estableció esferas de influencia sobre sus países más cercanos y luego compitieron por expandirlas hacia nuevos espacios. Sin embargo, la obediencia no era total: líderes audaces como el francés Charles de Gaulle y el yugoslavo Josip Brosz y desafiaron con éxito a Washington y Moscú para obtener créditos económicos y políticos.

Esta rivalidad tuvo una fuerte connotación ideológica. Los Estados Unidos defendían la economía de mercado, la propiedad privada y la democracia por lo que impulsaron el establecimiento de economías de libre mercado, así como regímenes democráticos y amplias libertades individuales. No obstante, los avances comunistas llevaron a que los estadounidenses apoyasen diferentes dictaduras. La Unión Soviética, por su parte, promovía su versión del "*marxismo-leninismo*", que se manifestaba en economías centralmente planificadas y gobiernos de partidos únicos con derechos restringidos para los ciudadanos. A pesar de sus aspectos más severos, la Unión Soviética era un ejemplo de gobierno obrero para quienes adherían a los supuestos teóricos del marxismo en todo el mundo.

El antagonismo entre estas dos potencias implicó una **amenaza permanente de estallido de una nueva contienda mundial. A este estado de guerra latente se lo conoció como Guerra Fría**.

Un nuevo tipo de conflicto

El término Guerra Fría tiene un origen poco claro. Para algunos, su creador fue el escritor británico George Orwell, quien, en 1946, dio un pronóstico sombrío sobre el panorama internacional. Para otros, el responsable fue el analista estadounidense Bernard Baruch, quien usó la expresión para definir el creciente estado de tensión entre su país y la Unión Soviética.

En cualquier caso, el término Guerra Fría designa un tipo novedoso de contienda. Por empezar, el campo internacional estuvo dominado por dos superpotencias, las cuales aventajaban considerablemente a las otras naciones en los planos económico, tecnológico y militar. En este sentido, el enfrentamiento estuvo marcado por el hecho de que cada superpotencia contaba con armas capaces de destruir a la otra, así como a buena parte de la vida en el planeta. Este inmenso potencial destructivo disuadió a los Estados Unidos y la Unión Soviética de chocar directamente. En su lugar, buscaron dialogar para resolver diferencias, sin dejar de desarrollar armas cada vez más sofisticadas.

Asimismo, cada superpotencia buscó cimentar y extender su influencia por el mundo. Esto hizo que intervinieran en Asia, África y América Latina, lo que dio lugar a golpes de Estado, enfrentamientos armados y guerras abiertas.

Finalmente, cada potencia intentó mostrar que su sistema era el mejor para garantizar el bienestar y la libertad de los ciudadanos, por lo que la rivalidad también se expresó en lo económico, lo cultural e incluso en lo deportivo.

Las fases de la Guerra Fría

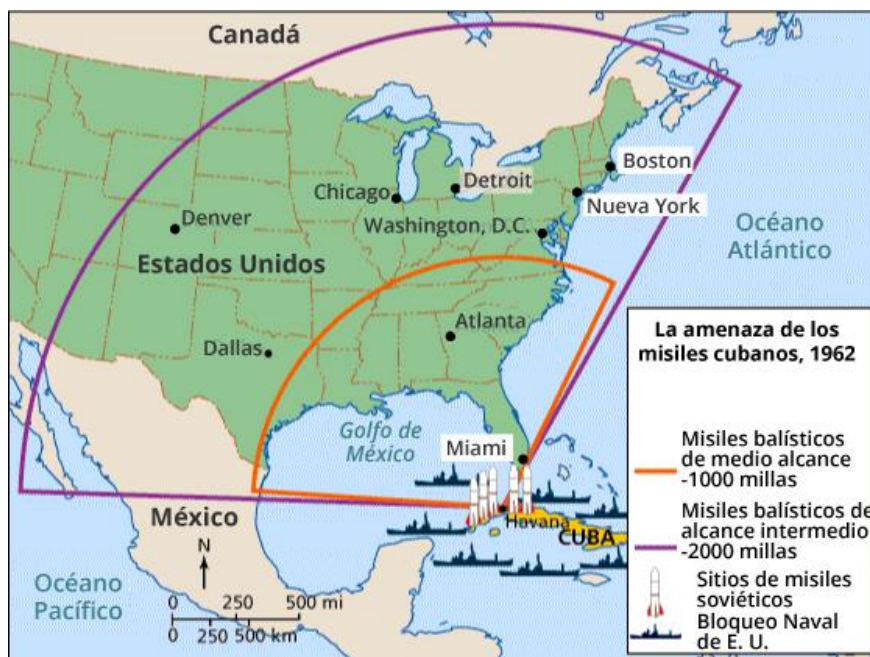
1) Primera Guerra Fría (1945-1962)

La desconfianza entre Occidente y la Unión Soviética comenzó durante la Segunda Guerra Mundial. Si bien Stalin se alió con Roosevelt y Churchill, nunca había confiado en ellos. Para el líder soviético, el retraso en abrir un "segundo frente" en Europa Occidental era una estrategia para debilitar a su país. De hecho, temía que los Aliados firmaran una paz separada con el Eje para luego atacar a la Unión Soviética. Por su parte, británicos y estadounidenses comenzaron a cuestionar las ambiciones soviéticas y a pensar cómo frenar su expansionismo. Las desavenencias se volvieron irreversibles con el final de la guerra: durante las conferencias de Yalta y Potsdam de 1945, no se logró establecer un consenso sobre el futuro de Alemania en particular y el de Europa en general. Cada bando desconfiaba de las intenciones del otro y buscó consolidar su posición en las regiones que controlaba: los Estados Unidos enviaron asistencia económica a Europa y le aseguraron ayuda militar. La Unión Soviética, por su parte, instauró regímenes de tipo estalinista en buena parte de Europa Oriental.

Los primeros años de la Guerra Fría estuvieron jalonados por crisis como el bloqueo soviético de Berlín en 1948, lo que precipitó la partición de Alemania en el oeste capitalista y el este socialista. Más seria fue la guerra de Corea, en la que intervinieron China y los Estados Unidos.

Estos problemas podían explicarse, en parte, por el carácter novedoso de la situación, lo cual generaba incertidumbre y provocaba errores de cálculo en los actores. De todas maneras, enseguida surgieron espacios e instituciones como las Naciones Unidas, que permitieron lidiar de manera colectiva con este tipo de escenarios.

Crisis de los Misiles



En 1959 se produjo la **Revolución cubana**. Al comienzo, Cuba mantuvo relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Sin embargo, cuando la Revolución comenzó a nacionalizar empresas, Washington rompió relaciones con La Habana. Así, en 1961, apoyó la invasión de Bahía de Cochinos, para derrocar al gobierno revolucionario. A partir de entonces, **Cuba inició su acercamiento a la Unión Soviética**.

Jruschov aprovechó esta situación y, en julio de 1962, **instaló en Cuba misiles nucleares capaces de atacar el territorio estadounidense**. Buscaba restablecer el equilibrio estratégico, ya que la URSS vivía bajo la

constante amenaza de las armas occidentales. Entonces, estalló la crisis de los misiles: los Estados Unidos bloquearon Cuba en octubre de 1962 y anunciaron que hundirían toda nave soviética en el área. Al mismo tiempo, se hicieron preparativos para un ataque aéreo y una invasión. Las negociaciones que mantuvieron los diplomáticos evitaron el enfrentamiento militar: tras trece días, Jruschov aceptó dar marcha atrás, mientras que el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, accedió a retirar sus misiles de Turquía y se comprometió a no invadir la isla caribeña.

Las consecuencias de estos sucesos fueron enormes: en primer lugar, las superpotencias se toparon de frente con la posibilidad de una guerra nuclear. Se establecieron así canales de comunicación directa para evitar que las crisis futuras también se salieran de control. A pesar de la resolución pacífica, la retirada de Jruschov fue percibida como un fracaso en la URSS, y esto perjudicó su futuro político.



2) Distensión (1962-1979)

La resolución de la Crisis de los Misiles dio lugar a un **mayor entendimiento entre las superpotencias**. Más allá de sus diferencias, ambas estaban de acuerdo en que una guerra abierta conllevaría una destrucción mutua asegurada, por lo cual debían cooperar para evitar una confrontación de este tipo. Se inició así **una larga serie de conferencias, tanto bilaterales como internacionales, en las cuales se buscó limitar y regular el armamento nuclear**. Los progresos en este ámbito fueron lentos y difíciles, y **no se evitó que las potencias continuaran incrementando sus reservas nucleares e introduciendo nuevos dispositivos**. No obstante, para finales de los años ochenta, la Unión Soviética y los Estados Unidos habían llegado a ciertos consensos básicos.

El acercamiento entre Oriente y Occidente se pudo ver en otros planos. Hubo una mayor apertura comercial y cultural entre ambos bloques, al tiempo que se lanzaron notables iniciativas conjuntas. El fenómeno no estuvo restringido a las superpotencias: Alemania Occidental y Alemania Oriental establecieron vínculos diplomáticos oficiales en 1970, mientras que los Estados Unidos y China normalizaron sus relaciones poco después. Esta fase, que recibiría el nombre de distensión, llevó a que muchos pensarán que la coexistencia pacífica era posible y que la Guerra Fría se resolvería de forma gradual por la progresiva unión entre los dos bloques.

3) Segunda Guerra Fría (1979-1989)

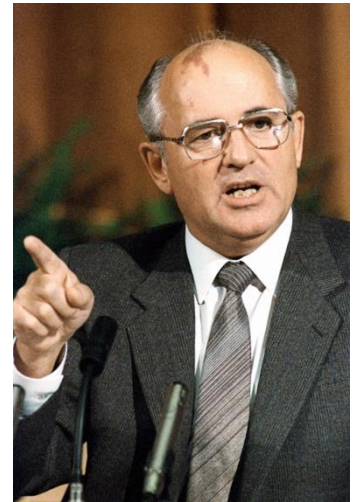


El optimismo llegó a su fin al concluir la década de 1970. Los motivos fueron varios: por un lado, **los Estados Unidos consideraron que la Unión Soviética no estaba cumpliendo con los tratados que firmaba**. La **violación de los derechos humanos** en su territorio y en el de sus Estados satélite, la invasión soviética de Afganistán en 1979 y el despliegue de nuevos misiles en Europa fueron algunas de las causas por las que los dirigentes estadounidenses desconfiaban.

En 1981, Ronald Reagan asumió la presidencia de los Estados Unidos y adoptó un discurso duro hacia la Unión Soviética, además de enviar ayuda

económica y militar a fuerzas anticomunistas. Mientras la URSS buscaba redoblar su política represiva en Europa Oriental y continuar con sus campañas de expansión.

Los vínculos bilaterales se deterioraron hasta que, en 1985, Mijail Gorbachov llegó al poder en la Unión Soviética. Convencido de que su país no podía sostener económicamente campañas como las de Afganistán y la competencia militar con los Estados Unidos, el nuevo dirigente alteró de manera radical la postura soviética. Planteó propuestas unilaterales de desarme, redujo la participación de la Unión Soviética en conflictos externos y mantuvo varias reuniones con Reagan, que arrojaron resultados muy prometedores. Esta nueva distensión se combinó con las reformas introducidas por Gorbachov que condujeron al final de la Guerra Fría, con la caída del Muro de Berlín, en noviembre de 1989, y la disolución del Estado soviético, en diciembre de 1991.



Bloque occidental

Europa y los Estados Unidos

La Segunda Guerra Mundial produjo una destrucción material mucho más extendida y profunda que la Primera Guerra. Vastas regiones de Europa quedaron en ruinas debido a los violentos combates y las campañas de bombardeo aéreo intensivo. Peor aún, los gobiernos del Viejo Continente estaban gravemente endeudados a causa del conflicto, por lo cual carecían de los fondos para emprender una reconstrucción que sería muy costosa. La situación era bien distinta del otro lado del Atlántico: gracias al esfuerzo bélico, los Estados Unidos habían logrado superar los efectos de la Gran Depresión y transformarse en la primera potencia económica del planeta. En consecuencia, los Estados Unidos contaban con los recursos necesarios para la recuperación europea. Pero, a diferencia de lo que había sucedido en los años veinte, utilizó esos recursos en Europa para consolidar su influencia y enfrentar el desafío soviético.

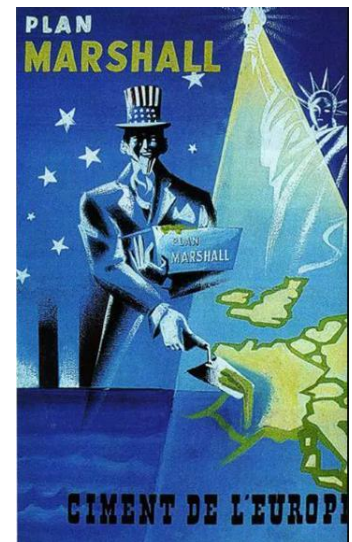
Doctrina Truman y Plan Marshall



Durante los años veinte y treinta, en los Estados Unidos había predominado una política aislacionista que priorizaba los problemas nacionales. El avance de los fascismos en Europa y el expansionismo japonés en el Pacífico habían mostrado los peligros de ese desinterés por la arena internacional. Luego de la Segunda Guerra, en cambio, la Unión Soviética fue percibida como un problema a escala global, por lo cual los Estados Unidos también deberían actuar en todo el mundo si querían proteger sus intereses.

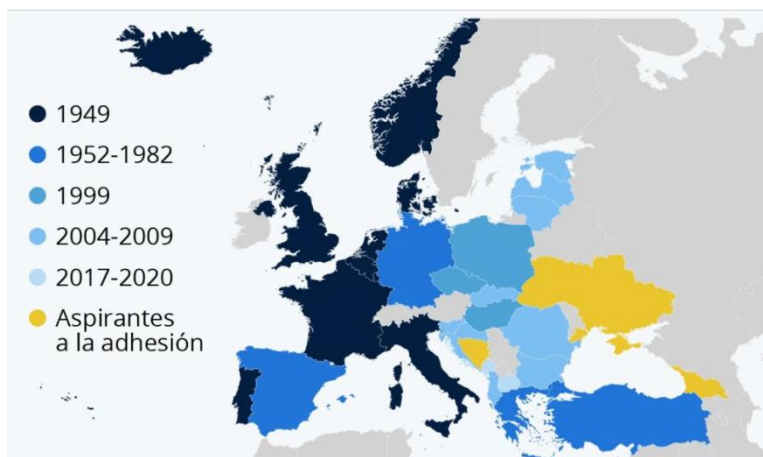
Estos principios fueron sostenidos abiertamente por el presidente Harry Truman en 1947, cuando enunció una

doctrina que llevaría su nombre. Según el mandatario, todo país que requiriera ayuda económica o militar para sostener sus instituciones y libertades la recibiría por parte de los Estados Unidos. A partir de ese momento, actuarían como una especie de "policía del mundo". A fin de complementar esta postura, el secretario de Estado, George Marshall (1880-1959), diseñó el Plan para la Recuperación de Europa. Este programa brindó asistencia técnica y económica para fomentar el crecimiento, incrementar el comercio con los Estados Unidos y elevar el nivel de vida de la población. Entre 1947 y 1951, el Plan Marshall entregó cerca de 13.000 millones de dólares, gracias a los cuales se superaron los niveles económicos previos a la guerra.



Organización del Tratado del Atlántico Norte

El poderío militar soviético fue una de las principales preocupaciones de los gobiernos europeos. Todos ellos sabían que, separados y por su propia cuenta, no disponían de los soldados ni del armamento necesario para hacer frente a las tropas del Ejército Rojo. Aliarse se volvía algo inevitable, por lo que Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos entraron



rápidamente en tratativas y firmaron, en 1948, el Tratado de Bruselas. Este documento estableció un acuerdo de defensa común entre los suscriptores, aunque era también un mecanismo para atraer a los Estados Unidos y lograr un mayor compromiso de su parte con la defensa del Viejo Continente. Por más que toda Europa Occidental se uniera, la ayuda norteamericana sería esencial en caso de una invasión rusa.

La incorporación de los estadounidenses en la alianza se vio acelerada por acontecimientos como el bloqueo de Berlín y el triunfo de la Revolución china, los cuales parecían indicar que una nueva conflagración era inminente. Fue así como, en abril de 1949, los países del Tratado de Bruselas se reunieron con los Estados Unidos, Canadá, Italia, Dinamarca, Noruega, Portugal e Islandia para fundar la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La OTAN contribuyó a crear un clima de seguridad en Europa Occidental y fue uno de los instrumentos que permitió resolver la espinosa "cuestión alemana".

Integración europea

El Plan Marshall y la OTAN fueron puntos de partida del proceso de integración europeo. En 1948, se formó la Organización para la Cooperación Económica Europea para distribuir y administrar los fondos provenientes de los Estados Unidos a través del Plan Marshall. Tres años después, el Tratado de París estableció la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, institución encargada de

regular la producción de estos recursos a escala continental. En 1957, se firmó el Tratado de Roma, por el cual se crearon la Comunidad Europea de Energía Atómica y la Comisión Económica Europea, destinada a organizar un mercado común. Casi una década después, en 1965, el Tratado de Fusión integró muchas de las instituciones ya existentes en la Comunidad Económica Europea, uno de los pilares de la actual Unión Europea.

Para los responsables de estos acuerdos, Europa constituía una unidad política, económica y cultural ubicada por encima de las naciones, por lo cual debía organizarse como una federación. El proceso no careció de obstáculos ni de detractores. Países importantes como Suiza y Gran Bretaña manifestaron su escepticismo frente a la integración. Según su concepción, esta solo podía lograrse si era beneficiosa para las economías nacionales, por lo que se mantuvieron al margen.

La asistencia norteamericana y la integración también posibilitaron la normalización de la situación de Alemania Occidental. La destrucción bélica, las sanciones y la división territorial habían conducido a una gravísima crisis en la posguerra, con alta inflación y escasez de productos básicos. La dramática situación hizo que los Estados Unidos extendieran el Plan Marshall a este país e introdujeran una serie de reformas económicas. Tras la división de Alemania en 1949, el oeste experimentó un crecimiento acelerado que convirtió a su economía en una de las más fuertes del mundo. De hecho, la República Federal Alemana se volvió uno de los pilares del mercado común que estaba surgiendo. También se convirtió en una parte vital de la alianza militar: tras reconocer su rol central en Europa, en 1954 se le permitió volver a tener un ejército, así como ingresar a la OTAN.

El bloque oriental

Hegemonía soviética

El fin de la Segunda Guerra Mundial consolidó a la Unión Soviética como potencia y a Stalin como una de las figuras centrales de la política internacional. También generó desafíos inéditos, como la competencia ante los Estados Unidos. Frente a este escenario, los soviéticos optaron por reafirmar su control sobre sus Estados satélite, de modo tal que fueran aliados confiables y obedientes en caso de una futura confrontación.



En los primeros años de posguerra, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría y Polonia habían logrado desarrollar experiencias políticas relativamente autónomas, conocidas como democracias populares. Allí, las elecciones libres coexistieron con programas económicos que combinaban los mecanismos de mercado con la planificación. Sin embargo, la Unión Soviética consideró que estos márgenes de independencia eran riesgosos. En consecuencia, a partir de 1948, lanzó una serie de golpes de Estado para establecer gobiernos similares al ruso. Prohibió todos los partidos con excepción de los comunistas, los cuales monopolizaron el Estado. En el plano económico, las principales decisiones fueron tomadas por organismos de planificación, mientras que la agricultura se colectivizó y la industria se nacionalizó.

La excepción a esta oleada estalinista fue Yugoslavia, gobernada por Josip Broz. Esta figura, apodada "Tito", había liderado a las guerrillas comunistas contra los alemanes durante la guerra y había liberado a su país sin apoyo del Ejército Rojo. Gracias a esto, pudo desafiar abiertamente a Stalin, romper con Moscú en 1948 y luego recibir ayuda económica norteamericana. Yugoslavia se convirtió así en uno de los primeros países en rechazar el orden internacional para ubicarse dentro del grupo de las naciones neutrales o no alineadas.

Kominform

Los Estados Unidos ofrecieron la ayuda del Plan Marshall a la Unión Soviética y a los demás países del campo socialista. Sin embargo, Stalin consideró que acceder implicaría reconocer la superioridad estadounidense, por lo cual decidió permanecer afuera y les ordenó a los Estados satélite que hicieran lo mismo. Para resolver las diferencias, el líder soviético convocó una conferencia de representantes de los principales partidos comunistas, que se reunió en Varsovia en 1947. Allí, el dirigente Andrei Zhdanov proclamó que el mundo se había dividido en dos bloques económica e ideológicamente irreconciliables: el socialista y el capitalista. Estas ideas se sintetizaron en la doctrina Zhdanov, que planteaba que el conflicto era inevitable, por lo cual la colaboración era inviable.

Durante esa reunión, se formó la **Kominform (Oficina de Información de los Partidos Comunistas y de los Trabajadores)**. Su objetivo era **crear una red para la circulación de datos relevantes entre los partidos comunistas del bloque oriental, y sumaba también a los de Francia e Italia**. Sirvió, además, para someter a los partidos comunistas del mundo a las directivas emitidas por Moscú.



Cooperación económica

Otra réplica soviética al Plan Marshall consistió en la formación, a comienzos de 1949, de un Consejo para la Asistencia Económica Mutua, el cual sería más conocido como **COMECON**. Stalin impulsó este organismo con la **idea de ofrecer una alternativa a los programas de asistencia occidentales, buscando también coordinar la planificación económica entre los distintos países del bloque socialista e incrementar el comercio entre ellos**.



No obstante, estos objetivos se toparon con tres grandes obstáculos. En primer lugar, la colectivización de la agricultura, la nacionalización de la industria y la creciente inversión en armamento habían reducido la cantidad y la calidad de los bienes disponibles para el intercambio. En segundo lugar, los países de Europa Oriental carecían de monedas convertibles, por lo cual era muy difícil calcular el valor de las transacciones. Por último, el propio Stalin limitó las atribuciones del COMECON: las normativas adoptadas por el comité central podían ser adaptadas por cada país, lo que constituía un exceso de autonomía a los ojos del dictador soviético. En consecuencia, el COMECON estuvo lejos de fomentar el comercio o la integración entre los países comunistas. Por el contrario, lo que se impuso en las economías del bloque socialista fue la autarquía.

Tras la muerte de Stalin, Jruschov retomó las ideas de cooperación y planificación trasnacional. Incluso se abrió el organismo a países no europeos, como China, Cuba y Vietnam del Norte. Sin embargo, las dificultades persistieron: los problemas monetarios y el carácter nacional de muchos planes económicos hicieron que los resultados fueran modestos, sobre todo en comparación con los obtenidos por Europa Occidental.

Pacto de Varsovia

El COMECON y la Kominform se complementaron, en mayo de 1955, con el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua o Pacto de Varsovia. En un primer momento, la Unión Soviética había establecido acuerdos bilaterales con todos sus Estados satélite, y se creía que era innecesario un marco general para la seguridad del bloque. No obstante, la reintroducción de fuerzas armadas en Alemania Occidental y su incorporación a la OTAN generaron preocupación entre los soviéticos y la sensación de que una reacción era necesaria.

El Pacto de Varsovia (firmado por la Unión Soviética, Rumania, Bulgaria, Checoslovaquia, Albania, Alemania Oriental y Hungría) **buscó constituir un contrapeso al fortalecimiento de la OTAN. Públicamente, su objetivo era coordinar a los ejércitos de los distintos países del bloque socialista.** En la práctica, los soviéticos buscaron aumentar su control sobre las fuerzas armadas de sus Estados satélite e, indirectamente, sobre su vida política. De hecho, el Pacto funcionó como un instrumento para mantener a raya a los países de Europa Occidental y los Estados Unidos, pero también para conservar el orden dentro de la propia esfera de influencia soviética.



El mundo durante la guerra fría

	Régimen político	Organización económica, social y política	Organización militar	Crecimiento económico
Estados Unidos	Democracia	Sistema capitalista de mercado	OTAN	Economía capitalista, crecimiento alto
Unión Soviética	Régimen de partido único	Comecon-Kominform	Pacto de Varsovia	Planificación centralizada, crecimiento moderado
Europa Occidental	Democracia. Afirmación de la centro derecha	Plan Marshall. Pacto del Carbón y del Acero, CEE	OTAN	Economías capitalistas mixtas, crecimiento alto
Europa Oriental	Régimen de partido único	Comecon	Pacto de Varsovia	Planificación centralizada, crecimiento moderado

Países del Tercer Mundo	Variable (democracias, régimen de partido único, monarquías)	Conferencia de Bandung		Moderado
Japón	Único partido gobernante	Toyotismo	Intervención estadounidense	Alto

La carrera armamentista

Complejo militar

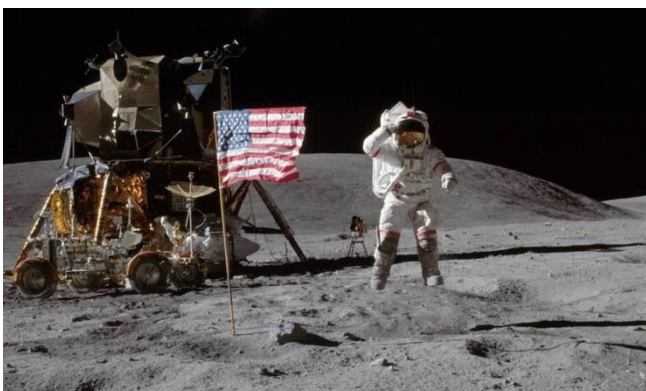
Las dos guerras mundiales les dejaron en claro a las grandes potencias el lugar esencial que la investigación científica y la tecnología tenían en los combates modernos. La Segunda Guerra Mundial había traído una novedad aún más radical con la **bomba atómica**, capaz de destruir ciudades y ejércitos enteros. Los Estados Unidos y la Unión Soviética reconocieron rápidamente que sus pretensiones de hegemonía debían sustentarse en la posesión de artefactos nucleares, aviones a reacción y otras armas de avanzada, por lo cual invirtieron enormes sumas de dinero para construirlas y desarrollarlas.

Este esfuerzo económico, científico y bélico fue llevado adelante por el complejo militar-industrial, una estrecha asociación de hombres de Estado, altos mandos de las Fuerzas Armadas, empresarios y académicos que cobró un peso decisivo en la política interna de ambas superpotencias. La inmensa influencia adquirida por este sector hizo que la defensa se volviera prioritaria, mientras que todo proyecto contrario al militarismo se denunció y marginó.

La competencia fue vertiginosa: en agosto de 1949, la Unión Soviética rompió el monopolio estadounidense al detonar su primer dispositivo nuclear. En la década siguiente, las superpotencias fabricaron **bombas de hidrógeno**. La búsqueda constante por superar los avances del enemigo impulsaba aún más esta dinámica.

De todas maneras, pronto quedó claro que el uso de armas nucleares provocaría un contraataque devastador, lo cual dio pie a acuerdos y negociaciones. Aun así, los Estados Unidos y la Unión Soviética continuaron gastando enormes sumas de dinero en armamento.

Carrera espacial



La competencia tecnológica y cultural entre los dos bloques se trasladó también a la exploración del espacio. **En 1957, los soviéticos lograron poner al primer hombre en el espacio.** Desde entonces se produjo una carrera en la que cada potencia buscó superar a la contraria. Ante los impactantes logros soviéticos, **los estadounidenses lanzaron el programa Apollo, que en su undécima misión, en 1969, alcanzó el primer alunizaje exitoso y una caminata**

sobre la superficie lunar. La tecnología espacial ocupó un lugar destacado durante la Guerra Fría, tanto por sus potenciales aplicaciones militares como por sus efectos psicológicos sobre la población.

Espionaje

Conocer los planes y actividades del adversario, un factor importante en todo conflicto bélico, cobró un papel destacado durante la Guerra Fría. Cada superpotencia desarrolló sus propios organismos de inteligencia, los cuales se enfrentaron en una intrincada competencia de secretos, engaños y espionaje.



En 1947, los Estados Unidos crearon la **Agencia Central de Inteligencia (CIA)**. Esta entidad operó, en buena medida, en las sombras, escondiendo datos sobre su funcionamiento y permaneciendo al margen de controles por parte de otras agencias gubernamentales. Sus tareas se limitaron, en principio, al análisis de información proveniente del exterior, pero rápidamente amplió su área de acción a la recolección de inteligencia, las operaciones encubiertas y el contraespionaje. Así, la Agencia llevó a cabo operaciones anticomunistas en países como Irán, Guatemala y Laos. Aparte de sus éxitos, tuvo marcados fracasos, como no predecir la instalación de misiles soviéticos en Cuba.

Las operaciones de inteligencia soviéticas quedaron bajo el control del **Comité para la Seguridad del Estado (KGB)**. A diferencia de la CIA, esta organización se encargaba también de mantener la seguridad interior y funcionaba como policía secreta. Además, estaba estructurada como un servicio militar y seguía códigos castrenses.

La KGB operaba a través de una red internacional de informantes, espías y agentes. Sus actividades eran diversas, y cubrían desde el registro de datos hasta el reclutamiento de colaboradores y la venta de armas.

La KGB fue una herramienta crucial para el mantenimiento del orden interno. **Espiaba a la población para monitorear la opinión pública y erradicar cualquier tipo de disenso.** De esta manera, esta institución fue temida y vista como la encarnación de los aspectos más brutales del régimen.



Censura y represión

Las actividades de espionaje generaron una sensación de temor y paranoia a ambos lados de la Cortina de Hierro. Los Estados Unidos ya habían atravesado una situación parecida en los años veinte, cuando las noticias sobre la expansión de la Revolución rusa desembocaron en una ola de persecuciones contra el movimiento obrero y las izquierdas. Esos miedos revivieron a fines de los años cuarenta tras conocerse que había espías comunistas en suelo estadounidense, que les habían suministrado datos cruciales a los soviéticos.

La respuesta fue el macartismo, fenómeno que tomó su nombre del senador Joseph McCarthy, quien creía que el socialismo tenía una influencia decisiva sobre el gobierno, la prensa, la educación

y hasta en Hollywood. **Este personaje lideró una caza de brujas contra toda persona sospechosa de simpatizar con la izquierda. Con ayuda del FBI, McCarthy avasalló las libertades de expresión y prensa,** al tiempo que citó a cientos de personas a declarar frente al Comité de Actividades Antiamericanas. El macartismo llegó a su fin por el creciente rechazo de la opinión pública y por la oposición de la Corte Suprema.

Por su parte, **la libertad de opinión ya había sido restringida en la Unión Soviética desde los años veinte.** La Guerra Fría reforzó todavía más las restricciones, sostenidas con la vigilancia de la KGB. Las críticas al gobierno y su ideología podían acarrear duros castigos, así como la posesión de discos, películas y prendas de vestir que llegaban de Occidente. La propaganda soviética mostró los objetos provenientes del capitalismo como mercancías decadentes fabricadas con métodos inhumanos. No obstante, los bienes occidentales continuaron llegando a manos de los rusos, en especial de los más jóvenes, al tiempo que surgían grupos de intelectuales que desde la clandestinidad cuestionaban el autoritarismo estatal.

Guerra Fría y cultura popular

La Guerra Fría tuvo una enorme repercusión sobre la cultura de masas de la segunda mitad del siglo XX. Para estadounidenses y soviéticos, el cine, la literatura y otras expresiones artísticas eran la mejor manera de mostrarle al mundo sus logros y el potencial de sus sistemas, así como de desmerecer a los demás.

Los temores y la ideología pudieron expandirse a través de las películas de Hollywood, que se difundieron por todo el mundo gracias a sus argumentos fáciles de entender y el despliegue técnico de sus producciones. Algo similar ocurrió con las novelas de ciencia ficción o con las series televisivas. La figura del espía que utilizaba la tecnología, la habilidad y el encanto personal para cumplir sus misiones fue idealizada, como puede verse en la saga de James Bond iniciada con *El Satánico Dr. No*, y también satirizada, como en *El Superagente 86* (1965-1970).



La idea misma de una guerra fue en un principio tratada de manera indirecta por la ciencia ficción, donde los extraterrestres asumían el rol de los soviéticos, como puede verse en la adaptación de 1953 de *La guerra de los mundos*. La difusión del cine soviético fue decididamente menor, en parte por la escasez de recursos, aunque se lanzaron films de alta calidad que atrajeron a un público considerable.

La guerra fría en el extremo oriente

Revolución china

China había experimentado una guerra civil durante los años treinta, que enfrentó al **Partido Nacionalista Chino** o Kuomintang, liderado por Chiang Kai-shek, con el **Partido Comunista Chino**, liderado por Mao Zedong. Si bien los combates favorecieron al primer grupo, el segundo logró resistir a través de operaciones sumamente ambiciosas, como la Larga Marcha, un repliegue que

movilizó a las tropas comunistas desde el sur del país hacia el norte. Este conflicto se vio súbitamente interrumpido en 1937, cuando el Japón le declaró la guerra a China. La alianza de los dos partidos fue fundamental para derrotar a las fuerzas niponas, pero no duró mucho. En 1945, la guerra civil se reanudó. **Los comunistas lanzaron entonces una efectiva campaña de propaganda contra el gobierno nacionalista, acusado de corrupción.** En paralelo, el Ejército de Liberación del Pueblo, dirigido por los comunistas, ganaba espacios en el país y apoyos entre la población. Para 1949, las fuerzas nacionalistas estaban completamente desmoralizadas y cedieron, sin luchar, las principales ciudades del país a los comunistas. En octubre, Mao proclamó la República Popular China en la ciudad de Pekín. Dos millones de refugiados escaparon a Taiwán, encabezados por Chiang Kai-shek, quien fundó en la isla la República de China.

Comunismo chino

Mao se alineó con el bloque socialista y firmó, en 1949, un tratado sino-soviético de defensa mutua.

China era un país predominantemente agrario, por lo que no parecía un terreno propicio para la aplicación del marxismo. Según esta teoría, la clase obrera era la



que debía liderar la revolución socialista. Sin embargo, Mao desarrolló una interpretación propia, el maoísmo, que apelaba al campesinado como clase transformadora. Tras una primera etapa de reforma agraria y nacionalizaciones, Mao emprendió, en 1958, el Gran Salto Adelante. Junto a una serie de colectivizaciones rápidas, millones de campesinos fueron enviados a trabajar a las industrias. Al tiempo que las cosechas se echaban a perder, se producían manufacturas de bajísima calidad. En consecuencia, decenas de millones murieron por las hambrunas y la violencia política resultante.



Para la Unión Soviética, China fue un aliado difícil de manejar, debido a las constantes demandas para adquirir tecnología nuclear. El vínculo se deterioró partir de 1960, cuando Jruschov declaró la "coexistencia pacífica" con los Estados Unidos. Tras esta decisión, China entendió que sus aspiraciones sobre Taiwán quedaban fuera de agenda y se acentuaba su aislamiento internacional. Además, China, que defendía la tesis de la "revolución ininterrumpida", apoyaba a grupos guerrilleros en

países del Tercer Mundo. Estas divergencias crecientes condujeron, a principios de los años sesenta, a una ruptura abierta entre Moscú y Pekín.

Guerra de Corea (1950-1953)

Guerra de Corea

25 de junio de 1950
Inicio de la Guerra de Corea



Agosto-Septiembre de 1950
Línea de defensa del río Nakdonggang y Batalla de Incheon (Operación Cromita)



Octubre-Diciembre de 1950
Avance de fuerzas de Corea del Sur y de las Naciones Unidas hacia el norte



27 de julio de 1953
Tregua



Instituto de Historia Militar, Ministerio de la Defensa Nacional (2013)

La península de Corea había sido ocupada por el Japón desde 1910. **Los nipones abandonaron el territorio con la derrota de 1945, tras lo cual Corea se dividió: el norte fue ocupado por las tropas soviéticas que habían luchado en Manchuria, mientras que en el sur había fuerzas estadounidenses remanentes del conflicto con el Japón.** En ese momento, las superpotencias acordaron partir el territorio a lo largo del paralelo 38° Norte de forma temporal. Los soldados extranjeros se retiraron paulatinamente entre 1948 y 1949, lo que se vio acompañado por tensiones crecientes entre el régimen del norte y el del sur.

Tanto el presidente surcoreano, Syngman Rhee, como el norcoreano, Kim Il-sung, se proclamaban gobernantes legítimos de todo el país, y les solicitaron a Washington y a Moscú permiso para iniciar operaciones militares. Stalin quiso preservar el impulso revolucionario iniciado por Mao y creyó que los Estados Unidos no responderían a una invasión, así que, a mediados de 1950, autorizó la ofensiva norcoreana. Contra las expectativas del líder soviético, la ONU condenó esta acción y ordenó la intervención de una fuerza internacional conjunta. No obstante, el Ejército Popular de Corea, mejor preparado y equipado, avanzó rápidamente y ocupó la mayor parte del sur para septiembre. Fue entonces cuando se produjo la llegada del contingente de la ONU, encabezado por los Estados Unidos, el cual repelió a las tropas de Corea del Norte más allá del paralelo 38° Norte.

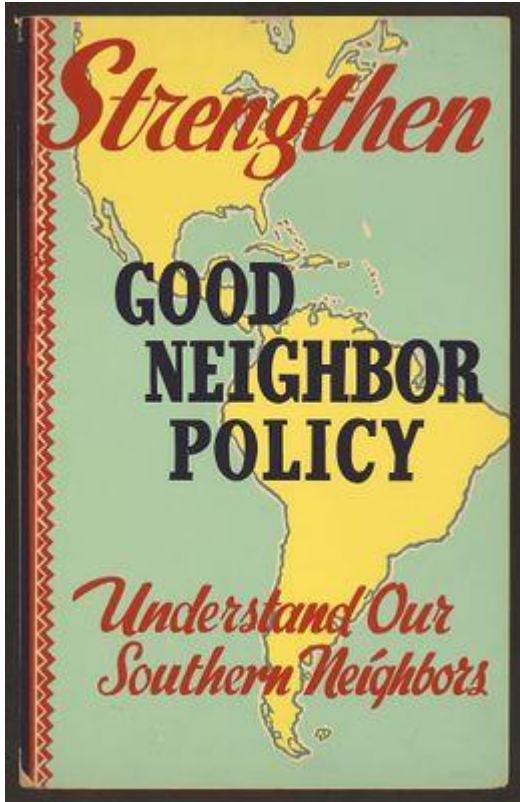
Convencido de que la derrota era inminente, Stalin presionó a Mao para que interviniera en ayuda de los norcoreanos. El estadista chino, preocupado por la aproximación de las fuerzas norteamericanas a sus fronteras, accedió. En octubre de 1950, trescientos mil soldados chinos cruzaron el río Yalú y avanzaron nuevamente hasta el paralelo 38° Norte. Desde principios de 1951 hasta el armisticio de julio de 1953, el frente estaría estancado en esa posición, una situación estratégica que recordaba al frente occidental de la Primera Guerra Mundial. Si la guerra se prolongó, se debió a la injerencia de Stalin, quien insistió en continuar con la contienda a pesar de las quejas de chinos y norcoreanos. La muerte del dictador soviético allanó el camino para la

solución pacífica, al igual que la llegada de Dwight Eisenhower a la presidencia de los Estados Unidos.

El conflicto tuvo consecuencias que continúan hasta nuestros días: **el armisticio de 1953 supuso la división de la península en dos Coreas, separadas por un cordón desmilitarizado que sigue al paralelo 38° Norte y que perdura hasta la actualidad.** De hecho, nunca se firmó un tratado de paz entre los países involucrados. Además, fue el primer enfrentamiento importante de la Guerra Fría en el cual los Estados Unidos intervinieron directamente junto a otros países de la ONU, mientras los soviéticos autorizaron la invasión, enviaron material bélico e, inclusive, tropas. A pesar del aumento de las tensiones, la situación no se salió de control: Truman y Stalin se opusieron terminantemente al uso de armas nucleares, contra la recomendación de algunos de sus generales.

Revolución Cubana

Hegemonía estadounidense



Desde la crisis de 1929, los Estados Unidos habían adoptado para América Latina la llamada "**política del buen vecino**", que reemplazó las intervenciones militares por los acuerdos diplomáticos para garantizar sus intereses geopolíticos y comerciales.

La Organización de los Estados Americanos (OEA), creada en 1948 como un foro internacional panamericanista, fue la culminación de esa estrategia. En teoría, la OEA debía ser un lugar de diálogo y reunión para promover la integración latinoamericana y la resolución conjunta de problemas regionales. Sin embargo, desde un primer momento, los Estados Unidos la utilizaron como un espacio más desde donde presionar a los gobiernos de la región.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la potencia del norte descuidó su presencia en la región, pero con el fin de las hostilidades, en 1945, la presión política y económica norteamericana volvió a hacerse sentir. La Guerra Fría llevó al gobierno norteamericano a organizar un sistema de seguridad hemisférico como parte de su cruzada

anticomunista. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en 1947, estableció una política de defensa común contra un potencial ataque extrarregional. **En la práctica, el TIAR y la OEA contribuyeron a aislar a los gobiernos señalados como comunistas por los Estados Unidos, como ocurrió con Guatemala, en 1954, y con Cuba, en 1962. Con el correr del tiempo, la estrategia norteamericana fue cada vez más agresiva e intervencionista.**

Golpes y revoluciones

Entre la era de los movimientos populistas de la década del treinta y la rebelión generalizada de los sesenta, los años que van de 1945 a 1960 en América Latina fueron testigos de profundos cambios políticos y económicos, en un período atravesado por golpes de Estado y revoluciones sociales.

En 1954 y 1955, se produjeron golpes de Estado en el Paraguay, Guatemala y la Argentina. Sin embargo, en la misma década se iniciaron procesos revolucionarios en Bolivia (1952) y Cuba (1959). **Mientras los golpes de Estado eran transferencias de poder entre las elites "desde arriba", las revoluciones hacían lo mismo, pero con una participación protagónica de las clases populares.** Las demandas que surgían "desde abajo" en los procesos revolucionarios **transformaron en poco tiempo la estructura de la sociedad.**

Un país semicolonial

Cuba fue una de las últimas colonias españolas en adquirir su independencia, tras una larga guerra que concluyó en 1898. La intervención de los Estados Unidos en el tramo final del conflicto le permitió a la potencia del norte ocupar la isla durante cuatro años.

Cuando las tropas norteamericanas se retiraron, **Cuba se había convertido en un país semicolonial**. Esto significaba que los cubanos tenían un gobierno propio, pero los **Estados Unidos podían volver a invadir la isla para defender sus intereses** gracias a un artículo de la Constitución cubana, conocido como la **Enmienda Platt**.

Por otro lado, estaba la dependencia económica, ya que Cuba pasó a depender de la exportación de azúcar y tabaco al mercado estadounidense. Con la crisis de 1929, los Estados Unidos protegieron a sus propios productores de remolacha azucarera, lo que desencadenó una crisis económica en la isla.



Dictadura de Machado

La llegada de Gerardo Machado a la presidencia en 1925 implicó una ruptura en la vida política cubana. El presidente reformó la Constitución para habilitar su reelección y reprimió duramente las protestas sociales.

El autoritarismo del gobierno provocó la radicalización de los estudiantes universitarios, que se pusieron a la cabeza de las manifestaciones populares.

Ante la crisis económica y los trabajadores realizaron una huelga general que obligó a Machado a renunciar, en 1933. Su sucesor, Ramón Grau San Martín, abolió la Enmienda Platt y decretó medidas favorables a los trabajadores. El nuevo gobierno duró cien días, arrinconado entre los Estados Unidos y el ejército cubano al mando de Fulgencio Batista, requerido para sofocar las continuas protestas. En 1940, Batista ganó las elecciones y abrió un período de estabilidad política que se mantuvo con los gobiernos de Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarras (1948-1952).

Golpe de Batista

La corrupción de los gobiernos de Grau San Martín y Socarras generó desencanto en la población y permitió la emergencia de nuevas fuerzas políticas, como el Partido Ortodoxo. Frente a la

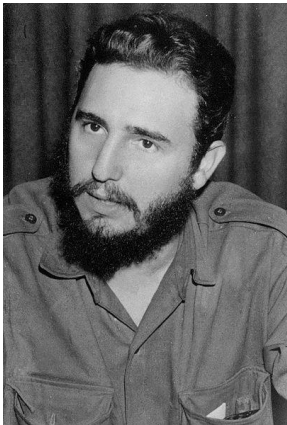
posibilidad de una victoria ortodoxa en las elecciones presidenciales, en 1952, **Batista llevó a cabo un golpe militar.**

En el poder, **Batista se relacionó con la mafia estadounidense para sacar provecho de los casinos y el tráfico de drogas en La Habana.** En materia económica, se redujo la zafra azucarera para especular con los precios, lo que aumentó la pobreza y la desocupación en el campo. La imposibilidad de acceder al poder por vías legales llevó a algunos sectores de la oposición a iniciar la lucha armada.



Movimiento 26 de Julio

El 26 julio de 1953, un grupo de civiles liderados por el ortodoxo Fidel Castro asaltó el cuartel Moncada, con el fin de apoderarse de armamento e iniciar una insurrección popular. El operativo fue un fracaso, y sus dirigentes terminaron presos. Sin embargo, la audacia de los rebeldes y la sangrienta represión del ejército conmocionaron a la opinión pública.



Con la amnistía del gobierno a los presos políticos, **Fidel Castro conformó el Movimiento 26 de Julio y, junto con otros cubanos, se radicó en México para organizar la lucha contra Batista.** El alegato de Castro en el juicio, titulado "*La historia me absolverá*", se convirtió en la base programática del movimiento.

En México, Castro conoció al médico argentino Ernesto "Che" Guevara, que había visto el golpe de Estado contra Arbenz en Guatemala y coincidía con el dirigente cubano en considerar la lucha armada como principal método revolucionario para tomar el poder. Sin embargo, la experiencia del cuartel Moncada **llevó a desechar el combate frontal con el ejército para privilegiar la guerra de guerrillas en zonas rurales.**

Guerra de guerrillas

En noviembre de 1956, el yate Granma partió hacia Cuba con ochenta y dos guerrilleros del Movimiento 26 de Julio.

El desembarco de los guerrilleros debía coincidir con un levantamiento popular en la ciudad de Santiago de Cuba.

Sin embargo, su llegada se atrasó y la acción no salió como se había previsto. Las autoridades, enteradas del plan, emboscaron el desembarco, ocasionando numerosas bajas entre los guerrilleros. Un grupo de sobrevivientes, entre los que estaban Castro, Guevara y Camilo Cienfuegos, logró instalarse en la Sierra Maestra y estableció contacto con los campesinos sin tierras. Durante 1957 y 1958, el Ejército Rebelde incorporó campesinos a sus filas y libró varios combates contra las fuerzas de Batista. Siguiendo el ejemplo del foco instalado por el Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra, surgieron nuevos frentes guerrilleros en otras partes de la isla. En paralelo a la lucha armada, el movimiento obrero desencadenó una ola de huelgas y protestas en las ciudades, y surgieron redes urbanas de apoyo a la guerrilla.

Revolución conflictiva

Los Estados Unidos toleraron el derrocamiento de Batista, convencidos de poder doblegar al nuevo gobierno con la amenaza de dejar de comprar azúcar. Sin embargo, el gobierno estadounidense desconfiaba de las nuevas autoridades cubanas.

En 1960, la tensión entre ambos países creció, **cuando Cuba firmó un tratado comercial con la Unión Soviética**, que se comprometió a abastecer de combustible a la isla a cambio de azúcar. Las refinерías norteamericanas y británicas se negaron a procesar el petróleo soviético, y Fidel Castro respondió con la **nacionalización de las empresas petroleras Standard Oil y Texaco**, así como con la expropiación de otras compañías industriales y bancarias estadounidenses.

Las hostilidades entre Cuba y los Estados Unidos entraron en una escalada impredecible, envueltas en el tenso marco de la Guerra Fría. **Así el gobierno estadounidense denunció a Cuba en la OEA y bloqueó el comercio con la isla: suspendió las importaciones de azúcar cubana y prohibió la mayoría de sus exportaciones a la isla.**

Finalmente, en 1961, los Estados Unidos rompieron formalmente sus relaciones con Cuba y buscaron la forma de desestabilizar al régimen de Castro. Repitiendo el esquema utilizado para derrocar a Arbenz en Guatemala, **organizaron una invasión con cubanos exiliados, la mayoría pertenecientes a las clases altas y medias**, perjudicados por las nacionalizaciones y contrarios al comunismo.

En abril de 1961, los grupos anticastristas desembarcaron en bahía de Cochinos, pero fueron derrotados por las tropas del gobierno revolucionario. Al mismo tiempo, frente a una multitud, Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la Revolución cubana.



Alianza para el Progreso



Para evitar el contagio de la Revolución cubana, la administración de John F. Kennedy lanzó la Alianza para el Progreso. Se trataba de **un programa de ayuda económica para los gobiernos latinoamericanos, cuyo objetivo era frenar el descontento de las clases populares**. Por eso, los Estados Unidos apoyaron la reforma agraria y los procesos de democratización en la región, con la idea de prevenir el estallido de nuevas revoluciones.

En la Conferencia de Punta del Este de 1961, donde se reunía el Consejo Interamericano Económico y Social, el

Che Guevara denunció que la Alianza para el Progreso era una maniobra para aislar a Cuba y que no solucionaba el problema del subdesarrollo en la región.

El proyecto estadounidense fracasó en todos los planos: la ayuda económica fue tan pequeña que no impactó sobre el producto bruto interno latinoamericano. En lo político, el reformismo no sirvió para desactivar las protestas, como ocurrió con la movilización popular por la reforma agraria en Chile.

Revolución y contrarrevolución

La Revolución cubana impactó de manera significativa en América Latina, en particular entre los sectores juveniles más politizados. **Con la declaración del carácter socialista de la Revolución, Cuba se volvió un símbolo para las izquierdas de Latinoamérica.** Además, el éxito de la guerrilla hizo que la lucha armada ganara aceptación entre grupos revolucionarios como una estrategia para acceder al poder.

Para romper su aislamiento político, Cuba promovió la cooperación con grupos armados de otros países, como el Ejército Guerrillero del Pueblo, en la Argentina, y el Movimiento de Izquierda Revolucionario, en Venezuela.

En simultáneo con esta ola revolucionaria, entre 1960 y 1968, se desató una ola contrarrevolucionaria de golpes de Estado apoyados por los Estados Unidos, que esperaban anticiparse a procesos revolucionarios en la región.

Doctrina de Seguridad Nacional

Tras el asesinato del presidente Kennedy, su sucesor, Lyndon B. Johnson, se desinteresó por la Alianza para el Progreso, y **optó por una política exterior más agresiva.** En 1964, apoyó el golpe militar en el Brasil contra el presidente constitucional João Goulart, y un año después invadió la República Dominicana, para prevenir un nuevo estallido revolucionario. Desde el punto de vista del gobierno estadounidense y los militares latinoamericanos, las Fuerzas Armadas eran la muralla más efectiva contra la expansión del comunismo. En consecuencia, los ejércitos de América Latina coincidieron con la estrategia de seguridad hemisférica de los Estados Unidos en la nueva Doctrina de Seguridad Nacional: **los militares de cada país ya no debían custodiar los límites territoriales, sino vigilar las "fronteras ideológicas" entre el comunismo y el capitalismo en el interior de cada país.** En otras palabras, las Fuerzas Armadas volvieron sus armas hacia la población civil, los activistas políticos y cualquier persona sospechosa de ser comunista.

Unidad II:

El ascenso de Perón y la posterior desperonización (1943-1958)

El ascenso de Perón



La figura del coronel Juan Domingo Perón, perteneciente al GOU, fue cobrando cada vez más relevancia dentro del gobierno surgido del golpe de Estado del 4 de junio de 1943.

En sus inicios, Perón fue designado al frente de la **Secretaría de Trabajo y Previsión**, y luego se desempeñó simultáneamente como presidente del **Consejo Nacional de Posguerra**. En 1944, tras la asunción presidencial de Farrell, también cumplió funciones como **ministro de Guerra** y **vicepresidente de la Nación**. Más allá

de esta acumulación de cargos en el régimen militar, Perón constituía el verdadero director de la política del gobierno de Farrell.

Al principio, el régimen militar había optado por una política represiva con respecto al movimiento obrero, que también aplicaba al conjunto de la oposición. Pero, hacia fines de 1943, el gobierno se impuso un **cambio de estrategia con el objetivo de ganar apoyos sociales**. Para ello, se le asignó a Perón el papel crucial de secretario de Trabajo y Previsión, que lo puso en contacto directo con las demandas de los dirigentes sindicales y le permitió poner en práctica su concepción corporativa de las relaciones sociales, resumida en el concepto de "comunidad organizada". Desde su perspectiva, el Estado tenía que actuar como árbitro en los conflictos entre el capital y el trabajo, para alcanzar la armonía social. Frente a la posibilidad de que los trabajadores estuvieran sometidos a los altibajos del mercado laboral o se organizaran de manera autónoma y combativa, Perón propuso una tercera postura: **la intervención del Estado en las relaciones laborales con el objetivo de lograr la conciliación de clases**.

Para ello, abrió el diálogo con los dirigentes sindicales; estableció convenios colectivos de trabajo, salarios mínimos, vacaciones pagas, seguros por accidentes laborales y aumentos salariales, y extendió los beneficios previsionales a diversos gremios. Esta política benefició a los trabajadores sindicalizados, por lo cual indirectamente estimuló la afiliación a los sindicatos. Por otra parte, los gremios afiliados en la CGT fueron los que obtuvieron mayores beneficios económicos y sociales.

Al mismo tiempo, Perón propuso a los empresarios que adoptaran una política más flexible hacia los trabajadores y resignaran parte de sus ganancias concediendo mejoras salariales que ayudarían a prevenir la radicalización obrera y el aumento de la conflictividad social.



El acercamiento a los trabajadores

Al mismo tiempo que Perón hablaba con empresarios y trabajadores, con el objetivo de lograr la conciliación de intereses, buscaba un acercamiento con los partidos políticos tradicionales. El diálogo con los radicales y los conservadores se daba en el contexto de la inminente derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, que anticipaba la restauración de las democracias y el debilitamiento de los regímenes autoritarios. En consecuencia, Perón advirtió que, en un futuro cercano, el gobierno militar se vería forzado a plantear una salida electoral.

El **proyecto político de Perón consistía en lograr el apoyo de los partidos políticos, los sectores productivos, el Ejército y la Iglesia**, para impulsar su postulación como candidato a la presidencia y liderar la transición hacia la democracia. Pero sus aspiraciones encontraron fuertes resistencias.

Por un lado, los empresarios consideraban más amenazante la acción del propio Perón que una posible revolución comunista que los privara de sus bienes. Desconfiaban del aumento de la sindicalización que impulsaba el secretario de Trabajo y Previsión, y del discurso que, a su juicio, contribuía a tensar las relaciones entre capital y trabajo.



Por otro lado, los partidos políticos apostaban al restablecimiento de la democracia y no querían aparecer vinculados a Perón, la cara más visible del gobierno militar al que venían combatiendo y al que identificaban con los autoritarismos europeos. Incluso, la política social era juzgada como una evidencia más de los vínculos existentes entre la experiencia del gobierno militar y los regímenes que salían derrotados de la guerra.

Ante ese nuevo escenario, Perón decidió dar un giro estratégico en su proyecto que, originalmente, contemplaba al movimiento obrero como uno de los tantos aliados. **A partir del rechazo a su propuesta por parte de los empresarios y los partidos políticos, los trabajadores pasaron a constituir la columna vertebral de su proyecto político.** De todos modos, siguió contando con el respaldo del Ejército y la Iglesia, que esperaban la profundización del programa político instrumentado por la llamada "revolución del 4 de junio" a partir de una probable victoria electoral de Perón.

La oposición

Durante el régimen militar, la situación de la oposición se tornó más compleja. Ya en tiempos de Castillo, el gobierno había adoptado una política que limitó seriamente los derechos de reunión, prensa y opinión. El régimen de junio endureció aún más las medidas contra la oposición y dificultó su accionar. Fueron numerosos los dirigentes partidarios y sindicales que se exiliaron en Uruguay y Chile, donde constituyeron diversas asociaciones de oposición al gobierno militar. Desde allí, desplegaron una intensa actividad a través de transmisiones de radio y la elaboración de publicaciones que circulaban en la Argentina de manera clandestina. En sus críticas al gobierno, las

agrupaciones partidarias coincidieron con las asociaciones empresarias (opuestas a la política social implementada por Perón), las universidades y los principales medios de prensa.

Si, hasta 1943, **las fuerzas opositoras veían similitudes entre el gobierno argentino y los autoritarismos europeos**, con el acceso de los militares al poder tras el golpe del 4 de junio, su identificación con el fascismo y el nazismo fue aún mayor. Con el avance de los Aliados en la contienda, los partidos opositores esperaban que el régimen militar argentino experimentara un declive que conduciría al restablecimiento de la democracia. Estas esperanzas se manifestaron de forma agitada en agosto de 1944, en ocasión de la liberación de París. La celebración de ese acontecimiento en Buenos Aires dio lugar a numerosos incidentes y detenciones.

Un año después, los acontecimientos de la guerra llevaron al gobierno a flexibilizar su política interna, lo cual se concretó en el levantamiento del estado de sitio, que impulsó la realización de manifestaciones masivas por parte de la oposición. Así, en septiembre de 1945, se llevó a cabo la Marcha de la Constitución y la Libertad, entre la Plaza del Congreso y Plaza Francia, que congregó a una multitud. En esa demostración, **la oposición se hallaba plenamente representada, ya que participaron radicales, socialistas, conservadores, comunistas y demócratas progresistas**. Los manifestantes reclamaron que el gobierno militar entregara el poder a la Corte Suprema de Justicia y que convocara a elecciones para normalizar el funcionamiento del Estado. El gobierno reaccionó reimplantando el estado de sitio e interviniendo nuevamente las universidades, que constituían uno de los principales focos de oposición.

El 17 de octubre de 1945

Las medidas de gobierno y la creciente influencia de Perón no solo provocaron fuertes resistencias en la oposición. **Dentro del régimen militar, se levantaron voces que cuestionaron la política social de Perón, así como también su alto protagonismo público, ya que suponían que, una vez normalizado el proceso político, impulsaría su candidatura a la presidencia de la República.**

Por esos motivos, en octubre de 1945, un grupo de militares le exigió a Farrell que destituyera a Perón de todos los cargos que desempeñaba en el gobierno. Ante estas presiones, Perón decidió renunciar, lo cual no impidió que fuera detenido en su domicilio para ser trasladado a la prisión de la isla Martín García. Sin embargo, por razones de salud, fue llevado al Hospital Militar de Buenos Aires.



La salida de Perón del gobierno produjo una profunda conmoción entre los trabajadores, quienes temieron que su desplazamiento del poder significara un retroceso en las conquistas laborales alcanzadas durante su gestión. El 16 de octubre, la CGT declaró una huelga general. A la mañana siguiente, en distintos puntos del conurbano bonaerense en los que predominaba la actividad industrial, miles de trabajadores comenzaron a organizarse para exigir al gobierno la liberación de Perón. De

forma espontánea o liderados por algunos dirigentes sindicales, como Cipriano Reyes, los

trabajadores comenzaron a marchar hacia Plaza de Mayo. El presidente Farrell se mantuvo expectante y decidió no reprimir a la multitud, a pesar de las recomendaciones de algunos sectores del gobierno. Hacia la noche, la plaza estaba colmada por alrededor de 300.000 personas. **Ante la persistente y masiva presencia en la plaza, las autoridades decidieron negociar con Perón.** Como consecuencia de esas negociaciones, Perón dirigió a los trabajadores un discurso desde los balcones de la Casa Rosada, en el que reafirmó su solidaridad con la causa y les pidió que volvieran a sus hogares. Por su parte, Farrell debió aceptar la renuncia de la mayor parte de sus ministros y reorganizar el gabinete con figuras cercanas a Perón. Aunque dejó de ocupar puestos en el gobierno, en los hechos, Perón ejercía una considerable influencia, avalado por el respaldo popular.



El Partido Laborista

Los dirigentes sindicales eran conscientes de la fuerza política que tenía el movimiento obrero. La jornada del 17 de octubre, al reivindicar a una figura afín a los intereses de los trabajadores, **puso claramente en evidencia su capacidad de torcer el rumbo impuesto por el gobierno e influir en sus políticas.**

Algunos dirigentes sindicales de diversa orientación partidaria (sindicalistas, radicales, socialistas, independientes) decidieron consolidar políticamente esa capacidad, con el objeto de incidir directamente en las decisiones del gobierno.

Así, apenas transcurrida una semana desde la movilización del 17 de octubre, conformaron el Partido Laborista, en el que se destacaron Luis Gay, del sindicato de los telefónicos, y Cipriano Reyes, del sindicato de la carne.

En su programa, el Partido Laborista incluía diferentes demandas: **nacionalización de las industrias y los servicios públicos; eliminación de los latifundios y redistribución del suelo; establecimiento de impuestos a la renta, la tierra y las herencias; participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas, y concesión de amplios derechos sociales.**

Esta nueva agrupación reconocía como modelo al Partido Laborista británico, aspiraba a mantener su autonomía frente al Estado y los empleadores, y buscaba ocupar cargos electivos en representación de sus intereses. En los hechos, reconoció el liderazgo que ejercía Perón sobre el movimiento obrero, por lo cual decidió ofrecerle la candidatura a la presidencia en representación del Partido Laborista para las elecciones convocadas para el 24 de febrero de 1946. De esa forma, Perón podía contar con una estructura partidaria fuertemente anclada en el mundo del trabajo.

De todos modos, Perón decidió diversificar sus posibles apoyos electorales. En ese sentido, estableció una alianza con una fracción disidente del radicalismo, la UCR (Junta Renovadora), a fin de obtener el respaldo de los sectores medios. Asimismo, a la hora de designar a quien lo acompañaría en la fórmula como candidato a vicepresidente, se inclinó por Jazmín Hortensio Quijano, un dirigente procedente de ese sector del radicalismo, en lugar de Domingo Mercante, un militar que los laboristas apreciaban por su desempeño en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Así, desde el comienzo, el vínculo de los laboristas con Perón estuvo atravesado por tensiones que se agudizarían tras la campaña electoral.

Las elecciones de 1946

Los comicios presidenciales de 1946 mostraron una marcada polarización del electorado. Como vimos, por un lado, **se definió la candidatura de Perón, con el respaldo del Partido Laborista y un sector del radicalismo**. Además, su postulación **contaba con el apoyo del régimen militar** que, a pesar de sus disidencias con algunos aspectos de su gestión, veía en él la continuidad de sus objetivos. Asimismo, la oposición había anunciado su intención de juzgar a las autoridades del gobierno saliente que, en consecuencia, adoptaron una posición defensiva y apostaron por el triunfo de Perón. La candidatura también fue **apoyada por la Iglesia**, ante la perspectiva de un triunfo opositor que eliminara la enseñanza religiosa e impusiera una concepción laicista de la vida social.

Por otro lado, **los partidos opositores confluyeron en la Unión Democrática**, una agrupación que congregaba a la Unión Cívica Radical, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Socialista y el Partido Comunista.

El programa de gobierno de la Unión Democrática era bastante similar al del laborismo, incluso en su política social. **Su campaña giró en torno a la defensa de las libertades civiles quebrantadas por el gobierno militar y la identificación del candidato oficialista con el "nazifascismo"**. Dos factores complicaron el desempeño electoral de la Unión Democrática. Por un lado, sus críticas al decreto de Farrell que concedía numerosos beneficios sociales la alejaron de los trabajadores. En sus discursos,



Perón supo explotar ese error al señalar que las elecciones representaban la lucha entre la justicia social y la injusticia social. Por el otro, el apoyo explícito que la Unión Democrática recibió del embajador de Estados Unidos, Spruille Braden, le permitió a Perón apelar al nacionalismo del electorado y denunciar la intervención estadounidense en los asuntos

internos.

Finalmente, el 24 de febrero de 1946, la fórmula Perón-Quijano obtuvo 1.486.866 votos, en tanto la Unión Democrática alcanzó 1.288.880 votos. Aunque el triunfo de Perón fue ajustado, consiguió el 70% de las bancas de la Cámara de Diputados, 28 de las 30 bancas de senadores nacionales que estaban en juego y todas las gobernaciones provinciales, a excepción de Corrientes. En buena

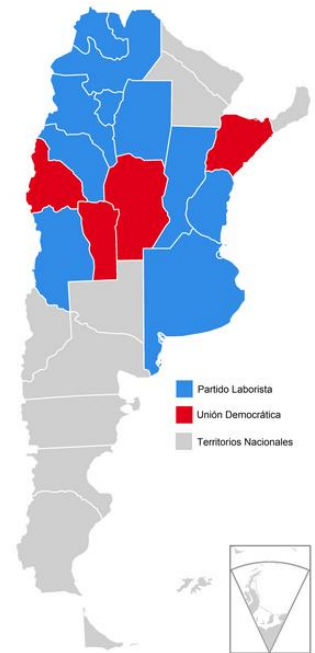
medida, este resultado obedeció a la división de la oposición que, si bien concurrió unida a los comicios presidenciales, optó por competir internamente para los otros cargos.

Primer Presidencia Perón (1946-1952)

La victoria electoral alcanzada por Perón el 24 de febrero de 1946, fue posible por el apoyo que recibió desde el Partido Laborista, una fracción del radicalismo, un sector del nacionalismo y una rama del conservadurismo, a través del Partido Independiente. Además, **el candidato había contado con el aval del gobierno militar y la Iglesia**, que confiaban en que el nuevo presidente continuaría los lineamientos del régimen de junio de 1943.

La fórmula Perón-Quijano se impuso con comodidad en casi todos los distritos, a excepción de las provincias de San Juan, San Luis, Córdoba y Corrientes. El panorama político no presentaba dificultades para la gobernabilidad, dado que el nuevo oficialismo controlaba el Congreso y todos los gobiernos provinciales, salvo el de Corrientes.

El triunfo de Perón significó, por un lado, la **derrota de los partidos políticos tradicionales**, aliados en la Unión Democrática, y por el otro, el **fraccionamiento de la oposición**. Incluso antes de los comicios presidenciales, la mayoría de las agrupaciones opositoras ya se encontraban divididas respecto a cómo posicionarse frente al peronismo. La gestión de Perón al frente del gobierno profundizó aún más las diferencias internas de los opositores.



Como vimos, desde 1916 hasta 1945, la política argentina había estado polarizada en torno a dos tendencias políticas el radicalismo y el conservadurismo, que se disputaban el electorado. A partir de 1946, estas tendencias se vieron a su vez afectadas por el surgimiento del fenómeno político peronista.

En adelante, los conflictos de la vida política argentina estarían signados por el enfrentamiento entre peronismo y anti peronismo.

Del Partido Laborista al Partido Peronista

Desde los tiempos de su gestión como secretario de Trabajo y Previsión, Perón había alentado la organización de los trabajadores en sindicatos. En consecuencia, la tasa de afiliación sindical creció de manera constante desde entonces, estimulada además por el establecimiento del sindicato único por rama de actividad. Esto significaba que el gremio que contara con el mayor número de afiliados en una actividad específica, era reconocido por el Estado como el único sindicato legítimo autorizado a negociar los convenios colectivos de trabajo. De esa manera, solo existía un sindicato que representara a todos los trabajadores de una actividad.

El respaldo de los trabajadores, a través de la movilización del 17 de octubre de 1945 y de la posterior organización del laborismo, había sido esencial para el éxito del proyecto político de Perón. Sin embargo, **el objetivo del nuevo presidente era moldear un movimiento obrero previsible en sus acciones y subordinado al Estado, que fuera garantía de orden y disciplina en sus**

relaciones con el resto de la sociedad. Por ello, unos días antes de asumir la presidencia, en mayo de 1946, Perón ordenó la disolución del Partido Laborista, la UCR Junta Renovadora y el Partido Independiente, que habían apoyado su candidatura presidencial. Esas fuerzas se aglutinaron en torno al Partido Único de la Revolución Nacional que, en 1947, pasó a denominarse Partido Peronista. Este hecho se combinó con un desplazamiento gradual de los laboristas de las posiciones que ocupaban en el gobierno y en el movimiento obrero. En 1950, la CGT modificó sus estatutos y pasó a convertirse en una rama del Partido Peronista.

La doctrina del movimiento

Durante los primeros tres años de su gobierno, Perón fue construyendo la doctrina del movimiento, a partir de la sistematización de las ideas y principios que venían guiando su accionar desde 1943. De esa forma, buscó unificar y dar coherencia ideológica al peronismo, que presentaba una fuerte heterogeneidad interna, con tendencias políticas muy variadas. De todos modos, **la doctrina peronista no era un conjunto rígido de ideas, sino que fue adaptándose según las circunstancias.**

Perón quería que su obra de gobierno fuera una revolución inspirada en el cristianismo y el nacionalismo, como respuestas a los desafíos planteados por la sociedad moderna. Desde su perspectiva, para evitar una revolución violenta, era necesario adaptarse a los cambios generados por la evolución social.

Una de las convicciones básicas de Perón era la noción de **"comunidad organizada"**, que daba fuerza a su concepción del Estado como árbitro supremo de los conflictos, en tanto representante de la Nación. Esta identificación del peronismo con la Nación era similar a la que, décadas antes, había sostenido Yrigoyen. De esa manera, se establecía una identificación entre el gobierno, el Estado, el pueblo y el peronismo, que era contradictoria con la pluralidad de opiniones y el disenso.



Para Perón, los partidos políticos representaban intereses sectoriales que iban en contra de la unidad nacional. Por eso, consideró que el peronismo no era un partido sino un movimiento que representaba al conjunto de la Nación. Para lograr esa identidad, **implementó diversas medidas que aspiraban a lograr el apoyo de toda la población o a "peronizar" la sociedad**, como se denominó a este proceso que, muchas veces, recortó atribuciones de otras instancias republicanas que limitaban la acción del gobierno.

Los tres pilares de la doctrina peronista fueron la **justicia social**, la **independencia económica** y la **soberanía política**.

- La **justicia social** apuntaba a lograr una redistribución más equitativa de la riqueza. Se hallaba en la base de las políticas obreras y fue complementada con diversas medidas; de ahí que la doctrina peronista también fuera conocida como "justicialismo".
- La **independencia económica** y la **soberanía política** aludían al posicionamiento de la Argentina en el marco internacional. Sobre estos dos criterios se fundaba el reclamo de una mayor autonomía frente a las potencias, tanto en economía como en relaciones exteriores.

La búsqueda de la unidad

La realización de actos públicos subrayaba la identificación entre el peronismo y la Nación. Estas manifestaciones buscaban establecer un contacto directo entre Perón y sus seguidores, y **reforzar su legitimidad como gobernante al exhibir un apoyo masivo hacia su persona**.

Al mismo tiempo, al identificar a los militantes peronistas con el pueblo, buscaba transmitir la idea de unanimidad en torno de su mandato, sin lugar para la oposición.

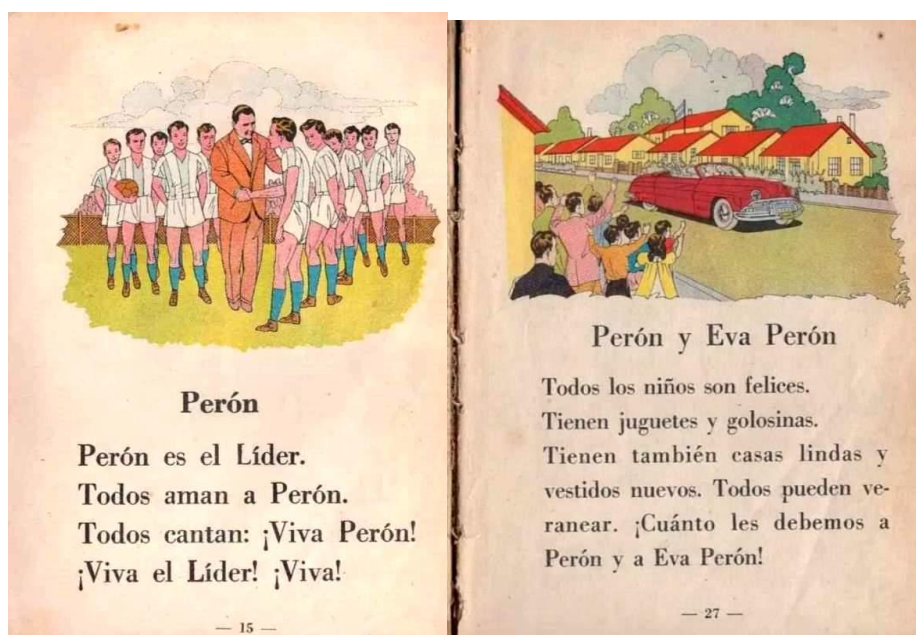


El 1 de mayo y el 17 de octubre eran las principales fechas de conmemoración de la unidad entre el líder y sus partidarios. En la primera de ellas, se festejaba el Día del Trabajador, una celebración internacional que comenzó a ser interpretada en clave peronista, al mismo tiempo que se suprimían las celebraciones alternativas. La segunda fecha, en la que se celebraba el Día de la Lealtad, estaba directamente vinculada a la historia del movimiento político peronista. Aquella movilización espontánea de 1945 fue conmemorada, año tras año, a través de un ritual uniforme

minuciosamente organizado.

En ambos casos, la Plaza de Mayo constituía el escenario central de esas movilizaciones de masas. Aunque en ambas fechas se realizaban diversos eventos culturales como parte del programa oficial de festejos, el eje de las celebraciones eran los discursos de Perón y su esposa, Evita, desde los balcones de la Casa Rosada.

Las expresiones en torno al culto de las figuras de Perón y Evita también se manifestaron de otras maneras. Una herramienta clave fue el control de los medios de comunicación, a través de distintos procedimientos, desde acusaciones judiciales contra periodistas, restricciones en el suministro de papel para los diarios opositores, suspensiones y clausuras, hasta la compra o expropiación de emisoras, editoriales y periódicos, como en el caso del tradicional y opositor diario La Prensa, que fue entregado a la CGT para convertirlo en su órgano oficial.



La politización de la educación básica fue otra herramienta de vital importancia para difundir las ideas del peronismo. De hecho, durante ese período, la matrícula educativa experimentó una fuerte expansión por la construcción de nuevos establecimientos y el equipamiento de escuelas en todos los niveles, especialmente en el secundario.

Dicha politización se llevó a cabo mediante la introducción de la doctrina peronista en los contenidos de los programas de estudio y la redacción de libros de texto centrados en la exaltación de las figuras de Perón y Evita.

La política social: vivienda, salud y educación

La idea de justicia social implicaba la redistribución del ingreso y, con ese fin, el peronismo llevó adelante políticas activas en distintas áreas.

Para resolver el problema de la vivienda, continuó con dos medidas que habían sido instrumentadas a comienzos de la década de 1940 por el gobierno conservador: el congelamiento de los alquileres y la prohibición de los desalojos. Estas medidas alcanzaban a los inquilinos del 70% de las viviendas del área metropolitana de Buenos Aires, que concentraba la mayor cantidad de migrantes que llegaban del interior del país. Pero, además, el gobierno estimuló el otorgamiento de créditos accesibles para vivienda a través del Banco Hipotecario Nacional.



Muchos propietarios, para quienes el congelamiento de los alquileres no resultaba rentable, optaron por vender las viviendas alquiladas.

Por otra parte, el gobierno peronista se hizo cargo de la construcción de viviendas para los sectores sociales que no podían acceder a ellas por medio del crédito. Estas viviendas populares se localizaron, principalmente, en el conurbano bonaerense y en barrios periféricos de la Capital. Este conjunto

de políticas amplió el acceso a la casa propia, muy importante para quienes aspiraban al ascenso social.

Otra área que recibió un fuerte impulso desde el Estado fue la salud. Se realizaron importantes inversiones en la construcción de hospitales y centros de salud; campañas nacionales de lucha contra enfermedades endémicas, como el paludismo, la tuberculosis y la sífilis; el fomento de la vacunación; la educación sanitaria de la población; servicios de provisión de agua potable y cloacas, entre otras áreas. Aunque el ministro de Salud, Ramón Carrillo, aspiraba a crear un sistema de salud universal centralizado en el Estado, en los hechos, los servicios de salud fueron provistos en gran parte por las obras sociales de los diferentes sindicatos.

En el ámbito educativo, el peronismo introdujo numerosos cambios que no solo se orientaron a incrementar la matrícula y reducir la tasa de analfabetismo, sino también a mejorar los salarios docentes.

Se dio un importante impulso a la educación técnica, a la cual se consideraba fundamental para proveer a la industria de mano de obra capacitada y contribuir, así, con el desarrollo nacional. Con ese propósito, se creó la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional y se organizaron escuelas-fábrica, escuelas de aprendizaje, y escuelas de capacitación obrera y de capacitación profesional femenina.

En 1947, se convirtió en ley la enseñanza religiosa católica en las escuelas públicas, una medida que ya había decretado el gobierno de 1943. Además, el Estado otorgó subsidios a escuelas privadas, para mejorar las condiciones laborales y económicas de los docentes que allí se desempeñaban.

Durante este período se logró la centralización del sistema educativo, cuyos hechos principales fueron el mantenimiento de la intervención del Consejo Nacional de Educación y su posterior subordinación bajo el control del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, en 1947; la creación de la Secretaría de Educación, en 1948, y su transformación en Ministerio de Educación, un año después.

El modelo económico: industria y mercado interno

1er Plan Quinquenal



El peronismo continuó con la política económica implementada desde la década de 1930, orientada al **fomento de la industrialización por sustitución de importaciones**.

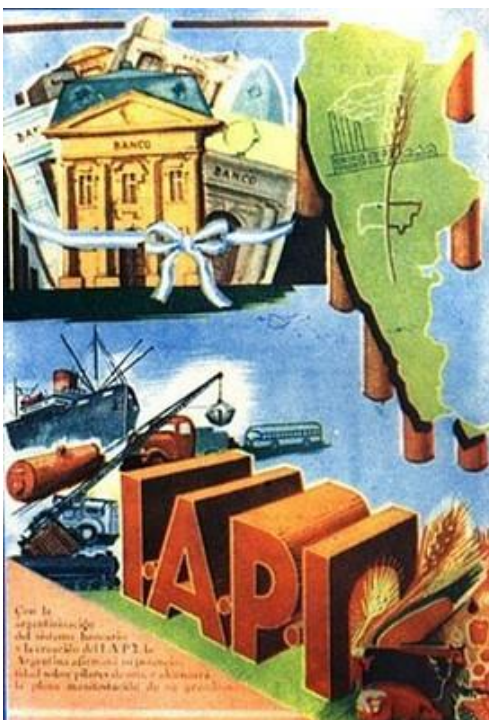
Por temor a que estallara una tercera guerra mundial, que pudiera provocar una nueva depresión económica en la Argentina, Perón consideraba necesario lograr la independencia económica del país. Ello implicaba **reducir al máximo la dependencia del exterior en cuanto a la obtención de productos industrializados**, que debían ser suministrados por la industria local.

Para cumplir ese objetivo, el gobierno recurrió a una herramienta muy extendida en todo el mundo, desde la Unión Soviética hasta

las sociedades capitalistas más avanzadas: la intervención del Estado en la economía. Así, se procedió a elaborar planes de desarrollo a mediano plazo, basados en los objetivos que se pretendía alcanzar. Durante el peronismo, se pusieron en práctica dos planes quinquenales: el Primer Plan Quinquenal se extendió entre 1947 y 1951, en tanto el segundo, basado en un diagnóstico radicalmente distinto de los problemas económicos, comenzó a aplicarse a partir de 1953.

Dentro del modelo económico auspiciado por el gobierno, la prioridad era profundizar la industrialización, cuya demanda procedería del mercado interno. En consecuencia, el peronismo alentó el pleno empleo y favoreció la redistribución del ingreso por medio de la extensión de las políticas sociales implementadas desde 1943, como el aguinaldo, las vacaciones pagas, los convenios colectivos, el seguro social y el reconocimiento de los sindicatos. Esto redundó en la conformación de una clase obrera con un alto poder adquisitivo, lo cual garantizaba una demanda constante de bienes durables. Por su parte, el desarrollo de la industria generó nuevos puestos de trabajo, lo cual realimentaba el consumo, y favoreció la acumulación de importantes ganancias por parte de los empresarios, beneficiados por la protección arancelaria frente a la competencia externa.

De esa forma, en los primeros años del gobierno de Perón, se registró un **importante crecimiento de las ramas industriales asociadas a la demanda de bienes de consumo masivo: textil, máquinas y artefactos eléctricos (como heladeras y otros electrodomésticos) y maquinarias (como tractores).**



La relación con el campo

El gobierno financiaba el desarrollo de la industrialización y su política social con recursos que obtenía de diversas fuentes. Por un lado, se aumentaron algunos impuestos, como el impuesto a los réditos (hoy llamado impuesto a las ganancias), y se establecieron otros, como la tasa que gravaba los beneficios de las empresas. Por otro lado, se utilizó el superávit de las cajas de jubilaciones. Sin embargo, la principal fuente de financiamiento del gasto estatal fue el campo, un sector que ocupaba un rol secundario en el proyecto de país impulsado por el peronismo y que, en el discurso oficialista, era identificado con la oligarquía.

Durante el Primer Plan Quinquenal, para sostener la industrialización, el gobierno decidió utilizar gran parte de

los recursos del campo. Para ello, creó el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), **un organismo mediante el cual el Estado monopolizó el comercio internacional**. El IAPI compraba la producción cerealera local a un precio fijo, inferior al que se pagaba en el mercado exterior, y la exportaba a precios internacionales.

La intervención del Estado en las relaciones comerciales garantizaba dos situaciones: por un lado, el **abaratamiento del precio interno de los alimentos básicos**, lo cual favorecía el consumo; por el otro, la **obtención de amplios márgenes de ganancias que generaban los recursos necesarios para sus proyectos sociales y económicos**.

En la práctica, estas medidas desalentaron la producción agraria. **Dados los pobres beneficios que obtenían en un mercado controlado por el Estado, los productores no encontraban incentivos para aumentar el nivel de su producción**. En consecuencia, muchos redujeron la producción de cereales tradicionales, como el trigo y el maíz, y decidieron diversificar sus productos, orientándose al girasol, el maní o la cebada, o hacia la ganadería.

Otras medidas del gobierno también resultaron perjudiciales para el campo. Una de ellas fue el cambio en el sistema de arrendamientos. El gobierno dispuso la renovación de los contratos de arrendamiento a los mismos valores que el contrato anterior, sin contemplar los efectos de la inflación, con lo cual los propietarios de la tierra vieron doblemente erosionados sus ingresos. Al mismo tiempo, los patrones tuvieron que aumentar los salarios de los trabajadores rurales para evitar que migraran hacia las principales ciudades del país, donde podían conseguir empleo en las nuevas industrias.



Las nacionalizaciones

El peronismo fomentó la intervención del Estado en la economía y una de sus manifestaciones fue la creación de industrias estatales o mixtas, entre **ellas, Gas del Estado, Yacimientos Carboníferos Fiscales, Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (Somisa) e Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (LAME)**. Las empresas extranjeras, sobre todo las alemanas, que habían sido expropiadas en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, también quedaron dentro de la órbita estatal en el marco de la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE).

Además, el Estado tomó parte activa en la prestación de servicios públicos, como el transporte a través de la Empresa de Líneas Marítimas Argentinas (ELMA) y la Flota Aérea Mercante Argentina (FAMA), los teléfonos y la electricidad en el interior del país. Algunas de esas intervenciones implicaron la nacionalización de industrias y servicios, hasta entonces en manos de capitales

extranjeros, aprovechando el fin de las concesiones de las empresas o el interés de sus antiguos propietarios por desprenderse de ellas debido a los altos costos de renovación tecnológica y los limitados beneficios que generaban.



Por su parte, la nacionalización del Banco Central, hasta entonces de capitales mixtos, otorgó al gobierno un mayor control sobre la moneda y el crédito.

Pero el caso más resonante de nacionalización de servicios públicos fue el de los ferrocarriles que, desde sus orígenes y con contadas excepciones, habían estado en poder de empresas de capitales británicos. Para su adquisición, el gobierno empleó el saldo favorable en libras esterlinas, proveniente del comercio exterior con Gran Bretaña, que la Argentina había acumulado durante la Segunda Guerra Mundial. Esas libras estaban bloqueadas en el Banco de Inglaterra y solo podían ser aplicadas a transacciones entre ambos países. Por ese motivo, el gobierno decidió utilizarlas como una alternativa de inversión. Esta medida fue presentada ante la sociedad como una política de recuperación del patrimonio nacional y un ejemplo de la independencia económica. Pero, en realidad, desde la década de 1920, los ferrocarriles habían dejado de ser rentables para los británicos

debido a la competencia de los automóviles. Por lo tanto, hacía tiempo que habían dejado de invertir en su mantenimiento.

La extensión de la ciudadanía política

En el año 1947, el gobierno peronista impulsó la sanción de una ley que estableció el sufragio femenino. Este proyecto permitía dar continuidad a su política de gobierno y extender sus bases electorales. Eva Perón se involucró personalmente en la campaña y comenzó a reclamar la posibilidad de voto para las mujeres.

La lucha por la reivindicación del voto femenino tenía amplios antecedentes en la Argentina. Desde inicios del siglo xx, mujeres que militaban en diversas fracciones políticas venían demandando la sanción de una ley electoral que consagrara su igualdad política con los hombres; por ese motivo, se las conoció como sufragistas.

Sin embargo, los proyectos de las sufragistas que llegaron al Congreso siempre enfrentaron fuertes resistencias y prejuicios, especialmente desde los sectores conservadores.

En 1947, en un clima social distinto, el peronismo logró sancionar la Ley 13.010 de voto femenino, casi sin resistencias parlamentarias.

A partir de esta ley, las mujeres comenzaron a ejercer derechos que les estaban vedados, como votar y postularse a cargos electivos.

Así fue como las mujeres adquirieron los mismos derechos políticos que los hombres, aunque algunos de sus derechos civiles continuaron limitados en la práctica, como el uso obligatorio del apellido del esposo o la imposibilidad de ejercer la patria potestad sobre sus hijos.



Otro paso fundamental en la expansión de la ciudadanía política bajo el peronismo estuvo vinculado con la política referida a los territorios nacionales, cuyos habitantes tenían derechos políticos restringidos desde 1884, ya que solo podían elegir autoridades locales.

Perón reformuló la ley de territorios nacionales y, de manera gradual, fue ampliando las facultades y la participación política de sus habitantes. Este proceso culminó cuando los territorios nacionales se constituyeron como provincias. Así, en sucesivas etapas, los habitantes de los antiguos territorios nacionales fueron convirtiéndose en ciudadanos, con los mismos derechos que el resto de los argentinos.

En 1951, se convirtieron en provincias **La Pampa** (con el nombre de Provincia Eva Perón) y **Chaco** (con el nombre de Provincia Presidente Perón); en 1953, **Misiones**, y en 1955, **Neuquén**, Río Negro, **Formosa**, **Chubut** y **Santa Cruz**. Solo Tierra del Fuego continuó siendo territorio nacional hasta 1990, cuando fue convertida en provincia con el nombre de Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur.

La reforma de la Constitución Nacional

La continuidad del proyecto de país iniciado con Perón, encontraba un obstáculo legal: la prohibición de la reelección establecida por la Constitución Nacional.

En 1949, el peronismo decidió superar ese escollo con la convocatoria a una Convención Constituyente, entre cuyos objetivos se contaba la necesidad de actualizar el texto constitucional, a la luz de los cambios sociales operados desde 1853, y dar carácter constitucional a los derechos sociales puestos en práctica. La Convención, en la que estaban representados el oficialismo y el radicalismo (principal partido opositor), sancionó así una nueva Constitución, **que proclamó a la doctrina justicialista como la Doctrina Nacional y el fundamento del Estado y la sociedad, en reemplazo de los principios liberales que inspiraban a la de 1853**. En consecuencia, el Preámbulo estableció como principios "una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana", las banderas tradicionales del peronismo.



En nombre del interés general, **la Constitución facultaba al Estado para intervenir en la economía, y nacionalizar las fuentes naturales de energía y los servicios públicos.** Asimismo, consagró los llamados "derechos especiales", que incluían los derechos del trabajador, la familia, la ancianidad, la educación y la cultura.

En materia electoral, la nueva Carta Magna estableció el **voto directo para la elección de presidente y vicepresidente de la Nación y para la designación de senadores nacionales**, con lo cual se suprimían el colegio electoral y la intervención de las legislaturas provinciales, respectivamente. El **mandato de los legisladores nacionales se extendió a seis años** y se otorgó al Poder Ejecutivo la facultad de vetar parcialmente las leyes. Más importante aún, la nueva Constitución eliminó la cláusula que, en su antecesora, **vedaba la reelección presidencial**, con lo cual Perón quedó habilitado para postularse a un nuevo

mandato.

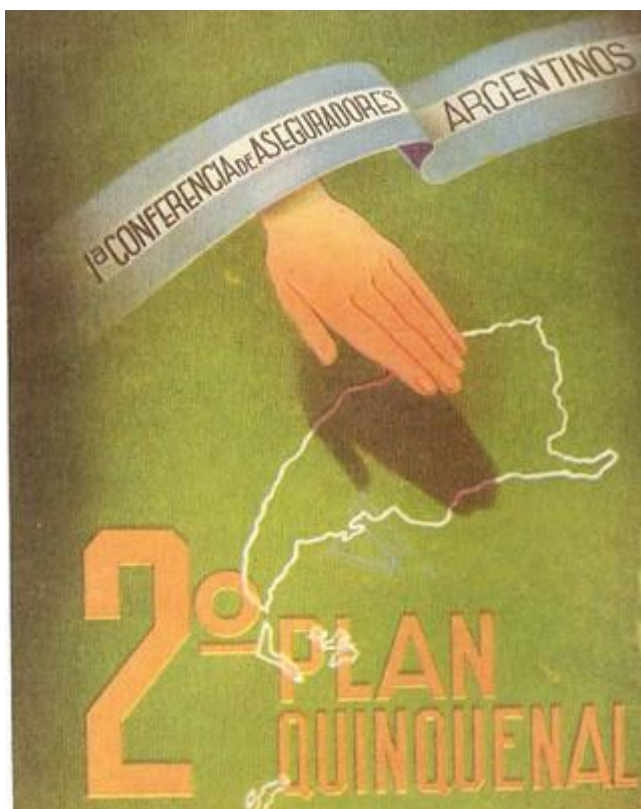
Poco después, se sancionó una nueva ley electoral que sustituyó el sistema de lista incompleta, introducido por la Ley Sáenz Peña, por el de circunscripciones uninominales, aplicado en las elecciones de 1904. De acuerdo con esta nueva normativa, los distritos electorales quedaban divididos en tantas circunscripciones como representantes a elegir, y a cada circunscripción correspondía una única banca. Quedaba consagrado como diputado el candidato que había obtenido más votos en la circunscripción. Sobre esas bases se inició la campaña para la reelección de Perón.

Segunda Presidencia Perón (1952-1955)

En las elecciones presidenciales celebradas el 11 de noviembre de 1951, la fórmula Perón-Quirano se impuso ampliamente y duplicó los sufragios obtenidos por el binomio radical integrado por Ricardo Balbín y Arturo Frondizi.

Fueron los primeros comicios generales en los que se puso en práctica el voto femenino. De hecho, las mujeres constituyeron casi el 49% del electorado y se volcaron de manera masiva a favor del peronismo.

2do Plan Quinquenal



El año 1952, que marcó el inicio del segundo mandato presidencial de Perón, significó también el **comienzo de una crisis del modelo económico**. Por entonces, ante la desaparición de las condiciones excepcionales que habían imperado durante los primeros años de la posguerra, comenzó a hacerse evidente el estancamiento de la economía. La recuperación económica europea hizo descender la demanda y el precio de las exportaciones, en el marco de sequías y malas cosechas, mientras que el desarrollo de la industria argentina generó la necesidad de crecientes importaciones, especialmente de petróleo. En ese marco, la inflación aumentó y los ingresos fiscales descendieron, por lo cual el gobierno se vio obligado a modificar los lineamientos de su economía. Redujo los gastos en defensa y política social, apeló a la austeridad de la población, suspendió los convenios colectivos de trabajo y supeditó los futuros aumentos

salariales al incremento de la productividad.

Como salida frente a la crisis, el gobierno decidió revertir la política que, hasta entonces, había aplicado al campo. En adelante, **el IAPI compró la cosecha de los productores argentinos a valores más altos que aquellos que luego obtenía en el mercado internacional**. Aunque esto redundaba en pérdidas para el gobierno, apuntaba a **estimular el aumento de la producción rural** y, por ende, del volumen de las exportaciones. Además, se otorgaron **créditos a tasas accesibles para que el campo pudiera modernizar la tecnología** aplicada a la producción y mejorar así su productividad.

Por otra parte, para financiar el desarrollo industrial, **se buscó atraer inversiones extranjeras, orientadas preferentemente hacia la producción de maquinaria y automóviles**. Ante estas nuevas condiciones, comenzaron a llegar inversiones estadounidenses que encontraron una nueva área de interés: el petróleo. En 1955, con el objetivo de reducir las importaciones de este recurso, Perón firmó un contrato de exploración y explotación petrolera con la Standard Oil. Esta medida le valió

las críticas de algunos sectores del mismo gobierno, que consideraban que implicaba el abandono de las políticas nacionalistas sostenidas hasta entonces.

Los conflictos con la oposición partidaria

Las relaciones entre Perón y los partidos opositores nunca se habían caracterizado por la armonía y el diálogo. En el contexto de la crisis iniciada en 1952, estas relaciones se hicieron más conflictivas, a la vez que la muerte de Eva Perón, en julio de ese año, pareció endurecer aún más la línea política del gobierno.

El principal escenario de expresión de los conflictos entre el oficialismo y la oposición fue la Cámara de Diputados de la Nación donde, en su primera presidencia, el peronismo encontró adversarios en el llamado "*Bloque de los 44*", dispuestos a denunciar lo que consideraban un avance autoritario. Sus líderes eran los radicales Ricardo Balbín y Arturo Frondizi, que buscaban confrontar con el peronismo dentro del ámbito parlamentario y electoral. La tarea no era sencilla, ya que los diputados opositores tropezaban con límites concretos a sus posibilidades de debatir en la Cámara y sufrían desafueros en base a acusaciones de desacato, seguidos de detenciones (como en los casos de Balbín, el socialista Alfredo Palacios y el conservador Federico Pinedo, entre otros). Para evitar la cárcel, muchos dirigentes debieron exiliarse en Uruguay.

Asimismo, en el marco de la **creciente limitación de la libertad de prensa y la abrumadora propaganda oficialista**, la difusión de sus opiniones, incluso a través de la prensa partidaria, se veía dificultada por frecuentes clausuras, por lo cual era común que circulara clandestinamente.

Para distender el clima político, algunos dirigentes opositores, como Pinedo, el comunista Juan José Real y el socialista Enrique Dickman, intentaron un acercamiento al peronismo. Los resultados de esas tentativas de diálogo no fueron los esperados y sus promotores terminaron siendo desautorizados por sus respectivos partidos.

Otros opositores optaron por una estrategia diferente para enfrentar a Perón. Algunos sectores del radicalismo, el conservadurismo, el socialismo y el comunismo alentaron el uso de la fuerza y apoyaron los intentos de golpe militar que se sucedieron a partir de 1951, cuando tuvo lugar el levantamiento fallido protagonizado por el general Benjamín Menéndez.

Oficialismo y oposición se convirtieron en opciones irreconciliables de la escena política argentina y diseñaron un enfrentamiento político y cultural que perduró por décadas. Ambas partes bloquearon, así, los elementos imprescindibles para la vida democrática: el diálogo y el consenso.

La relación con la Iglesia

Como vimos, entre los sectores sociales que apoyaron de modo activo el ascenso de Perón a la presidencia se encontraba la Iglesia. La relación entre ambos se fundaba en una lectura compartida de los procesos sociales, basada en el nacionalismo católico, que se reflejaba en la búsqueda de la armonía social y la fundación de un nuevo orden distante de la polarización que enfrentaba el mundo al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Las ideas de "comunidad organizada" y "tercera posición" auspiciadas por Perón, así como el mantenimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas (que en su primer mandato adquirió fuerza de ley), satisfacían las expectativas que la Iglesia había depositado en el presidente.

No obstante, el vínculo entre esta institución y el gobierno peronista se fue desgastando a medida que algunas disposiciones oficiales comenzaron a interferir en la acción de la Iglesia sobre áreas que, hasta entonces, estaban bajo su control. Por un lado, la política social desarrollada por la Fundación Eva Perón competía con las actividades de caridad, tradicionalmente en manos de la



Iglesia. Por otro lado, el encuadramiento de la juventud y las mujeres a través de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la Rama Femenina del peronismo, respectivamente, chocaba con iniciativas similares de la Iglesia, como la Acción Católica y la Liga de Madres de Familia. Por último, la Iglesia rechazó el culto a la personalidad de Perón y Evita, el espacio cedido a otros cultos alternativos al catolicismo, como el espiritismo, y la equiparación de los hijos legítimos y los extramatrimoniales, considerados ilegítimos.

Especialmente durante la segunda presidencia de Perón, la Iglesia pasó a engrosar las filas de la oposición. En 1954, alentó la conformación del Partido Demócrata Cristiano, a fin de encauzar la participación política de los católicos. El gobierno reaccionó por medio de la sanción de diversas medidas, que significaron un quiebre de muchas de sus políticas previas y contrariaban los principios e intereses de la Iglesia. Se suprimieron varias festividades católicas del calendario de celebraciones nacionales, y se eliminaron la enseñanza religiosa en las escuelas y las contribuciones económicas del Estado al sostenimiento de los establecimientos educativos religiosos. Se estableció el divorcio vincular, contrariando así la concepción del matrimonio único e indisoluble sostenida por la Iglesia. Por último, se legalizó la prostitución y se impulsó un proyecto de reforma constitucional para establecer la separación entre la Iglesia y el Estado.

El golpe de Estado de 1955

Con el tiempo, la tensión entre el oficialismo y la oposición fue en aumento.



El 11 de junio de 1955, la tradicional celebración de la fiesta de Corpus Christi congregó a alrededor de 100.000 asistentes, quienes convirtieron el acto en una manifestación opositora al gobierno peronista. Durante su desarrollo, hubo incidentes y se quemó una bandera argentina. Se responsabilizó de este episodio a los organizadores y, acto seguido, Perón ordenó la detención de numerosos sacerdotes y la expulsión del país de dos altos dignatarios de la Iglesia.

El 16 de junio se produjo una tentativa de golpe de

Estado, cuyo objetivo era asesinar a Perón. Para ello, una flota de aviones de la Marina bombardeó la Casa Rosada y Plaza de Mayo. Aunque el levantamiento fue sofocado, produjo numerosas víctimas civiles, sorprendidas en el lugar del bombardeo. La reacción de algunos militantes peronistas frente a esta rebelión consistió en el ataque y el



incendio de la curia metropolitana y de numerosas iglesias. A raíz de ello, el Vaticano dispuso la excomunión de los responsables de estos hechos de violencia, entre los que se hallaba Perón.

Ante la gravedad de la situación, el presidente decidió poner en práctica una política conciliatoria con la oposición. Renovó su gabinete, suavizó su discurso, convocó a los partidos opositores a una tregua y les permitió acceder al uso de la radio por primera vez en una década, e incluso ofreció su renuncia, a la espera de muestras de apoyo de la oposición. Sin embargo, la tensión continuó en ascenso y el oficialismo renovó sus ataques a la oposición.

Las causas del golpe

En los puntos anteriores estuvimos analizando algunas causas:

- El enfrentamiento con la Iglesia.
- La intolerancia entre peronistas y antiperonistas.
- La oposición del sector terrateniente agroexportador.
- Las ambiciones de los capitales extranjeros, en conveniencia con algunos sectores argentinos.
- La nueva oposición de sectores nacionalistas que consideraba que Perón se estaba desviando de su política en la convocatoria a capitales extranjeros.
- Los industriales que consideraban que tenían demasiada presión sindical.
- Las malas cosechas que bajaron el nivel de ingresos en la Argentina.
- La presión de Estados Unidos y Gran Bretaña en contra de un gobierno nacionalista.

Revolución Libertadora (1955-1958)

Golpe del 16 de septiembre

Luego del intento de golpe de Estado de junio de 1955, Perón adoptó una actitud conciliadora hacia la oposición: levantó el estado de sitio, libero a algunos presos políticos y permitió el acceso de los líderes opositores a los medios de prensa. El 31 de agosto, una multitud convocada por la CGT colmó la plaza de Mayo en apoyo a su líder. Frente a ellos, Perón volvió a endurecer su postura y pronunció un inflexible discurso, en el que acusó a la oposición de no aceptar la pacificación ofrecida por el gobierno. Por eso, reivindicó para los peronistas la legitimidad de responder con violencia a los opositores.

El discurso terminó de convencer a algunos sectores de las fuerzas Armadas que todavía vacilaban y aceleró el camino hacia el golpe. Por entonces, los golpistas contaban con el apoyo de la iglesia católica, de la mayoría de los partidos políticos, de las corporaciones empresariales y de gran parte de la sociedad civil.



El general Eduardo Lonardi encabezó el alzamiento militar que comenzó en la ciudad de Córdoba el 16 de septiembre. Luego de la adhesión de la Marina, las tropas

rebeldes se impusieron, y Perón buscó refugio en la embajada del Paraguay. El 23 de septiembre, Lonardi asumió la presidencia, aclamado por una plaza de Mayo nuevamente colmada, sobre todo por personas de sectores de ingresos medios y altos.

Imposibilidad de un peronismo sin Perón

Apenas consumado el golpe, resultó evidente que **las coincidencias entre los golpistas no iban más allá de la oposición al expresidente**. Pronto comenzaron a surgir profundas diferencias, que se referían, sobre todo, a qué hacer con el peronismo.

Lonardi, que contaba con el apoyo de grupos nacionalistas y católicos, no condenaba los principios centrales del peronismo; sus críticas se centraron en la figura de Perón, en su excesivo personalismo y en los conflictos que había generado su gobierno, como el enfrentamiento con la Iglesia. Su objetivo era volver a establecer la alianza que, en 1943, había unido a militares nacionalistas y dirigentes sindicales. **En otras palabras, buscaba llegar a algún tipo de acuerdo con el peronismo, pero excluyendo a su líder, para conformar un peronismo sin Perón.**

En consonancia con esta línea, luego de afirmar en su discurso de asunción que tras el golpe no habría "vencedores ni vencidos", impulsó una política de cambios graduales, que incluía el respeto por las organizaciones sindicales y las conquistas obreras, siempre que sus dirigentes garantizaran el orden y la paz social.

Sin embargo, Lonardi representaba al sector minoritario de los golpistas. **En la vereda opuesta, los sectores liberales del Ejército y la Marina, apoyados por conservadores, radicales y socialistas, se oponían a cualquier tipo de acuerdo con el peronismo.** Según esta visión, no se trataba solo de descabezar el movimiento: era necesario "desperonizar" totalmente el país y restituir los principios liberales de la Constitución de 1853. Carente de poder en el nuevo gobierno, el 13 de noviembre, Lonardi fue reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu, que expresaba un antiperonismo mucho más radical.

El gobierno de la Revolución Libertadora

"Desperonización" de la sociedad

El general Aramburu entendía que el peronismo era una "aberración" que debía ser extirpada de la sociedad argentina. En sintonía con esa postura, puso en marcha un proceso de "desperonización", que consistió en una fuerte persecución política.

El gobierno intervino la CGT y los gremios, suspendió las paritarias, y muchos dirigentes sindicales fueron encarcelados. Al mismo tiempo, con el argumento de que el peronismo había instaurado un sistema totalitario, derogó la Constitución de 1949. En marzo de 1956, firmó el Decreto-Ley 4161, que estableció la disolución del Partido Peronista. Además, prohibió la utilización en público de símbolos, imágenes, fotografías y retratos de Perón y Eva, así como el escudo y la bandera del partido. Incluso, se proscribió, es decir, prohibió, utilizar términos como peronismo, peronista, justicialismo, justicialista, tercera posición y la sigla PP; ejecutar la "Marcha Peronista" y "Evita capitana", y reproducir los discursos de Perón y Evita. Ni siquiera se los podía nombrar. El decreto preveía penas de treinta días a seis años para los infractores, además de multas y la inhabilitación para ocupar cargos públicos.



La proscripción del peronismo, que se extendería durante casi dos décadas, tuvo una influencia decisiva en la vida política argentina de los años siguientes.

División del radicalismo

Pocos días después del golpe, el Comité Nacional de la Unión Cívica Radical emitió una declaración de apoyo al nuevo gobierno. Como consecuencia de la proscripción del peronismo, el radicalismo volvió a ocupar el centro de la escena política nacional. Si el gobierno militar cumplía con su promesa de normalización institucional del país, el nuevo presidente seguramente sería un radical. Sin embargo, los conflictos internos condujeron a la fractura del partido en 1956.

Las diferencias radicaban, fundamentalmente, en la postura que debía adoptarse frente al peronismo. El Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR), liderado por Arturo Frondizi, impulsaba un acercamiento al peronismo y reivindicaba algunas de sus conquistas, sobre todo, en

las áreas económica y social. Otros sectores expresaban una posición fuertemente antiperonista y eran partidarios de que se mantuviera su proscripción.

La división del radicalismo se tornó irreversible a fines de 1956, cuando llegó el momento de decidir quiénes serían los candidatos a presidente y vicepresidente en las futuras elecciones. Reunida en Tucumán, la Convención Nacional del partido propuso la fórmula Arturo Frondizi-Alejandro Gómez. El sector liderado por Ricardo Balbín, que impulsaba la elección de los candidatos mediante el voto directo de los afiliados, decidió separarse y constituir un nuevo partido: la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). Por su parte, el sector frondizista adoptó el nombre de Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI).

Ambas agrupaciones se enfrentaron por primera vez a mediados de 1957, en las elecciones para conformar una Convención Constituyente. Esta convocatoria del gobierno buscaba reformar la Constitución de 1853, para dar legitimidad a la derogación por decreto de la Constitución peronista. En estas elecciones, la UCRP se impuso con el 24,20% de los votos sobre la UCRI, que obtuvo el 21,23 %.

Plan económico

Entre los golpistas tampoco existía una visión uniforme sobre cómo resolver los problemas de la economía. Mientras que Lonardi simpatizaba con algunos principios nacionalistas y cierta intervención del Estado, Aramburu y sus seguidores eran partidarios de la aplicación de políticas liberales. Finalmente, el desplazamiento de Lonardi determinó la vuelta a los postulados básicos del liberalismo económico.

Apenas asumió el poder, el gobierno le encargó a Raúl Prebisch un informe de la situación económica argentina que incluyera algunas recomendaciones sobre las políticas que debían implementarse. Por entonces, Prebisch era secretario ejecutivo de la CEPAL, un organismo creado en 1948 en el seno de la ONU con el objeto de estudiar los problemas económicos de la región y contribuir a su desarrollo.

En su "Informe Preliminar", Prebisch señalaba las que, a su juicio, eran las principales dificultades que debía enfrentar el gobierno. Una de ellas era la brusca caída de la producción agropecuaria en los años precedentes. La consecuente reducción de las exportaciones de productos primarios impedía la generación de las divisas necesarias para financiar las importaciones. Otro de los problemas mencionados era el escaso desarrollo de la industria pesada, sobre todo de la siderurgia. Esto provocaba el incremento de las importaciones de insumos básicos, como maquinaria y tecnología, lo que profundizaba el déficit de la balanza comercial. En este sentido, el informe también aludía a la crisis en el abastecimiento de energía. La falta de estímulo a la producción de petróleo había generado un considerable aumento de la importación de combustibles: en 1955, esta llegaba a casi un cuarto del total de las importaciones del país. También, consideraba la inflación como otro de los problemas serios de la economía argentina que debía ser solucionado.

Cambio de rumbo

Con posterioridad al informe, Prebisch presentó dos documentos adicionales. En ellos enumeraba una serie de recomendaciones, como la devaluación del peso, la reducción del déficit fiscal, el congelamiento de los salarios y la privatización de algunas de las empresas del Estado. Debido a las

consecuencias sociales y políticas que tendría su implementación, las propuestas desencadenaron intensos debates en el gobierno y solo algunas de ellas fueron aplicadas.

Con el fin de alentar la producción agropecuaria y las exportaciones de productos primarios, el gobierno produjo una fuerte devaluación de la moneda y eliminó el JAPI. Sin embargo, las medidas no lograron los resultados esperados: aunque se incrementó la superficie cultivada, los volúmenes exportables no aumentaron y el déficit de la balanza de pagos persistió. Al mismo tiempo, la eliminación de las restricciones a las importaciones repercutió negativamente en algunos sectores de la industria.

Una de las medidas más trascendentes del gobierno fue la incorporación de la Argentina en los organismos internacionales de crédito creados luego de la Segunda Guerra Mundial: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. De este modo, el país pudo acceder al crédito rápido para tratar de solucionar la escasez de divisas. Sin embargo, la mayoría de esos préstamos eran otorgados con la condición de que se aplicaran ciertas medidas que terminaron provocando la disminución del ritmo de la actividad económica e incrementaron de manera notable el endeudamiento externo.

Las políticas aplicadas por el gobierno no consiguieron alcanzar la estabilidad económica. Uno de los principales problemas fue el aumento de la inflación a pesar del congelamiento de salarios, los precios siguieron subiendo y la capacidad de consumo de gran parte de la población cayó drásticamente.

La resistencia peronista

El movimiento obrero

Lonardi no cuestionaba los logros alcanzados por los trabajadores durante la última década. Además, consideraba que el sindicalismo peronista era una barrera contra la expansión del comunismo. Por eso, desde un comienzo, Lonardi se mostró dispuesto a aceptar la continuidad de los dirigentes justicialistas en los sindicatos. La designación como ministro de Trabajo de Luis Cerruti Costa, un antiguo funcionario del gobierno de Perón, fue parte de esa política. La conducción de la CGT y de los gremios más poderosos siguió en manos de dirigentes peronistas.

En consecuencia, los comandos civiles, grupos armados de militantes radicales y socialistas, asaltaron numerosos locales gremiales para desplazar por la fuerza a los dirigentes sindicales peronistas. En respuesta, estallaron numerosas huelgas espontáneas protagonizadas por las bases, al margen de sus dirigentes. A comienzos de octubre, el gobierno y la CGT llegaron a un acuerdo para llevar a cabo elecciones en todos los sindicatos. Además, la central obrera podría designar interventores en aquellos que habían sido ocupados por los antiperonistas.

Con el desplazamiento de Lonardi, la CGT Convocó a una huelga general para repudiar la llegada al poder del antiperonismo radical que encarnaba Aramburu. Luego de declarar la ilegalidad de la medida, el gobierno ordenó la detención de numerosos dirigentes sindicales.

La presidencia de Aramburu significó un cambio rotundo en la política del gobierno hacia el movimiento obrero: a partir de entonces, el objetivo fue terminar con el sindicalismo peronista. Las

primeras medidas en ese sentido fueron la intervención de la CGT y de los sindicatos, y la supresión del derecho de huelga.

Comienzos de la resistencia

Con el argumento de incrementar la productividad industrial, en febrero de 1956, se emitió el Decreto 2739, que autorizaba a los patrones a eliminar lo que consideraban "*obstáculos a la producción*" y *condicionaba los aumentos salariales al aumento de la productividad*. La medida establecía la posibilidad de modificar las condiciones laborales, como incrementar la carga de trabajo y reducir el tiempo para realizar determinadas tareas. Además de amenazar algunas de las conquistas que los trabajadores habían alcanzado durante los gobiernos de Perón, el decreto impactaba directamente sobre las comisiones internas," que hasta entonces habían tenido amplios poderes para controlar los procesos de producción.

Mediante el Decreto 7107, de abril de 1956, el gobierno excluyó de la actividad sindical a todos aquellos que hubieran participado en la conducción de la CGT entre febrero de 1952 y septiembre de 1955.

Como respuesta a estas medidas, en las fábricas comenzó a formarse un movimiento cuyo objetivo era la defensa de las conquistas obreras, conocido como la resistencia. Esta se implementaba de diversas formas, como el sabotaje de las máquinas y la disminución del ritmo de trabajo.

Con el tiempo, la resistencia también comenzó a operar fuera del ámbito de las fábricas. Se conformaron grupos o "comandos", que realizaban diversos actos de sabotaje, colocaban "caños" (bombas caseras) en empresas y lugares públicos y pintaban leyendas contra la proscripción. Para la resistencia, el enemigo central eran los antiperonistas, a los que comenzaron a llamar gorilas. Este término fue tomado de un sketch radial, en el que un científico en las selvas africanas, ante cada ruido, decía atemorizado: "deben ser los gorilas, deben ser". La frase fue adoptada por la gente para referirse a las diferentes conspiraciones contra Perón entre junio y septiembre de 1955. Con el tiempo, el mote gorila fue aplicado a todos los antiperonistas.

62 Organizaciones Peronistas



La intención del gobierno de eliminar al peronismo de los sindicatos no alcanzó el éxito esperado. Entre 1956 y 1957, muchos sindicatos volvieron a quedar en manos de dirigentes peronistas. A comienzos de 1957, algunos gremios (peronistas y comunistas) se reunieron en la Comisión Intersindical. Sus objetivos eran la normalización de los sindicatos mediante elecciones libres, la liberación de los dirigentes encarcelados y el fin de la intervención de la CGT.

En septiembre de 1957, se reunió un congreso para normalizar a la CGT. Los dirigentes antiperonistas representaban a los sindicatos ligados fundamentalmente al sector de los servicios, como empleados de comercio y bancarios. Cuando advirtieron que eran minoría frente a los peronistas, decidieron retirarse de la reunión y constituyeron los 32 Gremios Democráticos. El resto de los sindicatos, que sumaban 62 y en su gran mayoría eran

peronistas, formaron las 62 Organizaciones. Luego, los comunistas se retiraron y formaron el Grupo de los 19.

Organización de la resistencia

Perón mantuvo su liderazgo sobre el movimiento peronista desde el exilio. Lo hizo a través de **John William Cooke**, un exdiputado peronista, a quien designó como su delegado personal.



La función de Cooke era coordinar las acciones de la resistencia. Con este fin, busco articular la relación entre los comandos y el movimiento sindical. La participación de Cooke, quien creía que el peronismo debía ser un movimiento revolucionario, contribuyó a que la resistencia asumiera una identificación con la clase obrera e inclinaciones izquierdistas. Para conseguir el retorno de Perón al país, la resistencia comenzó a proyectar planes insurreccionales y la utilización de la lucha armada.

Levantamiento del general Valle



En junio de 1956, se produjo un levantamiento cívico-militar encabezado por el general Juan José Valle, cuyo objetivo era el desalojo del gobierno de la Libertadora.

La rebelión estalló en varios puntos del país, principalmente en el Regimiento 7 de La Plata y en la Escuela de Suboficiales de Campo de Mayo. En diversas localidades del interior,

grupos de civiles y militares lograron tomar el control de algunas estaciones de radio y comisarías.

Debido a la falta de preparación del movimiento, las fuerzas del gobierno consiguieron aplastarlo en unas pocas horas. La represión de los conspiradores fue brutal: se implantó la ley marcial, y los cabecillas, incluido el general Valle, fueron condenados a muerte y fusilados los días 11 y 12 de junio. Por otra parte, a dieciocho civiles detenidos los condujeron a un basural ubicado en el partido bonaerense de José León Suárez, donde fueron fusilados por efectivos de la policía bonaerense.

El gobierno también persiguió a los implicados que habían solicitado asilo político en diversas embajadas y llevó a cabo redadas en todo el país que concluyeron con cientos de detenidos. Los partidos políticos y una multitud reunida en la plaza de Mayo celebraron la dura reacción del gobierno contra el levantamiento.

Unidad III:

La democracia argentina tutelada y el fin de las dictaduras en la República Argentina (1958-1983)

Presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962)

El ascenso de Frondizi

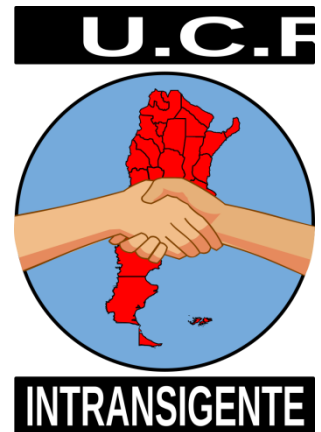
En el año 1958 Aramburu llamó a elecciones, con el peronismo proscripto, el resultado se disputó entre dos fracciones del radicalismo surgidas dos años antes tras un debate en torno a la actitud que debía tomar el partido frente al peronismo.



Una de las fracciones, la UCR del Pueblo (**UCRP**) liderada por **Ricardo Balbín**, se oponía rotundamente a cualquier tipo de relación con el peronismo, mientras que la UCR Intransigente (**UCRI**), que estaba encabezada por **Arturo Frondizi**, estaba dispuesta a vincularse con él. Esta postura le permitió a la UCRI establecer un pacto secreto con el general Perón, quien se encontraba en el exilio: a cambio de que Perón instara a sus seguidores a votar la fórmula encabezada por Frondizi, este levantaría la proscripción del peronismo durante su mandato. De este modo, Frondizi logró obtener el 45% de los votos.

La UCRI también obtuvo una amplia mayoría en la Cámara de Diputados y la totalidad de la de Senadores.

El triunfo de la UCRI despertó la reacción del ala más antiperonista de las fuerzas armadas, que presionó a Aramburu para que evitara la llegada al poder de Frondizi. Las presiones no tuvieron éxito, y Frondizi asumió la presidencia el primero de mayo de 1958.



A pesar del retorno a la democracia, durante las décadas siguientes las Fuerzas Armadas mantuvieron el rol de una fuerza política que intervendría cada vez que viera desafiados sus intereses políticos y económicos.

La presidencia de Frondizi



La presidencia de Frondizi estuvo signada por el intento de alcanzar un desarrollo industrial en un contexto internacional muy distinto del de los gobiernos peronistas. El fin de la Segunda Guerra Mundial había significado una liberalización de la economía y la Argentina se encontraba estrechamente ligada a los organismos internacionales (el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) a los cuales había ingresado durante la Revolución Libertadora. Por otra parte, la industrialización no podía hacerse a costa de los trabajadores, ni del peronismo, que había contribuido al ascenso del nuevo presidente.

Al comenzar su mandato, Arturo Frondizi respondió a algunas de las condiciones del pacto preelectoral realizado con el ex presidente Perón: dictó la Ley de Amnistía, permitió el uso de

símbolos peronistas, y a través de la Ley de Asociaciones Profesionales regulariza la actividad de los sindicatos. De todos modos, no levantó la proscripción del Partido Peronista, el cual continuaría sin poder presentarse a elecciones.

Política económica: El desarrollismo

Frondizi implementó una política económica llamada "desarrollista", ya que tenía como propósito construir un país moderno, de acuerdo con los ejemplos de los Estados Unidos y de la Europa de la posguerra. Para ello era necesaria una expansión autosostenida de la industrialización. Esto se veía obstaculizado, ya que el desarrollo industrial argentino se basaba en la industria liviana, orientada al consumo, cuyos insumos, maquinaria y combustibles debían importarse.

La situación daba como resultado una crisis de la balanza de pagos, lo que significa que la cantidad de bienes importados es mayor que las exportaciones, y como consecuencia el país sufre una escasez de divisas para continuar importando los insumos para las industrias. Por eso, para el desarrollismo era *necesario centrarse en las industrias básicas y en el aprovechamiento de los recursos energéticos nacionales*. En este proyecto, el Estado cumpliría un rol fundamental a través de la protección arancelaria, el otorgamiento de créditos y una política tributaria favorable, lo que en la práctica implicaba recurrir al crédito extranjero para obtener el presupuesto necesario.

En este marco, Frondizi buscó alcanzar el **autoabastecimiento de petróleo**, que en ese momento constituía un 25% del total de importaciones. Para eso se nacionalizaron las reservas de hidrocarburos, se determinó que YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) fuera el agente encargado de la política petrolera y se estimuló el ingreso de capitales extranjeros para activar la exploración y extracción en los yacimientos. Las empresas extranjeras se llevarían su ganancia exclusivamente en dinero, ya que el petróleo debía ser entregado a YPF. Como resultado, en 1962 prácticamente se alcanzó el autoabastecimiento.



La política desarrollista produjo un aumento del gasto público, mientras que las importaciones de bienes de capital no lograban reducirse, ya que las inversiones aún no daban sus frutos. Para paliar el déficit fiscal, en 1958 Frondizi lanzó un Plan de Estabilización y Desarrollo que implicaba liberar el tipo de cambio (lo que en la práctica significó una devaluación), reducir el gasto público, restringir las tarifas aduaneras y controlar los salarios.

En 1960 y 1961 la política desarrollista logró un importante aumento de la productividad en las industrias. Sin embargo, creció la desocupación (ya que el trabajo industrial intensivo requería menos mano de obra), los salarios disminuyeron y persiste el déficit comercial.

Frondizi y el movimiento obrero

El programa de Frondizi aspiraba a crear una nueva relación entre los trabajadores, los empresarios y el Estado, que se sintetizaba con la palabra integración. Este proyecto de integración fue visto

como un intento de Frondizi de apropiarse del movimiento obrero por Perón y los dirigentes adeptos, que pasaron a la oposición abierta.

Además, como hemos visto, la política económica del gobierno de Frondizi condujo a un deterioro de los ingresos de los trabajadores. El mencionado plan de estabilización marcó la ruptura de esa vislumbrada integración. Entre 1959 y 1960 las huelgas se incrementaron.

El abandono de la política integracionista se vio reflejado en la aplicación, en 1960, del Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) que otorgaba a las Fuerzas Armadas la posibilidad de actuar contra cualquier tipo de disturbios, incluyendo los conflictos con los trabajadores. Por otra parte, comenzó a desarrollarse una tendencia hacia la burocratización de los sindicatos y al distanciamiento entre los dirigentes y las bases. La consecuente desmovilización de los trabajadores y la represión del Plan CONINTES habían abierto un nuevo panorama para el movimiento obrero.

Represión del Terrorismo

FRONDIZI: Condena los Atentados Cuyo Fin es Instaurar en el País la Dictadura Depuesta
PLAN CONINTES: Rige Desde la Hora 0 y Será Aplicado con Extremo Rigor en su Totalidad



ACTUARA LA JUSTICIA MILITAR ★ ANOCHE SE DECIDIO EN LA RESIDENCIA PRESIDENCIAL

A partir de la 0 hora de hoy rige el Plan Conintes en la totalidad de sus efectos. Así lo informó anoche a las 24 el Servicio de Prensa de la Presidencia, al término de una reunión que mantuvieron en Olivos el primer magistrado con los tres secretarios militares y los comandantes en jefe de las armas respectivas. Tal decisión, llamada a reprimir los actos terroristas que han venido sucediéndose, ya había sido prevista en horas de la tarde, cuando el mismo conducto dio a conocer una información señalando que el presidente de la Nación "dijo lugar su más absoluta solidaridad al Ejército Argentino con motivo del bárbaro atentado

los militares, conforme a las disposiciones del Plan Conintes, que pasará a ser aplicado en la totalidad de sus efectos". En las primeras horas de la tarde —adelantó la figura para su regreso— el doctor Frondizi se hizo presente en Olivos. A las 17.30 pudo observarse que salía acompañado del secretario de Guerra, general Larcher, y del comandante en jefe, general Toranzo Montero, dirigiéndose los mismos al Hospital Militar para interiorizarse del estado del mayor Cabrera, víctima, juntamente con su familia, del atentado de Olivos. Al regresar, fue expedido el documento que mencionamos más arriba. Posteriormente

El golpe a Frondizi

Todo el gobierno de Frondizi estuvo atravesado por intervenciones permanentes de los militares a través de los denominados "planteos", que consistían en la interposición de las Fuerzas Armadas en relación con determinadas decisiones de gobierno, o en las elecciones de los funcionarios. Entre 1958 y 1962 hubo treinta y dos "planteos", pero dos episodios fueron el detonante de una intervención aún mayor.

- 1) Relación con Cuba: en política exterior Frondizi procuraba mantener cierto margen de independencia frente a la política norteamericana. Por eso, en 1961 el presidente se entrevistó con Ernesto "Che" Guevara, quien se encontraba en Montevideo, y decidió la abstención de la Argentina en la votación que excluyó a Cuba de la OEA, lo cual era inadmisibles para las fuerzas militares en su lucha por erradicar el comunismo.



- 2) Elecciones en 1962: se autorizó la participación del peronismo en las elecciones para las gobernaciones provinciales. El peronismo triunfó, así, en ocho de las gobernaciones. Presionado por los militares, Frondizi anuló esas elecciones e intervino las respectivas provincias. Pero el tutelaje del gobierno a través de los "planteos" ya no era suficiente para las Fuerzas Armadas, quienes derrocaron a Frondizi el 29 de marzo de 1962.

El interregno: la presidencia de Guido (1962-1963)

Los militares dispusieron la asunción del presidente del Senado, José María Guido, como presidente de la Nación para otorgar a la operación una apariencia de legalidad. En el ámbito político, este interregno retomó el camino de la Revolución Libertadora y anuló las elecciones en las que había triunfado el peronismo, realizó intervenciones federales, suspendió la actividad del Congreso y prohibió la propaganda peronista. En el terreno económico retomó las banderas del liberalismo y tomó medidas que favorecieron al agro y golpearon con dureza a las industrias. Al mismo tiempo, la represión se agudizó con la aparición de agrupaciones de extrema derecha como Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista.



Además, durante este gobierno recrudecieron los conflictos dentro de las

Fuerzas Armadas, particularmente en el interior del Ejército, donde existían dos sectores, uno de los cuales, cuyos integrantes se autodenominan:

- **Azules**: planteaban que las Fuerzas Armadas debían garantizar el orden constitucional, para lo cual era necesario acercarse al peronismo.
- **Colorados**: defendían la lucha antiperonista, aun si para ello era necesario pasar por alto la legalidad constitucional.

Ambas facciones se enfrentaron en un conflicto armado en el que triunfaron los azules, lo que permitió que el general Juan Carlos Onganía accediera a la jefatura del Ejército.

Presidencia de Arturo Illía (1963-1966)

Un gobierno frágil

Las elecciones que se llevaron a cabo el 7 de julio de 1963 le otorgaron la victoria a la fórmula de la **UCRP**, Arturo Illía-Carlos H. Perette, con algo más del 25% de los votos. Detrás se ubicaron Oscar Alende (UCRI), con el 17%, y el general Aramburu (quien se presentó en dos fórmulas, la de Udelpa y la del Pop), con el 14 %. Sin embargo, el dato sobresaliente de los comicios fue que el voto en blanco sumó casi el 20% del padrón, siguiendo la orden de Perón de votar en ese sentido.

Nacido en la localidad bonaerense de Pergamino, en 1900, Illía era un médico que había desarrollado su carrera profesional y política en la provincia de Córdoba. Antes de ser presidente, se desempeñó como senador provincial, vicegobernador de la provincia y diputado nacional. En las elecciones de marzo de 1962, fue elegido gobernador de Córdoba, pero el golpe



que derrocó a Frondizi le impidió asumir el cargo.



El magro apoyo electoral obtenido por la fórmula encabezada por Illía determinó que su gobierno careciera de una legitimidad de origen contundente. Tampoco alcanzó la mayoría en el Congreso, y la mayor parte de los gobiernos provinciales quedaron en manos de la oposición. Cuando conformó su gabinete de ministros, intentó un reparto equitativo entre los diferentes sectores de su partido; sin embargo, las permanentes disputas internas

en el radicalismo atravesaron todo su gobierno. A pesar de esto, su mandato se caracterizó por el respeto a las libertades civiles y las garantías constitucionales.

Frente a las divisiones en las Fuerzas Armadas, tanto Illía como su partido simpatizaban con el sector de los Colorados. Sin embargo, el presidente mantuvo en su cargo al jefe de la facción azul, el general Onganía.

Economía

En materia económica, el gobierno de Illía aplicó una política de mayor intervención del Estado y aumento del gasto público, destinada a lograr la reactivación, el control de la inflación y el incremento de la capacidad adquisitiva de la población. Los buenos resultados obtenidos en el corto plazo permitieron superar la recesión heredada. Uno de los logros importantes fue el equilibrio de la balanza comercial: la reducción de las importaciones se vio acompañada por el aumento de los precios internacionales de los granos, lo que permitió incrementar los ingresos generados por las exportaciones. Por otro lado, las inversiones realizadas durante el gobierno de

Frondizi comenzaron a dar sus frutos: a partir de 1964, la industria ingresó en una etapa de expansión que la llevó a crecer, en dos años, alrededor del 35%.

El gobierno también restableció los controles de precios, sobre todo, los de los alimentos básicos, y creó el **Consejo de Abastecimientos** con el fin de combatir la especulación con los alimentos. El Congreso sancionó, además, un proyecto de ley del Ejecutivo que estableció el congelamiento del precio de los medicamentos y un fuerte control sobre la actividad de los laboratorios. Por su parte, la sanción de la **Ley de Salario Mínimo, Vital y Móvil** les garantizó un ingreso mínimo adecuado a los trabajadores menos calificados. La reducción del desempleo y el aumento del salario real alentaron el consumo y permitieron una mejora gradual de la distribución del ingreso. Sin embargo, el gobierno se ganó la oposición del empresariado y de los sectores liberales, que cuestionaban el intervencionismo estatal.

Finalmente, Illía era partidario del **nacionalismo económico**. Por esta razón, pese a las fuertes presiones del gobierno estadounidense, a poco más de un mes de haber asumido su cargo, anuló los contratos que Frondizi había firmado con empresas petroleras extranjeras, que consideraba ilegales.

Oposición del movimiento obrero



Las relaciones entre el gobierno de Illía y el movimiento obrero se deterioraron rápidamente. Por entonces, la figura central del gremialismo a nivel nacional era Augusto Timoteo **Vandor**, líder de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Vandor formaba parte de la burocracia sindical, que había acumulado un gran poder gracias a las prerrogativas concedidas por la Ley de Asociaciones Profesionales sancionada durante el mandato de Frondizi. Gracias a esa norma, la cúpula dirigente de los sindicatos había recuperado la disponibilidad de importantes recursos económicos mediante el manejo de las obras sociales, la capacidad de negociación con la patronal y la posibilidad de limitar la acción de las corrientes de oposición en los sindicatos.

En 1964, la CGT lanzó un masivo plan de lucha que se extendió durante algunos meses y tuvo un fuerte impacto político y social. Entre mayo y junio, se produjo una ola de huelgas que incluyó la ocupación de miles de fábricas y talleres en todo el país, y, en algunos casos, la toma de directivos de empresas como rehenes. Ante la generalizada sensación de caos e inseguridad, los empresarios reclamaron la firme intervención del gobierno para garantizar la seguridad y la paz social. Pero el presidente se mantuvo fiel a su estilo no confrontativo y buscó la solución de los conflictos mediante la intervención de la Justicia.

Otro de los objetivos del plan de lucha, el retorno de Perón al país en 1964, terminó en un gran fracaso. El operativo fue organizado por Vandor y otros dirigentes peronistas. Cuando el avión que trasladaba al líder y a su comitiva se encontraba en una escala en Río de Janeiro, la cancillería

Argentina logró que las autoridades brasileñas le impidieran seguir viaje y lo obligaran a retornar a España.

Golpe de Estado

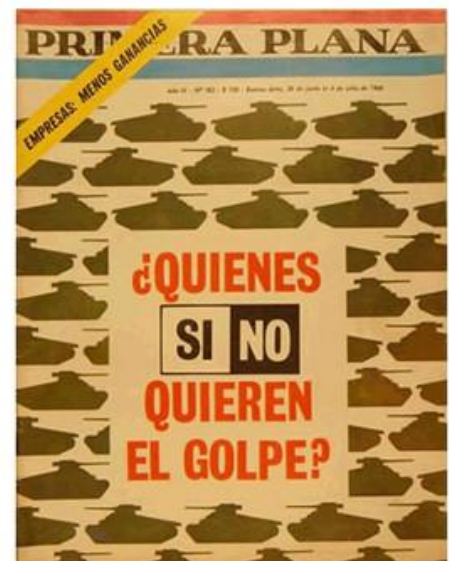


A pesar de los logros en materia económica, las críticas y las presiones sobre el gobierno se acrecentaron cada vez más. A comienzos de 1966, Illía ya casi no contaba con apoyos fuera de su partido. Los sectores que buscaban la caída del gobierno fogueaban la imagen de lentitud, falta de autoridad e incompetencia del presidente.

En este sentido, fue determinante el papel desempeñado por amplios sectores de la prensa, sobre todo por algunas revistas

semanales, como Primera Plana, Confirmado y Todo, que llevaron adelante una intensa campaña de desprestigio contra el gobierno. En ellas se publicaban caricaturas que mostraban a Illía como un anciano que esperaba el momento de su jubilación, o como una tortuga, cuyo gobierno no reaccionaba ante los problemas del país.

A principios de 1966, la inminencia del golpe de Estado ya era un secreto a voces. Finalmente, en la madrugada del 28 de junio, el general Julio Alsogaray le comunicó a Illía que ya no estaba al frente del gobierno y debía abandonar la Casa Rosada. Ante su negativa, el presidente fue desalojado por un cuerpo de la Guardia de Infantería de la Policía Federal. En su reemplazo, la Junta de Comandantes designó presidente al general Onganía.



Revolución Argentina (1966-1972)

Bases del régimen

Una vez consumado el golpe, una Junta Revolucionaria asumió el poder político y militar de la república. Según proclamó, la Revolución Argentina daba inicio a una etapa completamente nueva en la vida política del país, que debía conducirlo hacia el progreso, en el marco de la "civilización occidental y cristiana".

Los golpistas destituyeron a las autoridades electas del país y a los miembros de la Suprema Corte de Justicia. Además, prohibieron la actividad de los partidos políticos e intervinieron los sindicatos y las universidades. Posteriormente, la Junta designó como nuevo presidente al general Juan Carlos Onganía y se autodisolvió.

Onganía era un nacionalista y ferviente católico, muy influido por la Doctrina de Seguridad Nacional, que veía en el comunismo el origen de todos los males que afectaban a la sociedad argentina. Para él, la Revolución no tenía plazos sino objetivos. Proponía una modernización del país por medios autoritarios. Partía del diagnóstico de que la sociedad argentina se hallaba en un estado de caos que impedía su normal funcionamiento. Por eso, era necesario disciplinar a todos sus integrantes.

El programa del gobierno contemplaba tres etapas: el **tiempo económico**, cuyo objetivo era alcanzar la estabilidad económica y el desarrollo; el **tiempo social**, durante el cual se distribuirían los beneficios obtenidos en la etapa anterior; y, finalmente, el **tiempo político**, en el que se llevaría a cabo la transferencia del poder a nuevas organizaciones políticas, diferentes de los partidos tradicionales.

Apoyo al golpe

El golpe del 28 de junio recibió el apoyo de amplios sectores de la sociedad. Uno de los respaldos más importantes fue el de las corporaciones empresariales, como la Unión Industrial Argentina (UIA), la Confederación General Económica (CGE), la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y la Sociedad Rural. Lo mismo ocurrió con la enorme mayoría de los medios de comunicación: los grandes diarios y algunas revistas habían participado activamente en la construcción de un consenso social a favor del golpe.

También aplaudió la llegada de Onganía buena parte de la dirigencia sindical. En la ceremonia de asunción del presidente, estuvieron presentes el secretario general de la CGT y a otros importantes líderes gremiales.

En cuanto a los partidos, solo manifestaron su rechazo al golpe los sectores de izquierda: el Partido Comunista y el socialismo democrático. Aunque luego modificó su postura, Perón recibió de buen grado el derrocamiento de Illía.

Presidencia de Onganía (1966-1970)

Represión y censura

La dictadura ejerció una fuerte acción represiva en casi todos los órdenes de la vida. En el ámbito de la cultura, se cerraron numerosos medios de prensa, y se prohibió la publicación de libros, la proyección de películas y la representación de obras de teatro que abordaban temas relacionados con el sexo. La represión apuntó particularmente a la juventud. La policía perseguía a las parejas en las plazas, detenía a los jóvenes por usar el pelo largo y a las mujeres por vestir minifalda.

En las universidades la represión fue especialmente dura. El gobierno las consideraba espacios "peligrosos", cuya intensa actividad política las convertía en un campo fértil para la "formación de subversivos" y la "expansión del comunismo".

El gobierno nacional intervino entonces todas las universidades nacionales. Como respuesta a esta medida, profesores y alumnos decidieron tomar los edificios de varias facultades en defensa de la autonomía universitaria. La noche del 29 de julio de 1966, las fuerzas de seguridad desalojaron los edificios ocupados. La acción policial fue especialmente violenta en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. A



medida que abandonaban el edificio, los ocupantes fueron brutalmente golpeados por los policías con sus bastones de madera. Por eso, los incidentes fueron conocidos como la **"Noche de los bastones largos"**. Durante los días siguientes, alrededor de mil trescientos docentes e investigadores renunciaron a sus cargos.

Política económica

Durante los primeros meses de su gestión, las medidas económicas de la dictadura no lograron resultados positivos: la Inflación siguió aumentando y el país no conseguía superar la recesión económica. Por esa, en enero de 1967, Onganía designó como ministro de Economía a Vasena, un economista liberal vinculado a los organismos financieros internacionales.

El ministro presentó un plan de desarrollo industrial, basado en la inversión extranjera. Como medidas, estableció una fuerte devaluación del peso, el congelamiento de los salarios por dos años, la suspensión de las paritarias y, la suba de tarifas e impuestos. Para racionalizar el Estado, promovió rebajas de subsidios y recortes de gasto. Además, para obtener recursos, impuso retenciones sobre las exportaciones agropecuarias. Con el fin de mejorar la eficiencia de la industria, promovió cierta apertura de las importaciones. Finalmente, el gobierno y las empresas firmaron acuerdos para inmovilizar los precios de sus productos.

En el corto plazo, el plan económico obtuvo resultados positivos. En primer lugar, la inflación se desaceleró y, entre 1967 y 1969, el PBI creció a un promedio del 5% anual. Las medidas tomadas por el gobierno argentino fueron respaldadas por el FMI y el Banco Mundial, lo que facilitó el acceso al crédito. Parte de los ingresos provenientes de las retenciones al agro y de los préstamos externos se destinaron a la construcción de grandes obras públicas.

Sin embargo, el plan comenzó a mostrar fisuras. Mientras las retenciones desalentaron la producción agraria, el atraso del tipo de cambio encarecía la importación de los insumos para la industria. Al mismo tiempo, las pequeñas y medianas empresas nacionales se vieron en dificultades para competir con las grandes, principales beneficiarias de la llegada de capitales extranjeros

Movimiento obrero

Un importante de la dirigencia sindical apoyo el golpe que derrocó a Illía. Debido a la proscripción del peronismo, había considerado ilegítimo al presidente radical. Además de coincidir con parte de las ideas "paternalistas" sostenidas por Onganía, los dirigentes vanderistas creían que el nuevo régimen acortaría el poder de Perón en su propio beneficio.

Sin embargo, la suspensión de las paritarias y el congelamiento de los salarios acabaron con esas expectativas. La eliminación de los subsidios a las economías regionales significó un duro golpe para los trabajadores, como ocurrió con los ingenios azucareros tucumanos, cuyos cierres dejaron miles de desocupados. También las medidas de racionalización implementadas en los ferrocarriles y los puertos provocaron conflictos. Todas las manifestaciones de protesta fueron reprimidas por el gobierno. Finalmente, la suspensión de la actividad política limitó la capacidad negociadora de los sindicalistas.

En ese contexto, la CGT endureció su posición y, en marzo de 1967, convocó a un paro nacional en protesta contra la política de Krieger Vasena. Como respuesta a esta medida, el gobierno les quitó la personería jurídica a algunos de los sindicatos más importantes.

A comienzos de 1968, la CGT se dividió en torno a los debates sobre cómo posicionarse ante el régimen. En marzo, un congreso normalizador de la CGT designó como secretario general al líder gráfico Raimundo Ongaro, un dirigente combativo, frontalmente opuesto al gobierno. Los sindicatos más importantes (metalúrgicos, textiles, empleados de comercio), que respondían al vanderismo, decidieron separarse y conformaron la **CGT Azopardo**. La fracción dirigida por Ongaro se autodenominó **CGT de los Argentinos**.

Cordobazo



A principios de 1969, en diferentes zonas del país, se organizaron numerosas manifestaciones de protesta que derivaron en enfrentamientos entre el pueblo y las fuerzas represivas. Estas "puebladas" evidenciaron el rechazo a la dictadura de sectores crecientes de la sociedad. En Córdoba, una huelga convocada en oposición a un aumento de la jornada laboral, se convirtió en una insurrección, el Cordobazo en el mes de mayo. En esta

provincia, los sindicatos de la industria automotriz poseían una fuerte tradición combativa y, muchas veces, independientes de las centrales nacionales. Algo similar ocurría con el sindicato Luz y Fuerza, liderado por Agustín Tosco.

El día de la huelga, largas columnas de trabajadores y estudiantes comenzaron a marchar desde las fábricas hacia el centro de la capital. Durante la marcha, la policía disparó contra los manifestantes y mató al obrero Máximo Mena. Los trabajadores se defendieron y los enfrentamientos se generalizaron: los manifestantes atacaron e incendiaron las oficinas y los locales de algunas empresas extranjeras, y levantaron barricadas. Para contener la protesta, el gobierno decidió la intervención del Ejército, que ocupó la ciudad. La rebelión dejó el saldo de doce muertos y casi cien heridos, y obligó a renunciar al interventor de la provincia.



Las organizaciones Armadas

Radicalización política

Luego del Cordobazo, la movilización popular tomó un nuevo impulso. Un número creciente de jóvenes de distintas clases sociales se incorporó a la militancia gremial o social. Con el tiempo, muchos se volcaron también a la militancia política, particularmente a las nuevas organizaciones revolucionarias surgidas tras el golpe de Estado de 1966 y, fundamentalmente, después del Cordobazo. Cuando el autoritarismo represivo de la Revolución Argentina comenzó a desplegarse con fuerza, algunas agrupaciones juveniles empezaron a considerar que la lucha armada era la única estrategia viable para enfrentar al régimen. Como la actividad militar era solo una parte de su accionar político, recibieron el nombre de organizaciones político-militares, organizaciones guerrilleras u organizaciones armadas.

El contexto internacional también influyó en la opción por la lucha armada. Durante esos años, en diferentes zonas del mundo se vivía un intenso clima revolucionario. Es el caso, por ejemplo, de la

resistencia vietnamita frente a la agresión estadounidense, la guerra de liberación nacional en Argelia y las revueltas estudiantiles durante el Mayo Francés. En América Latina, la Revolución cubana y la figura del Che Guevara impulsaron a muchos jóvenes latinoamericanos a tomar el camino de la lucha armada durante las décadas de 1960 y 1970.

Primeras acciones guerrilleras

Aunque hubo experiencias anteriores, las principales organizaciones guerrilleras en la Argentina surgieron en los últimos años de la década de 1960. En septiembre de 1968, un comando de las autodenominadas Fuerzas Armadas Peronistas (**FAP**) se instaló en Taco Ralo, Tucumán, con el fin de iniciar un foco de guerrilla rural. Sin embargo, solo unos días después, el intento fue desbaratado por la policía provincial. Si bien la procedencia política de los integrantes de las FAP era heterogénea, muchos de ellos tenían una militancia previa en la resistencia peronista.

El 5 de abril de 1969, un grupo armado perteneciente a las llamadas Fuerzas Argentinas de Liberación (**FAL**), de orientación marxista, tomó el Regimiento de Patricios, en Campo de Mayo, y se alzó con las armas que encontró en el lugar. Este episodio inauguró el fenómeno de la guerrilla urbana en la Argentina. En efecto, en un país donde la mayoría de la población se concentraba en las grandes ciudades, la guerrilla urbana fue mucho más significativa que la rural. Debido a fuertes diferencias políticas entre sus miembros, en 1971, las FAL se dividieron en diversas ramas.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (**FAR**) se formaron entre 1966 y 1967. Se trataba de una agrupación de orientación marxista. Las FAR surgieron con el fin de plegarse a la guerrilla de Guevara en Bolivia. Salieron a la luz pública el 30 de junio de 1970, cuando un comando de la organización tomó el control de la localidad bonaerense de Garín durante una hora. El objetivo principal de la operación fue dar a conocer la existencia de la agrupación y demostrar que la vía armada era posible. Durante la ocupación, los guerrilleros cortaron los accesos a la ciudad, ocuparon el destacamento de policía, la oficina de Entel y la estación de ferrocarril, y asaltaron la sucursal del Banco Provincial.

Ejército Revolucionario del Pueblo

A mediados de 1970, durante la realización de su V Congreso, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), de orientación marxista, decidió la conformación de un brazo armado: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Bajo la conducción de Mario Roberto Santucho, el ERP pronto se convirtió en la organización guerrillera más activa, con una presencia importante en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Tucumán. Durante la mayor parte de su historia, la agrupación actuó en la clandestinidad.



El objetivo central del PRT-ERP era el establecimiento del socialismo. Para conseguirlo, estableció una estrategia de guerra revolucionaria. La organización mantenía una posición crítica respecto del peronismo, al que consideraba un movimiento burgués populista. Para lograr su propósito, dispuso también la militancia gremial, social y política.

El ERP llevó a cabo su primera operación a gran escala en mayo 1971, cuando secuestró al cónsul británico en Rosario. Un año después, en abril de 1972, secuestró al director de la empresa FIAT, Oberdan Sallustro, quien fue ejecutado en circunstancias dudosas cuando la policía ingresó al lugar.

donde estaba cautivo: aunque la organización reivindicó la ejecución, la pericia judicial indicó que la bala que lo había matado provenía de la policía. El mismo día, en Rosario, un comando conjunto del ERP y las FAR ultimó al general Juan Carlos Sánchez, comandante del II Cuerpo de Ejército y encargado de la represión contra obreros, activistas y guerrilleros en el área de Rosario, a quien responsabilizaban por las torturas que habían sufrido los detenidos.

Montoneros



Montoneros hizo su aparición pública con el secuestro y la ejecución de Aramburu el 29 de mayo de 1970. La organización había sido fundada en 1967 por grupos provenientes del nacionalismo católico, del peronismo revolucionario y por militantes de la Iglesia tercermundista.

El 1 de junio de 1970, un comando montonero tomó la localidad cordobesa de La Calera, donde expropió armas y dinero. Luego del ataque, la organización emitió un comunicado en el que se definía

como brazo armado del peronismo y convocaba a la resistencia armada contra el régimen militar. Sus principales objetivos eran la concreción de *"una Patria Justa, Libre y Soberana, posibilitar el regreso de Perón al país, y la toma del poder para poner en marcha 'el socialismo nacional'"*.

En 1973, la fusión entre Montoneros, las FAR, la Juventud Peronista y otras agrupaciones dio origen a la Tendencia Revolucionaria. A partir de entonces, Montoneros decidió subordinarse a la conducción de Perón. Desde su exilio en España, el líder alentó las acciones de la agrupación.

Tras volcarse a la organización de la Juventud Peronista (JP) en barrios, universidades y villas, Montoneros se erigió como el principal referente de las nuevas camadas de jóvenes peronistas y se convirtió en polo de atracción de aquella juventud de izquierda que consideraba que todo movimiento u agrupación que se propusiera un cambio revolucionario debía incluir al peronismo.

El fin de la Revolución Argentina

Presidencia de Levingston

Luego del Cordobazo, el gobierno entró en una crisis irreversible. El aumento de los reclamos sociales, los cuestionamientos al autoritarismo y el accionar de los grupos guerrilleros jaqueaban uno de los pilares centrales de la presidencia de facto: el orden y la disciplina. La ejecución de Aramburu por Montoneros precipitó los hechos. En un intento por reencauzar el régimen, en junio de 1970, las Fuerzas Armadas decidieron el reemplazo de Onganía por el general Roberto M. Levingston.

Al asumir, Levingston manifestó su intención de profundizar la Revolución. Al mismo tiempo, intentó implementar una política económica de carácter nacionalista. Bajo la conducción del economista Aldo Ferrer, el gobierno tomó algunas medidas favorables a las empresas nacionales,

como la expansión del crédito y la Ley de Compre Nacional, que obligaba al Estado y a sus empresas a comprar a proveedores argentinos. Además, se restablecieron las paritarias y se concedieron aumentos salariales. Sin embargo, la inflación comenzó a acelerarse y el crecimiento del PBI, a reducirse.

Las fuertes críticas del presidente a los partidos tradicionales lo privaron de apoyo político. Así, en noviembre de 1970, peronistas, radicales y otros partidos menores firmaron un documento llamado "**La Hora del Pueblo**" que exigía al gobierno que iniciara el camino hacia la normalización institucional del país mediante la realización de elecciones libres y sin proscripciones.

Pocos días después, Levingston fue relevado de la presidencia. En su lugar, asumió el general Alejandro Agustín Lanusse, con la urgente necesidad de hallar una salida política ante la creciente presión popular.

Gran Acuerdo Nacional



El gran partido de todos los argentinos se juega una sola vez.

El Gran Acuerdo Nacional es la gran oportunidad para todos los argentinos; la gran posibilidad de entendernos de una vez por todas y llevar adelante el país. Pero es una oportunidad que nadie debe desaprovechar.

Porque es la definitiva. No hay otra. Tenemos la gran chance de ganarlo al futuro. Aprovechéla. Ubíquese en su partido. Participe activamente. El Gobierno lo apoya.

gran acuerdo nacional
un partido que debemos jugarlo todos

En un contexto cada vez más precario, Lanusse levantó la prohibición de la actividad de los partidos políticos y anunció la intención de llamar a elecciones sin proscripciones. Además, incorporó a su gabinete como ministro del Interior al radical Arturo Mor Roig.

Lanusse pensaba en una transición controlada por los militares, que pusiera algunos límites al futuro gobierno, construida sobre la base de un acuerdo entre las Fuerzas Armadas y los partidos. Esa idea se cristalizó en el Llamado Gran Acuerdo Nacional (GAN). Se trató de una propuesta que incluía la condena de la guerrilla, así como algunas garantías sobre la política económica y el respeto a las normas democráticas, y que aseguraba a los militares un lugar en el futuro gobierno en materia de seguridad. Además, el acuerdo albergaba la intención de asegurarles a los militares una salida ordenada del gobierno, neutralizar la candidatura de Perón y convertir al propio Lanusse en candidato a la presidencia.

A pesar de la negociación que se abrió entre los dos líderes, estos no llegaron a ningún acuerdo, y el GAN terminó en un gran fracaso. En febrero de 1972, Perón creó el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), integrado por peronistas, desarrollistas, demócratas cristianos, conservadores populares e intransigentes.

Hacia las elecciones

En noviembre de 1972, Perón regresó a la Argentina en una corta visita. Durante su estancia en Buenos Aires, se reunió con el radical Balbín, con quien llegó a un acuerdo de convivencia y respeto mutuo durante la campaña electoral y luego de las elecciones. Además, Perón constituyó el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), una alianza entre el peronismo, desarrollistas, demócratas cristianos y algunos socialistas.



Como la reforma electoral de Lanusse le impedía postularse, Perón designó como candidato a Héctor J. Cámpora. Se trataba de una figura que contaba con una fuerte adhesión entre los sectores juveniles. Cámpora sería acompañado en la fórmula por el conservador popular Vicente Solano Lima. Por su parte, el radicalismo proclamó candidato a Ricardo Balbín.

Fin Revolución Argentina

Presidencia de Cámpora (1973)

El triunfo electoral del FREJULI generó en amplios sectores de la sociedad la expectativa de que la Argentina iniciaba una etapa de liberación y de retorno de la justicia social, proclamada tradicionalmente por el peronismo. Los sectores más combativos del peronismo, a los que identificaba como la Tendencia Revolucionaria, confiaban en que el nuevo Gobierno pondría en marcha un conjunto de cambios orientados hacia la construcción de la patria socialista. Sin tener en cuenta, que si bien el peronismo pregonaba la justicia social no era un partido de tendencia socialista.

El Justicialismo se encontraba dividido en dos sectores: el ala izquierda formada por los grupos revolucionarios que simpatizaban con Montoneros y la Juventud Peronista, y el ala derecha, integrada por los sectores más moderados y conservadores, cuyos máximos exponentes fueron José López Rega y algunos líderes sindicales.

Aspecto Económico. El Pacto Social

La figura clave del nuevo Gobierno fue el ministro de Economía, José Ver Gelbard, el cual diseñó un plan económico cuyos objetivos principales era frenar el deterioro económico, lograr la expansión de la industria nacional y una redistribución equitativa de la riqueza.

Para poder llevar adelante esta política económica, el ministro, en consonancia con Perón y el gobierno, propuso un acuerdo entre empresarios y sindicalistas que se denominó **Pacto Social**.



El plan Gelbard alentó el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas orientadas hacia el mercado interno, limitó la libertad de los mercados (estableciendo precios máximos para los artículos de primera necesidad) y propuso una nueva ley de inversiones extranjeras con el objetivo de revertir la fuerte influencia que tenía el capital extranjero en el mercado local.

Aspecto Político

Siguiendo las directivas de Perón, el nuevo Gobierno designó como funcionarios a dirigentes de los dos sectores que integraban el peronismo.

Sin embargo, las contradicciones dentro del justicialismo se manifestaron rápidamente llegando a su máxima expresión el 20 de junio de 1973 cuando se concretó el regreso definitivo de Perón a la Argentina. Mientras una multitud esperaba su llegada en las inmediaciones del aeropuerto de Ezeiza, se produjo un enfrentamiento armado entre sectores de la izquierda y la derecha peronista que dejó un número nunca determinado de víctimas. Este hecho se lo llamó la masacre de Ezeiza.

A los pocos días del retorno del viejo líder peronista, Cámpora y Solano Lima renunciaron a sus cargos. Y ante la ausencia del presidente de la Cámara de Senadores (se lo mandó en misión diplomática al extranjero) asumió la presidencia Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados. Éste no tenía importantes antecedentes políticos, sino que su mayor mérito era ser yerno de López Rega, el secretario privado de Perón, ministro de Bienestar Social y máximo representante de la derecha peronista.

Lastiri llamó nuevamente a elecciones. Esta vez Perón sí podía participar. Para no verse obligado a elegir vicepresidente entre las dos alas del movimiento, designó candidata a su esposa, María Estela Martínez.

3er Presidencia Perón (1973-1974)



En el peronismo, comenzó entonces una puja sobre quien debería acompañar a Perón como vicepresidente. Mientras la Tendencia propuso a Cámpora, el sindicalismo se inclinó por el secretario general de la CGT, José Rucci. Finalmente, se impuso la opción planteada por López Rega: María Estela Martínez, esposa de Perón, popularmente conocida como "Isabel" o "Isabelita". Las elecciones se celebraron el 23 de septiembre y le otorgaron una aplastante victoria a la fórmula peronista, que se impuso con casi el 62% de los votos. Muy atrás quedaron los radicales Ricardo Balbín y Fernando de la Rúa, con el 25% de las adhesiones.

Perón rompe con la izquierda

Como respuesta al giro a la derecha de Perón, el 25 de septiembre de 1973, un comando de Montoneros asesinó a Rucci. Días después, la presencia del presidente en la sede de la CGT reafirmó su respaldo a los sindicalistas. A partir de entonces, la ruptura entre Perón y la izquierda del partido resultó inevitable. Luego de reunirse en Olivos con su líder para manifestarle que se oponían a la sanción de algunas leyes, los diputados nacionales vinculados a la tendencia debieron renunciar a sus bancas.



En enero de 1974, el gobernador bonaerense, fue obligado a renunciar, acusado de no haber actuado ante el ataque del ERP al Regimiento de Azul. En marzo, la policía provincial derrocó al cordobés Obregón Cano. Aunque Perón ordenó la intervención de la provincia, el gobernador no fue repuesto en su cargo. Montoneros comenzó a hablar de "*la traición del gobierno*". Para explicar la actitud de Perón, recurrió a la "teoría del cerco", según la cual el viraje a la derecha del líder era responsabilidad de su entorno, sobre todo de López Rega.

El 1 de mayo, Día del Trabajador, se realizó un acto multitudinario en la plaza de Mayo. Cuando Perón salió al balcón de la Casa Rosada, la Tendencia Revolucionaria comenzó a entonar consignas que cuestionaban a la derecha peronista. Desencajado, el presidente los calificó de "*imberbes*" y

"estúpidos". De inmediato, las columnas abandonaron la plaza. Días después, Perón decidió disolver la rama juvenil del Partido justicialista.

El fin del Tercer peronismo

La Triple A

En diferentes manifestaciones públicas, Perón avaló la utilización de la violencia, legal e ilegal, contra la izquierda de su partido. A partir de entonces, una gran cantidad de recursos estatales comenzaron a destinarse a la conformación de grupos de ultraderecha. La más renombrada fue la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), encabezada por José López Rega. Se trataba de una organización clandestina cuyo objetivo era la persecución y el asesinato de militantes de izquierda. La mayoría de sus integrantes eran policías, ex policías que habían sido echados de la fuerza por cometer delitos graves, y matones de la derecha sindical y del Partido Justicialista. Su carta de presentación fue a fines de 1973, cuando hizo estallar una bomba en el auto del senador radical Hipólito Solari Yrigoyen, conocido defensor de presos políticos.



Entre los blancos de la Triple A se contaban políticos, sindicalistas, artistas, intelectuales, periodistas y sacerdotes. De manera periódica, la organización publicaba listas con los nombres de personas a las que amenazaba de muerte. La base de operaciones de la banda era el propio Ministerio de Bienestar Social, cuyas dependencias se utilizaban como depósitos de armas y salas de tortura. Según diversas investigaciones, entre 1973 y 1976, la Triple A asesinó a más de novecientas personas.

En abril de 1974, Perón designó al frente de la Policía Federal al comisario Alberto Villar, un experto en las técnicas contrarrevolucionarias que los franceses habían utilizado en Argelia. Villar organizó un grupo destinado a la represión ilegal, conocido como Los Centuriones, que empezó a actuar coordinadamente con la Triple A. A partir de entonces, los alentados contra los militantes de la izquierda se multiplicaron de manera significativa.

Presidencia de Isabel Perón



A mediados de 1974, el deterioro físico de Perón avanzaba rápidamente. El 12 de junio, una multitud convocada por la CGT colmó la plaza de Mayo. Perón salió al balcón y pronunció su último discurso público. Diecinueve días después, el 1 de julio, el anciano líder falleció.

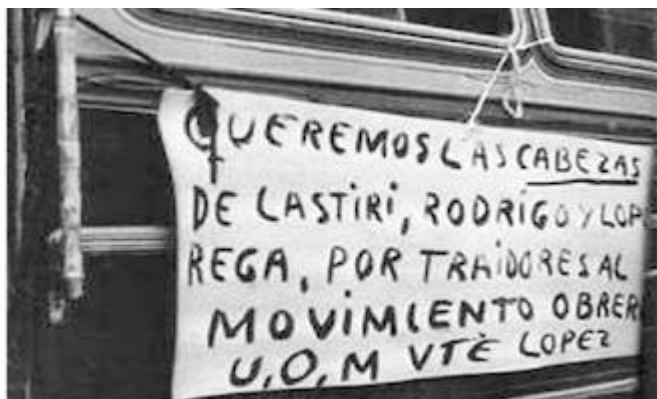
Luego de la muerte de Perón, su esposa asumió la presidencia. La ausencia del dirigente agravó las condiciones de vacío de poder, violencia política y crisis económica en que se hallaba el país. Aunque la presidenta era Isabel, todo el poder quedó en manos de López Rega. En los meses siguientes, los asesinatos cometidos por la Triple A se

multiplicaron, y el accionar de la guerrilla cobro nuevo impulso. Al mismo tiempo, la economía comenzó a derrumbarse.

La crisis del petróleo de 1973 generó un incremento de los precios de las importaciones, que se trasladó a los precios internos y, en consecuencia, al aumento de la inflación. Ante esta situación, la intensificación de los reclamos de los trabajadores para mejorar sus salarios provocó la renuncia de Gelbard y el fin del Pacto Social. La decisión del nuevo ministro de Economía, Alfredo Gomez Morales, de otorgar aumentos salariales que podían trasladarse a los precios terminó por descontrolar la situación. A instancias de López Rega, en mayo de 1975, Isabel



designó ministro a Celestino Rodrigo. Este aplicó un plan de ajuste, conocido como el Rodrigazo, que incluyó una devaluación del peso del 100 %, un fuerte aumento de las tarifas y los combustibles, la eliminación del control de precios y la suspensión de las paritarias. La CGT reaccionó mediante la convocatoria a una huelga general de cuarenta y ocho horas para el 7 y el 8 de julio. Ante la presión de los trabajadores, Rodrigo y López Rega debieron renunciar a sus cargos.



Golpe de Estado

Desbordada por la situación, en septiembre de 1975, la presidenta pidió una licencia de cinco semanas y dejó el gobierno en manos de Italo Luder, presidente provisional del Senado. El 5 de octubre, un comando de Montoneros atacó el Regimiento 9 del Ejército, en la provincia de Formosa. Durante el enfrentamiento, murieron doce soldados, en su mayoría conscriptos, un policía y doce guerrilleros. Al día siguiente, Luder emitió una serie de decretos, en los que autorizaba a las Fuerzas Armadas a "**aniquilar el accionar de la subversión**".

Cuando Isabel retomó el poder, el descontrol de la economía parecía no tener límites y la intensificación de las acciones armadas, tanto desde la ultraderecha como desde la guerrilla, hundía al país en una ola de violencia. En ese contexto, la presidenta buscó apoyo en las Fuerzas Armadas. Ya en febrero había involucrado al Ejército en el Operativo Independencia, un plan de contrainsurgencia destinado a combatir la guerrilla rural que el ERP había iniciado en el monte tucumano. Con ese objetivo, el Ejército destinó unos cuatro mil hombres para combatir a unos ciento cincuenta guerrilleros.

Sin embargo, la autoridad de la presidenta era cada vez menor. Aunque Isabel había anunciado el adelantamiento de las elecciones generales para octubre de 1976, sectores de las Fuerzas Armadas conspiraban para derrocarla y en el Congreso discutían proyectos de juicio político. El destino del gobierno estaba sellado. El golpe de Estado se produjo, finalmente, el 24 de marzo.

Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)

Un nuevo régimen



El 24 de marzo a la madrugada, una Junta Militar, integrada por los comandantes en jefe de las tres armas, el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, tomó el poder y dio inicio a una nueva etapa,

que se denominó Proceso de Reorganización Nacional.

Según los golpistas, era necesario llevar a cabo una verdadera reorganización del Estado y la sociedad argentinos, que permitiera superar "el caos, el desorden, la corrupción y la demagogia" que habían caracterizado el período precedente. Y el camino para lograrlo era el tránsito de un proceso que no tenía plazos, sino objetivos, como antes había expresado Onganía en 1966. El mismo 24 de marzo, la Junta emitió un acta en la que fijó los propósitos de la dictadura:

- Restituir los valores esenciales del Estado
- Erradicar la subversión
- Promover el desarrollo económico
- Asegurar la posterior instauración de una democracia republicana.

Fin del Estado de derecho

Desde el mismo momento en que ocupó el gobierno, la Junta se atribuyó poderes ilimitados, lo que significó la supresión del Estado de derecho. Así, se decretó la suspensión de toda actividad política; se declararon concluidos los mandatos constitucionales de los gobernadores y de las autoridades municipales; se disolvieron el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales; se destituyó a los miembros de la Corte Suprema de Justicia, y se prohibió la actividad de los partidos políticos y de las organizaciones gremiales y estudiantiles.

La Junta también dictó un Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional, que estableció el marco jurídico-institucional en el que se organizaría el nuevo gobierno. Se trataba de un esquema que contemplaba la distribución de la administración pública entre las tres armas. Se instauraron un órgano supremo del Estado, la Junta Militar, y el cargo de presidente de la Nación, responsable de ejecutar las políticas fijadas por la Junta. Sus tres miembros, que la integrarían mientras fueran

comandantes en jefe de sus armas, eran los encargados de designar al presidente por un periodo de tres años.

Además, la Junta se atribuyó poder constituyente, es decir que colocaba sus decisiones por encima de lo establecido por la Constitución. Con la misión de participar en la elaboración de nuevas leyes, se creó una Comisión de Asesoramiento Legislativo, compuesta por representantes de las tres armas.

Terrorismo de Estado

Uno de los objetivos de la Junta fue el "exterminio" de la subversión y de las causas que favorecían su existencia. Como ocurrió en otras dictaduras de la región, la base ideológica de la dictadura era la Doctrina de Seguridad Nacional. Según ella, la Argentina era el escenario de la lucha entre el Occidente cristiano y el comunismo internacional. Los **enemigos** eran presentados como "apátridas" y enemigos de la Nación y de la religión católica.

Para alcanzar su objetivo, todas las estructuras del Estado fueron puestas al servicio de la persecución de aquellos considerados "*elementos disolventes de la sociedad*" y "*agentes de la subversión*". Los militares estaban convencidos de que mediante las detenciones legales y la celebración de juicios no lograrían quebrar la capacidad de resistencia de las organizaciones armadas. Por eso, elaboraron un plan que incluía la utilización sistemática de métodos terroristas e ilegales por parte de las instituciones públicas. En algunos aspectos el plan represivo se inspiró en experiencias previas aplicadas en otros países, y en los cursos de guerra contrainsurgente dictados en la Escuela de las Américas por el gobierno de los Estados Unidos. Sin embargo, su elaboración fue esencialmente local. Los militares crearon consejos de guerra y reinstauraron la pena de muerte, pero en la práctica no se utilizó ningún instrumento legal ni hubo sujeción alguna a límites jurídicos.

La lucha antisubversiva apuntó contra cualquier movimiento que implicara algún tipo de protesta social, militantes políticos, obreros, estudiantes universitarios y secundarios, intelectuales y sacerdotes. La persecución fue implacable: las rutas y las calles eran permanentemente sometidas a operativos militares de control, y barrios enteros, fábricas y centros de estudio se inspeccionaban para identificar y detener a personas.



Desaparición forzada de personas

Los operativos eran llevados a cabo por comandos paramilitares, llamados grupos de tareas. Estos grupos estaban conformados por miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, además de antiguos integrantes de la Triple A. Los grupos de tareas actuaban sin uniforme ni identificación, se movilizaban en vehículos sin patente y, en general, actuaban durante la noche. Los operativos consistían en el



secuestro de personas, que luego eran trasladadas a centros clandestinos de detención. Con el correr de los años, se ha llegado a identificar más de quinientos centros de detención. Funcionaban en unidades militares y policiales, y en otros lugares habilitados para esa función. Algunos de ellos eran instalaciones precarias, donde los prisioneros permanecían un tiempo breve hasta ser llevados a los centros estables, especialmente preparados para alojar a una mayor cantidad de personas.

En los centros, a los secuestrados se los sometía a sesiones de tortura con el fin de obtener información. Aunque algunos consiguieron ser liberados, muchos fueron ejecutados. Los cuerpos de las víctimas eran sepultados en fosas comunes o arrojados en ríos y lagunas. Una práctica para deshacerse de algunos de los detenidos fueron los vuelos de la muerte: los detenidos eran arrojados con vida desde aviones al mar o al Río de la Plata.

Los cautivos no figuraban como detenidos, y las autoridades militares aseguraban desconocer su paradero. Cuando se les preguntaba sobre ellos, afirmaban que "habían desaparecido". Todavía hoy se desconoce el destino final de la mayoría de los detenidos-desaparecidos.

En algunos casos, los represores blanqueaban las detenciones mediante lo que se llamaba "puesta a disposición del Poder Ejecutivo" (PEN). Estas personas no eran sometidas a juicio y muchas de ellas pasaron años detenidas en esa condición.

En 1985, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) estableció el número de desaparecidos en alrededor de nueve mil Sin embargo, diferentes organismos defensores de los derechos humanos estiman que la cifra ascendió a unos treinta mil.

La economía durante la dictadura

Programa económico

Apenas instalado en la presidencia, el general Videla designó ministro de Economía a José Alfredo Martínez de Hoz. Por entonces, como ocurría en los países capitalistas centrales, las ideas del liberalismo económico volvían a cobrar fuerza también en la Argentina. De la mano de Martínez de Hoz, los grupos liberales locales lograron acceder al control de la economía nacional.

El ministro consideraba que el problema central de la economía argentina era su falta de crecimiento y la elevada inflación. Esto resultaba evidente en la reducción de su participación en el comercio mundial y en el estancamiento de las exportaciones agropecuarias. Las causas de estos problemas eran, según su punto de vista, una economía casi cerrada, una fuerte intervención del Estado, el estímulo de la ISI, el desaliento a la producción primaria exportable y el excesivo costo laboral.

Para terminar con estos problemas, Martínez de Hoz postuló la apertura de la economía argentina al comercio internacional, la eliminación de las barreras aduaneras, la reducción de la intervención del Estado en la economía y la privatización de empresas públicas.

Primeras medidas

El plan de Martínez de Hoz comenzó a implementarse de forma gradual. Uno de sus principales objetivos era terminar con la inflación. Para ello, el gobierno redujo drásticamente la emisión monetaria y, con el fin de obtener recursos, recurrió a la toma de préstamos de organismos de crédito internacionales y de bancos extranjeros.

Por otro lado, estableció el congelamiento de los salarios y suspendió las negociaciones paritarias entre los sindicatos y los empresarios. En adelante, los aumentos serían establecidos periódicamente por el Estado. En un contexto de alta Inflación y salarios congelados, los trabajadores perdieron parte de su poder adquisitivo. Finalmente, se eliminaron los controles de precios: en adelante, el encargado de fijarlos sería el mercado. El resultado de la medida fue un fuerte aumento de precios, sobre todo los de los artículos de primera necesidad.

A fines de 1976, el plan económico de la dictadura parecía haber alcanzado algunos de sus objetivos. Gracias al congelamiento de los salarios, el gasto público parecía contenido, y se había logrado aumentar el superávit comercial. Sin embargo, la inflación no se detenía.

En mayo de 1977, el gobierno anunció la reforma del sistema financiero, que permitió la libre entrada de dinero desde el exterior y convirtió al Estado en garante de los depósitos bancarios. Debido a las altas tasas de interés, los capitales provenientes del exterior se volcaron a la especulación financiera en lugar de destinarse a la producción. Numerosos pequeños y medianos empresarios cerraron sus fábricas, ya que ganaban más dinero mediante la especulación financiera que con el trabajo productivo. Así, en 1979, al problema de la inflación se le sumó el estancamiento industrial y el consecuente aumento del desempleo.

Desindustrialización

Estas medidas económicas terminaron con la ISI. El nuevo modelo, que privilegiaba la especulación financiera, provocó el cierre masivo de fábricas y el crecimiento del desempleo en el sector. Se calcula que, entre 1976 y 1983, quebraron unas veinte mil fábricas (la mayoría, pymes del sector metalmecánico, textil y de juguetes) y que el producto bruto industrial cayó alrededor de un 20%. Cuando llegó a su fin, la dictadura dejó un país sumergido en un agudo proceso de desindustrialización.

Al mismo tiempo, la actividad industrial se concentró. Algunos grandes grupos fueron adquiriendo compañías que se encontraban en situación de riesgo. Esto se dio, por ejemplo, en el sector de la siderurgia, donde las empresas más importantes compraron a sus competidoras.

En sintonía con la idea de una mayor apertura al mercado internacional, el gobierno resolvió dejar sin efecto las restricciones a las importaciones. Según Martínez de Hoz, la industria nacional, ineficiente y dependiente de los subsidios estatales, se vería obligada a desarrollarse para competir. Lo apertura permitió la afluencia masiva de productos importados, lo que ocasionó gravísimos perjuicios a la producción local. Sobre todo, a aquellos emprendimientos industriales que producían lo mismo que lo que llegaba desde el exterior, como los textiles, los juguetes y los artefactos electrónicos.

Las empresas más beneficiadas fueron aquellas que lograron sacar provecho del modelo financiero. Pedían créditos en el exterior a tasas bajas, depositaban el dinero en el país y, gracias a las altas tasas locales, obtenían enormes ganancias. Incluso hacían lo mismo con parte de las utilidades que obtenían por sus actividades: en lugar de reinvertirlas en la producción, las ingresaban en el sistema financiero. Las ganancias que conseguían mediante la especulación las convertían en dólares y las enviaban al exterior, lo que provocó una enorme fuga de capitales.

Dictadura y movimiento obrero

Uno de los objetivos principales de la dictadura fue disciplinar al movimiento obrero. Según los militares, el modelo de la ISI había generado una masa obrera poderosa, muy sindicalizada, con una gran capacidad de acción política que le permitía ponerles ciertos límites a los proyectos de los sectores dominantes. En uno de sus discursos, Videla responsabilizó a los sindicalistas de gran parte de las dificultades que vivía el país.

La dictadura intervino la CGT y los principales sindicatos, y suspendió las paritarias y el derecho de huelga. Además, eliminó los fueros de los que gozaban los delegados sindicales y autorizó a despedir sin sumario a cualquier empleado estatal. Desde el mismo día del golpe, fuerzas militares ingresaron en numerosas fábricas y secuestraron a una gran cantidad de delegados sindicales. Como una forma de advertir a todo aquel que se propusiera resistir, los cuerpos de algunos de ellos se dejaron abandonados en los alrededores de las fábricas.

A lo largo de la dictadura, numerosos dirigentes sindicales fueron víctimas del terrorismo de Estado. La represión se centró, sobre todo, en las grandes plantas industriales y en el sector de los servicios; así, los gremios más afectados fueron el metalúrgico, el de los mecánicos y los vinculados a los transportes. Muchos empresarios colaboraban con el gobierno señalando a los sindicalistas más combativos.

La dictadura también implementó medidas tendientes a profundizar la fragmentación laboral. Por ejemplo, dictó la Ley de Promoción Industrial, cuyo objetivo era la relocalización de plantas industriales en zonas alejadas de los centros urbanos y el aislamiento de los posibles reclamos obreros.

En ese contexto, los trabajadores se organizaron clandestinamente y declararon algunas huelgas. Con la CGT disuelta, los dirigentes sindicales conformaron dos grupos: la Comisión de los 25, que buscaba confrontar con el gobierno militar, y la Comisión de los 20, con una actitud dialoguista.

Censura

El régimen consideraba que el terreno cultural era un campo en el que la subversión encontraba un ámbito propicio para desarrollar una profunda "concientización de mentes". Por eso, desde que la junta llegó al poder, rápidamente se multiplicaron las persecuciones y la represión contra las personas relacionadas con el mundo cultural. Muchos de ellos fueron asesinados y desaparecidos, y otros debieron optar por el exilio. En todos los organismos oficiales vinculados a la producción cultural, como el Instituto Nacional de Cine y los canales de televisión, el gobierno designó interventores. Al mismo tiempo, se elaboraron listas negras, en las que aparecían actores, escritores, periodistas, músicos y otros artistas a quienes se catalogaba como "subversivos y eran proscriptos".

Los libros se consideraban elementos especialmente peligrosos. Numerosos títulos fueron prohibidos, y en las librerías prácticamente desaparecieron las mesas dedicadas a los textos sobre temas políticos y sociales. La persecución abarcó a numerosas editoriales, algunas de las cuales fueron intervenidas.

El gobierno también estableció un estricto control sobre los medios de prensa y de comunicación. Por ejemplo, se estableció una pena de diez años para quien difundiera noticias, comunicados o imágenes "con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas, de Seguridad o Policiales".

Censura en cine, televisión y música

En el ámbito cinematográfico, la represión y la censura tuvieron consecuencias devastadoras. Uno de los personajes más emblemáticos en el terreno de la censura fue Miguel Paulino Tato, designado Director del Ente de Calificación Cinematográfica. El régimen trataba de controlar el discurso del cine porque pensaba que podía transmitir valores que consideraba inapropiados.

A su vez, los canales de televisión de la Capital Federal fueron intervenidos. Decenas de programas de diversa índole (noticieros, telenovelas, programas humorísticos, series) se cortaron o directamente se prohibieron.

También la música fue objeto de la censura. El gobierno elaboró listas de músicos prohibidos, cuyos temas no podían emitirse en los medios de comunicación. De hecho, muchos de estos artistas debieron abandonar el país. Las prohibiciones abarcaban todos los géneros: tango, folclore y, en especial, rock. Así, a partir de 1978, el gobierno endureció la represión sobre los recitales y la coacción sobre los propietarios de las salas de espectáculos para que no se las alquilaran a los rockeros.

Educación

La dictadura afirmaba que la educación debía cultivar en los estudiantes el "ser nacional" mediante la exaltación del patriotismo, de la familia tradicional y los valores de la civilización cristiana. El campo educativo era considerado un terreno fértil, donde la subversión había logrado "infiltrar sus ideas disolventes". Por eso, apenas ocurrido el golpe, el régimen se preocupó por tomar el control directo de todo el aparato educativo. Además, se propuso librar una batalla cultural decisiva e instrumentar la "depuración ideológica" en todos los niveles de la educación. Así, se organizaron

grupos de inteligencia que se infiltraron en escuelas, universidades y diversos centros educativos con el fin de detectar a subversivos.

Además del secuestro y la desaparición de docentes y estudiantes, el accionar de la dictadura implicó la expulsión de maestros y profesores, la supervisión de los contenidos, la prohibición de libros, y un férreo control de las actividades de alumnos, padres y docentes. También incluyó la regulación de los comportamientos visibles, como la forma en que había que vestirse o el largo del cabello. Por otro lado, el gobierno utilizó la formación docente como una herramienta decisiva para la intervención ideológica en el sistema educativo.

Las universidades se convirtieron en uno de los blancos preferidos de los militares. Todas ellas fueron intervenidas y, el 29 de marzo de 1976, se dictó una resolución que establecía el cese en sus funciones de los rectores, los consejos y demás autoridades universitarias. Se produjeron cesantías masivas en los cuerpos docentes y numerosos miembros de la comunidad universitaria fueron secuestrados, torturados y asesinados.

Gobierno de Viola



La política económica de Martínez de Hoz desató una gran crisis económica desde 1979. Todo comenzó con la quiebra de una empresa financiera, que se contagió a otras compañías. En consecuencia, muchos inversores retiraron el dinero de los bancos y lo llevaron al exterior. Para evitar la crisis, la dictadura devaluó la moneda y realizó cambios económicos y políticos. Todo esto provocó, en marzo de 1981, el reemplazo de Videla por Roberto Viola, quien pertenecía a un grupo de las Fuerzas Armadas que quería abrir el diálogo con algunos sectores políticos.

La dificultad para acceder al crédito puso en serios aprietos a una gran cantidad de empresas que se estaban muy endeudadas. El gobierno nacional decidió entonces estatizar la deuda privadas. De este modo, entró en un círculo vicioso: para pagar los préstamos anteriores tomaba otros nuevos, lo que acrecentó la deuda externa a niveles insostenibles. Esta situación se agravó con el aumento incesante de la inflación, la caída del empleo y el deterioro de los salarios.

Las intenciones aperturistas de Viola se manifestaron en una moderada distensión política y cultural, la incorporación de un número mayor de civiles a la administración nacional y una actitud dialoguista del gobierno hacia los partidos políticos. En ese contexto, en julio de 1981, radicales, peronistas, intransigentes, demócratas cristianos y desarrollistas conformaron la Multipartidaria.

El objetivo de esta alianza era establecer un diálogo con el régimen militar para iniciar la transición a la democracia. Esta situación deterioró aún más las relaciones entre Viola y los sectores más duros de la cúpula militar, Con el argumento de que padecía problemas de salud, Viola fue desplazado de la presidencia en diciembre y lo reemplazó el general Leopoldo Fortunato Galtieri.

Gobierno de Galtieri

Una vez en el poder, Galtieri se encargó de aclarar que no se hablaría de plazos para la transición democrática; por el contrario, el objetivo era recomponer el proyecto autoritario en crisis. Meses antes, en un discurso, el general había afirmado que "las urnas están bien guardadas y seguirán bien guardadas".

Al mismo tiempo, la crisis económica se agravaba y crecían las manifestaciones de oposición al régimen. El 30 de marzo de 1982, la CGT organizó, con el apoyo cauto de la Multipartidaria, una gran concentración contra la política gubernamental, que fue duramente reprimida.

Dos días más tarde, el 2 de abril de 1982, los argentinos se despertaron con una noticia que alteró el panorama político nacional: fuerzas argentinas habían desembarcado en las islas Malvinas y recuperado su control.



La invasión, que despertó un fuerte sentimiento nacionalista, obtuvo un amplio apoyo de la opinión pública y de la enorme mayoría de la dirigencia política. Desde uno de los balcones de la Casa Rosada, Galtieri pronunció un discurso ante una multitud que se había concentrado en la plaza de Mayo para aclamar el acontecimiento sin necesariamente dar apoyo al gobierno.

Derrota en Malvinas



Galtieri estaba convencido de que Gran Bretaña evitaría el conflicto armado y de que los Estados Unidos mantendrían una posición neutral. Sin embargo, la primera ministra británica, Margaret Thatcher, que afrontaba grandes dificultades internas y a la que podría beneficiar como elemento distractivo una operación militar victoriosa, se negó a cualquier tipo de negociación y los Estados Unidos colaboraron activamente con los ingleses. La decisión de Thatcher de recuperar las

islas por la fuerza quedó evidenciada el 2 de mayo, cuando un submarino británico torpedeó y hundió el crucero ARA General Belgrano.

Desde un comienzo, el desarrollo de la guerra mostró la disparidad de fuerzas entre los contendientes. Los argentinos, que no habían previsto la respuesta británica, no organizaron una defensa eficaz. Sus tropas estaban integradas mayormente por conscriptos. Además, la falta de alimentos y abrigo en un territorio con un clima riguroso, agravó la situación. En esas condiciones, los argentinos debieron enfrentar a uno de los ejércitos más poderosos del mundo.

Finalmente, a fines de mayo, las tropas británicas desembarcaron en las islas. A pesar de la resistencia ofrecida por las fuerzas argentinas y a que los británicos sufrieron fuertes pérdidas (en especial, de sus fuerzas navales), la derrota fue inevitable. El 14 de junio, el gobernador militar, Mario Benjamín Menéndez, firmó la rendición. Como resultado de la irresponsable aventura de la dictadura, 649 argentinos perdieron la vida.



La derrota en Malvinas determinó la descomposición final del régimen militar. Dos días después de la rendición, el generalato obligó a Galtieri a presentar la renuncia. En su reemplazo, el Ejército designó presidente al general Reinaldo Bignone. Tanto la Armada como la Fuerza Aérea habían decidido retirarse de la junta, ya que no deseaban cargar sobre sus espaldas con el fracaso militar.

Fin de la dictadura

Una vez en su cargo, Bignone anunció el inicio de un período de transición hacia la plena institucionalización del país. Poco después, las tres fuerzas lograron superar las disidencias internas y volvieron a constituir la Junta. En marzo de 1983, se estableció el cronograma electoral, que fijó los comicios generales para el 30 de octubre. Al mismo tiempo, los militares comenzaron a buscar la manera de negociar con la dirigencia política una salida del poder que les asegurara la impunidad. Sin embargo, la Multipartidaria ahora no se mostró muy dispuesta a la posibilidad de transición negociada.

Debido a la imposibilidad de llegar a un acuerdo, el 22 de septiembre de 1983, el gobierno promulgó la Ley 22924, conocida como **Ley de Autoamnistía**. En el artículo 1, declaraba extinguidas las acciones penales derivadas de los delitos cometidos por las organizaciones guerrilleras y extendía estos beneficios a los crímenes perpetrados para reprimir la actividad subversiva.

Las elecciones celebradas el 30 de octubre de 1983 le otorgaron la victoria al candidato radical, Raúl Alfonsín. Luego del acto electoral, los militares intentaron nuevamente negociar con el presidente electo la no revisión de lo actuado por las fuerzas de la represión durante la lucha contra la subversión. Pero Alfonsín rechazó de plano los intentos del gobierno saliente. Finalmente, el 6 de diciembre, cuatro días antes de la asunción del presidente electo, la Junta emitió un acta que estableció su disolución.

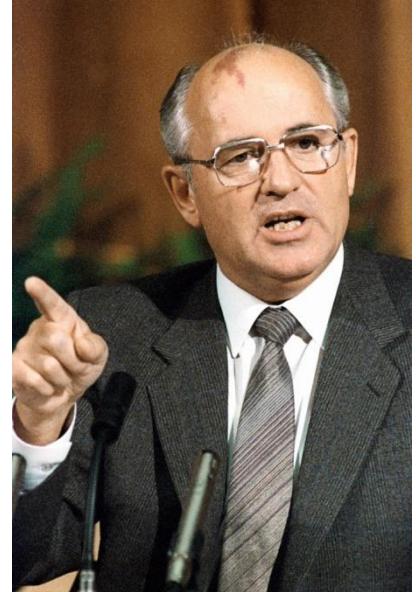
Unidad IV:

Consolidación de la democracia y reorganización mundial (1983-2001)

Fin del Mundo Bipolar

Caída de la URSS

Cuando Mijail Gorbachov se hizo cargo de la conducción de la Unión Soviética en 1985, sabía que el nivel de vida había descendido notablemente. Gran parte de la población del país tenía dificultades para proveerse de los medios básicos de subsistencia, la vivienda era de pésima calidad, obtener un teléfono llevaba años y un auto era privilegio de pocos. Asimismo, la esperanza de vida había disminuido: los soviéticos se morían a más corta edad y en los hospitales faltaban insumos. Fuera del ámbito militar, no había inversión en tecnología, y se despilfarraban los grandes recursos naturales con los que contaba el país. Todo esto, sumado a la falta de libertades fundamentales, hizo que la confianza en el poderoso sistema socialista se desvaneciera. A nivel internacional, la Unión Soviética era una potencia militar de primer nivel, a la altura de los Estados Unidos, pero interiormente funcionaba como un país del Tercer Mundo. Además, la burocracia y el totalitarismo del gobierno soviético frenaban toda innovación. Fueron precisamente estas contradicciones las que intentó solucionar Gorbachov, nuevo secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética.



Gorbachov no pensaba poner fin al régimen comunista, sino reencauzarlo para salvar a la Unión Soviética ¿Cómo? Mediante una reestructuración (**perestroika**). Sin embargo, la acumulación de errores en el pasado, la falta de claridad en las propuestas, la desconfianza de muchos sectores y la rigidez del sistema soviético hicieron que todo el intento fracasara. ¿En qué consistió esta propuesta de transformación?

En política exterior, Gorbachov firmó acuerdos con los presidentes de los Estados Unidos Ronald Reagan (en 1987) y George Bush (en 1989) con el objetivo de acordar un plan de desarme y eliminar las armas nucleares en Europa. De este modo pensaba provocar una fuerte disminución de los gastos militares. También abandonó la idea de mantener el dominio sobre los otros Estados comunistas, lo que se hacía cada vez más dificultoso, especialmente desde la llegada al papado, en 1978, del polaco Karol Wojtyla conocido como Juan Pablo II. Asimismo, Gorbachov retiró las tropas soviéticas de Afganistán, país invadido por la Unión Soviética en 1979.

En política interna, la perestroika consistió en liberar la economía, con el fin de promover la iniciativa privada e impulsar el crecimiento. Posteriormente, estableció la libertad de precios y la propiedad privada y, en forma paralela, implementó la glasnost, o transparencia informativa y política: eliminó la censura, aceptó el pluralismo y el Partido Comunista se separó del Estado.

Como todo cambio de importancia, las reformas encontraron resistencias lo nuevo no lograba encauzarse y lo viejo, ya moribundo, había dejado de funcionar. La población, esperanzada en principio, acusó a la perestroika de ser el origen de todos los males, especialmente de la subida de los precios y el desorden general. Esta situación fue aprovechada por las repúblicas no rusas para manifestar su rechazo al dominio ruso dentro de la Unión Soviética. En marzo de 1990, Lituania,

Estonia y Letonia se declararon independientes, camino que tomaron en los meses subsiguientes otras repúblicas soviéticas, como Armenia, Bielorrusia y Ucrania. En 1991, un fallido golpe de Estado, protagonizado por los opositores a las reformas, precipitó el fin de la Unión Soviética.

Institucionalmente, la heredera de la Unión Soviética es hoy la Federación Rusa, que está vinculada con la mayoría de las antiguas repúblicas de la Unión Soviética, por medio de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

El fin del comunismo en Europa oriental

Los cambios impulsados por Gorbachov alteraron de manera drástica la situación en Europa oriental. En esta región, el régimen comunista era considerado una forma de dominación extranjera, que se mantenía por la fuerza del sistema dictatorial de la Unión Soviética. En el pasado, todo intento de cambio había sido duramente reprimido. Por eso, la población veía la perestroika soviética con cierta desconfianza, pero asimismo con una gran expectativa. En general, muchos dirigentes socialistas de Europa oriental eran reacios a aplicar la perestroika y la glasnost en sus propios Estados, pero fue el propio Gorbachov quien propuso que cada



Estado socialista lo hiciera "a su manera", es decir, que cada país podía seguir su propio camino, esta sin intromisión de Moscú.

Así, en pocos meses, luego de vencer los miedos acumulados por largas décadas, los dirigentes favorables a las transformaciones fueron ganando terreno e imponiendo la desarticulación del sistema comunista. En este proceso de cambios fue vital el apoyo de la ciudadanía, que lo demostró por medio de gigantescas manifestaciones populares organizadas de manera libre, algo totalmente impensado unos años antes.

Hungría fue el primer Estado que, en 1989, desmanteló la "cortina de hierro" y abrió sus fronteras a Occidente. Polonia aceptó el pluralismo político, hecho que permitió legalizar el sindicato independiente "Solidaridad", y su líder, Lech Walesa, ganó las primeras elecciones libres. Pasos similares siguieron los otros Estados miembros del Pacto de Varsovia, como Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania, aunque, a diferencia de las otras transiciones políticas pacíficas, en este último país se generaron actos de violencia que terminaron con el asesinato del dictador Nicolás Ceausescu y su esposa (transmitido por televisión), que habían dominado en forma opresiva la vida rumana por más de veinte años y eran férreos opositores a la perestroika

Las independencias de la URSS



FUENTE: Elaboración propia

LA VANGUARDIA

La caída del muro de Berlín

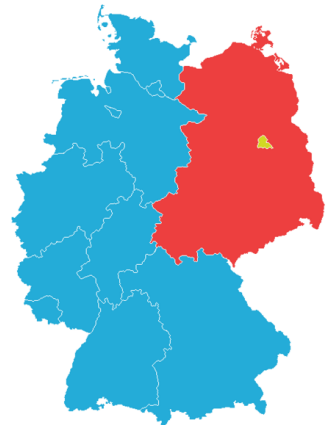
Una situación especial se vivió en Alemania Oriental desde el comienzo de la perestroika. A medida que se desarticulaba el comunismo en Europa oriental, ¿Qué sentido tenía mantener la existencia de dos Alemanias con sistemas político-sociales diferentes?



Los dirigentes de Alemania Oriental se negaron desde un principio a poner en práctica los cambios propuestos por Gorbachov. Pero no tuvieron en cuenta la realidad, el peso de la historia, los fuertes lazos comunes y la voluntad mayoritaria de los alemanes del Este. Así, en 1989, la situación se tornó crítica: la huida en masa de alemanes del Este al Oeste -más de 300.000 en seis meses, a través de Hungría y Austria y las incesantes y tumultuosas manifestaciones en las grandes ciudades derribaron en pocas semanas

el frágil Estado comunista alemán. El gobierno del Partido Socialista Unificado tambaleó y Erich Honecker debió renunciar.

La noche del 9 de noviembre, el nuevo gobierno de Berlín Oriental se vio forzado a abrir los pasos fronterizos con Berlín Occidental, ante la presión de millones de sus habitantes que habían desbordado todas las barreras. De esta manera cayó el Muro de Berlín, símbolo del fracaso del "socialismo real" y de la artificial división de Alemania. Había terminado la Guerra Fría.



Gobierno de Alfonsín (1983-1989)

Reorganización partidaria

Ante la convocatoria a elecciones para el 30 de octubre de 1983, los partidos cobraron vida nuevamente. Además de renovar sus autoridades, casi todos ellos organizaron campañas callejeras para captar nuevos afiliados.

El peronismo debió enfrentar las dificultades que implicaba la ausencia de un líder indiscutido. En un contexto de enfrentamientos internos a menudo violentos, el sindicalismo logró dominar la conducción del partido. Finalmente, las 62 Organizaciones, lideradas por Lorenzo Miguel, consiguieron imponer la fórmula integrada por Italo Luder y Deolindo Bittel.

En el caso del radicalismo, el 30 de julio, se realizaron elecciones internas para definir las candidaturas. En ellas, el Movimiento de Renovación y Cambio arrolló al sector de Línea Nacional, que agrupaba a los sectores balbinistas (más conservadores) del partido, y consagró la fórmula presidencial Raúl Alfonsín-Víctor Martínez.

El candidato radical



Para los años ochenta, Alfonsín llevaba una larga carrera dentro del radicalismo. Militante desde muy joven, se había desempeñado como concejal de su ciudad natal (Chascomús), diputado provincial y diputado nacional. En 1957, cuando se produjo la división del partido, Alfonsín se unió a la UCRP. A comienzos de la década de 1970, con el objeto de disputarle la presidencia del partido a Balbín, fundó la agrupación interna Renovación y Cambio.

Durante los gobiernos de Cámpora y Perón, desarrolló una intensa actividad política como legislador y fue ampliando su influencia dentro del partido. Luego del golpe de 1976, se incorporó a la APDH y denunció la violación sistemática de los derechos humanos. Durante la dictadura, presentó numerosos habeas corpus y realizó diferentes gestiones con el fin de averiguar el paradero de personas desaparecidas. En 1982, fue uno de los pocos políticos que se opuso a la guerra de Malvinas, ya que advirtió que se trataba de una estrategia de supervivencia de la dictadura.

Triunfo de Alfonsín

La campaña electoral de 1983 se caracterizó por un clima general de esperanza y optimismo, y una amplia participación popular: miles de personas se afiliaron a los distintos partidos políticos y concurrían a los actos que organizaban en teatros, en estadios y en las calles. Así, por ejemplo, los actos de cierre de campaña del radicalismo y el peronismo reunieron a más de un millón de personas cada uno.

El 30 de octubre, las elecciones se celebraron con normalidad en todo el país. Ante la sorpresa general, con casi el 52% de los votos, la fórmula Alfonsín-Martínez se impuso al binomio justicialista, que obtuvo algo más del 40%. Además de clausurar los años de la dictadura, el triunfo de Alfonsín significó otra novedad en la política nacional: en elecciones limpias, sin proscripciones, terminó con la hegemonía electoral que el peronismo había ostentado en las últimas décadas. Los resultados también ratificaron la vigencia del sistema bipartidista, que había dominado la política argentina desde el surgimiento del peronismo.

En la mañana del 10 de diciembre, Alfonsín tomó posesión de su cargo ante la Asamblea Legislativa. Posteriormente, desde los balcones del Cabildo, pronunció su segundo mensaje como presidente electo frente a la multitud que colmaba la plaza de Mayo.



La cuestión de los derechos humanos

Las primeras decisiones

El 15 de diciembre de 1983, Alfonsín dictó un decreto que ordenó el enjuiciamiento de las tres primeras Juntas Militares y de las cúpulas de Montoneros y el ERP. Además, envió al Congreso un proyecto de ley para derogar la Ley de Autoamnistía. Finalmente, Alfonsín envió otro proyecto para reformar el Código de Justicia Militar, ya que los comandantes serían juzgados por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Para el caso de que los jueces militares se negaran a juzgar a sus camaradas o dictaran sentencias leves o absolutorias, los legisladores incluyeron en la ley la posibilidad de apelar ante los tribunales civiles.



Para impulsar la investigación sobre los crímenes cometidos por la dictadura, Alfonsín dispuso la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), integrada por diferentes personalidades que se habían destacado en la defensa de los derechos humanos. El principal objetivo de la Comisión fue el de recibir y registrar el testimonio de familiares de desaparecidos y de sobrevivientes del terrorismo de Estado, y disponer así de información y

pruebas. La CONADEP concluyó su investigación en septiembre de 1984: había logrado comprobar la existencia de casi 9.000 desaparecidos y de 340 centros clandestinos de detención. A partir de la información recolectada, la Comisión redactó un extenso informe que tituló Nunca más.

Juicio a los comandantes

El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas se resistía a juzgar a sus camaradas. Por eso, en septiembre de 1984 la Cámara Federal de Buenos Aires tomó la causa en sus manos. El juicio

comenzó el 22 de abril de 1985. Para disipar la amenaza de un nuevo golpe, Alfonsín convocó a una multitudinaria concentración en la plaza de Mayo en defensa de la democracia.

La estrategia de la fiscalía, a cargo del doctor Julio César Strassera, se basó en la selección de aquellos casos que permitían probar la existencia de un plan sistemático de violación de los derechos humanos, de cuya ejecución eran responsables los miembros de las tres Juntas. Además, se procuró que esos casos contradijeran a la defensa, que intentaba demostrar que había habido una guerra.



El 9 de diciembre, la Cámara Federal dictó la sentencia, que condenó a Jorge R. Videla y Eduardo Massera a reclusión perpetua, y a Roberto Viola, Armando Lambruschini y Orlando Agosti a diecisiete, ocho y cuatro años y seis meses de prisión, respectivamente. Fueron absueltos Omar Graffigna y los miembros de la tercera Junta, Leopoldo Galtieri, Jorge Anaya y Basilio Lami Dozo.

El Juicio a las Juntas constituyó un hecho histórico, que confrontó a la sociedad argentina con los alcances de la violencia estatal. Fue la primera vez, en todo el mundo, que un grupo de dictadores era juzgado por la justicia civil de su país, con todas las garantías constitucionales.

Ley de Punto Final

Luego del juicio a los integrantes de las tres primeras Juntas, en juzgados de todo el país comenzaron a multiplicarse las acciones judiciales contra otros militares que habían participado en la represión. Este hecho generó inquietud y malestar entre la oficialidad de las Fuerzas Armadas. En un primer momento, el gobierno intentó enfrentar la situación mediante las "Instrucciones a los Fiscales", en las que les ordenaba enjuiciar solo a aquellos que no pudieran demostrar que habían actuado obedeciendo órdenes. Sin embargo, ante las protestas generalizadas, sobre todo dentro del oficialismo, el gobierno debió dar marcha atrás.

Las presiones de los militares sobre el gobierno aumentaban día a día. Finalmente, con el objeto de evitar una rebelión, en diciembre de 1986 Alfonsín envió al Congreso Nacional un proyecto de ley que estableció un límite temporal de sesenta días para la acusación y el procesamiento de acusados de violaciones de los derechos humanos durante la dictadura. Aquellos denunciados que no fueran citados para prestar declaración indagatoria en ese lapso ya no podrían ser sometidos a futuros procesos penales. Quedaban excluidos de la ley los casos de secuestro y ocultamiento de recién nacidos. A pesar de las innumerables protestas que provocó, la ley conocida como Ley de Punto Final fue aprobada el 23 de diciembre.

El gobierno pensaba que el Punto Final permitiría que el grueso de los involucrados en el terrorismo de Estado quedaran excluidos de posibles juicios, lo que, a su vez, disminuiría las presiones provenientes de los cuarteles. Sin embargo, la sanción de la ley no hizo sino aumentar de manera

notable la presentación de demandas: en pocas semanas, fueron procesados más de trescientos oficiales.

Ley de Obediencia Debida

El aumento de las causas luego de la sanción del Punto Final hizo crecer el malestar de los militares. Así, en febrero de 1987, un grupo de oficiales se manifestó en Córdoba en contra de la actuación de la justicia civil.



Finalmente, la rebelión militar estalló el jueves 15 de abril, durante la Semana Santa, cuando un grupo de oficiales y suboficiales tomó la Escuela de Infantería ubicada en Campo de Mayo. Los amotinados, encabezados por el teniente coronel Aldo Rico, exigían el reemplazo del jefe del Ejército y una salida política al tema militar, es decir, la suspensión de los juicios.

Como respuesta al alzamiento militar, miles de personas se movilizaron en todo el país en defensa de la democracia. Con el objeto de evitar derramamientos de sangre, el domingo 19 el propio Alfonsín se trasladó en helicóptero hasta Campo de Mayo, donde se entrevistó con Rico. Horas después volvió a la Casa Rosada y, desde uno de los balcones, rodeado de los principales dirigentes del peronismo, se dirigió a la multitud que colmaba la plaza de Mayo para anunciar que los insurrectos habían depuesto su actitud, con una frase que se haría celebre: "la casa está en orden". La percepción de gran parte de la población fue que el gobierno había claudicado ante sus exigencias.

Días después, el 13 de mayo, el presidente envió al Congreso un proyecto de Ley de Obediencia Debida. En él se establecía que los miembros de las Fuerzas Armadas con grado inferior al de coronel no podrían ser juzgados por delitos cometidos durante la dictadura, por haber actuado acatando órdenes de sus superiores.

Aspectos económicos

Dificultades económicas

La dictadura había dejado a la economía argentina en una situación crítica. La deuda externa había alcanzado niveles inéditos: casi 45.000 millones de dólares, siete veces más que la existente en 1976. Además, desde 1979, la marcada alza de las tasas de interés Internacionales hacía que resultara muy difícil la obtención de nuevos préstamos y el refinanciamiento de los que ya se habían contraído. El pago de los intereses de los préstamos obligaba al país a sacrificios irrealizables, lo cual redundaba en un fuerte déficit fiscal.

El nuevo gobierno esperaba que la vuelta a la democracia facilitaría el apoyo de los países desarrollados y favorecería las negociaciones con los acreedores externos. Sin embargo, la realidad dio por tierra con tales expectativas.

Durante los primeros meses de 1984, las medidas implementadas por el ministro de Economía, Bernardo Grinspun, obtuvieron algunos resultados. Sin embargo, a partir de septiembre, la inflación



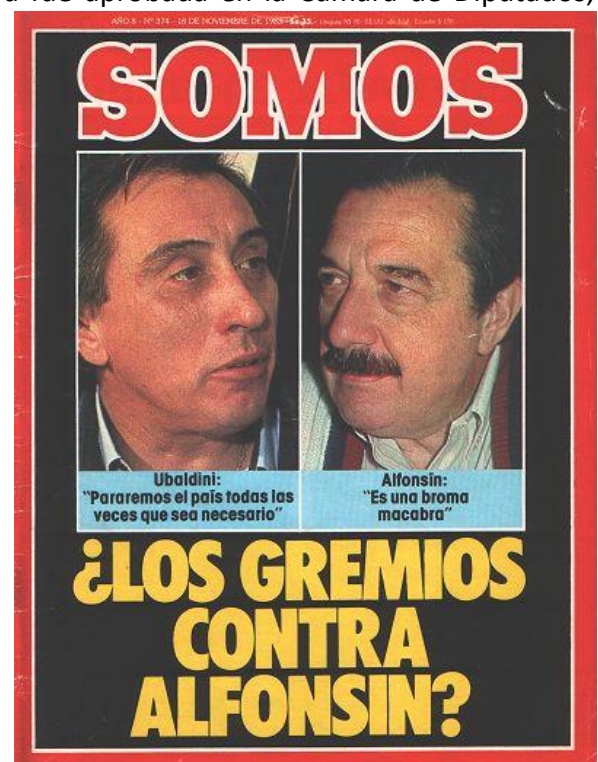
se disparó, los salarios cayeron y la actividad económica se redujo. En febrero de 1985, Grinspun fue reemplazado por Juan V. Sourrouille. A mediados de junio, con el país al borde de la hiperinflación, el gobierno lanzó el **Plan Austral**. Además de crear una nueva moneda (el austral), el programa se basó en el congelamiento general de precios, salarios y tarifas, y la reducción de los gastos del

Estado. El plan logró algunos resultados positivos: se redujo la inflación, creció el PBI y se reactivó el sector manufacturero.

Relación con el sindicalismo

Alfonsín debió enfrentar la oposición a su gobierno del sindicalismo. Durante la campaña electoral, el presidente había denunciado la existencia de un pacto sindical-militar, cuyo objetivo era tender un manto de olvido sobre lo actuado por los militares del Proceso en el caso de una victoria del justicialismo. Pasadas las elecciones, el gobierno intentó aprovechar el desprestigio de la dirigencia sindical y envió al Congreso un proyecto de ley sindical. Este establecía, por ejemplo, la representación de las minorías mediante el voto secreto y obligatorio de los afiliados, la limitación de la reelección de los dirigentes, y el control de las elecciones gremiales a cargo del Estado. Duramente rechazada por el sindicalismo, la iniciativa fue aprobada en la Cámara de Diputados, pero desestimada en el Senado.

En consecuencia, el ministro de Trabajo, Antonio Mucci, debió renunciar y el gobierno se vio obligado a ceder ante varias de las pretensiones de los sindicalistas. Además, a partir de entonces, tuvo que enfrentar una oposición salvaje de la dirigencia sindical, nuevamente unificada bajo el Liderazgo del dirigente cervecero Saúl Ubaldini: en sus cinco años y medio de gobierno, Alfonsín afrontó trece paros generales convocados por la CGT. En los hechos, ante la debilidad política que por entonces sufría el peronismo, el sindicalismo actuó como la verdadera oposición al gobierno radical. La estrategia de confrontación de la CGT se vio favorecida por las dificultades del gobierno para estabilizar la economía. Hacia 1987, en forma paralela al enfrentamiento público, la dirigencia sindical se embarcó en negociaciones con el gobierno a fin de



recuperar poder en el Estado. Esta estrategia se vio coronada en abril, cuando Carlos Alderete, un dirigente del sindicato de Luz y fuerza, fue designado al frente del ministerio de Trabajo.

Tiempos difíciles

Los buenos resultados que en un comienzo tuvo el Plan Austral le permitieron al gobierno radical imponerse en las elecciones legislativas de 1985. Sin embargo, en 1986, la inflación se aceleró. Al mismo tiempo, el descenso de los precios internacionales de los granos redujo los ingresos provenientes de las exportaciones. En un clima de gran descontento social, el gobierno fue derrotado por el peronismo en las legislativas de 1987. En un nuevo intento por contener la inflación, en agosto de 1988, se lanzó el llamado **Plan Primavera**, que apuntaba a cierta apertura de la economía. Sin embargo, el proyecto no logró sus objetivos y la situación continuó agravándose. Sorrouille se vio obligado a renunciar y le siguieron otros ministros, que no lograron estabilizar la economía.

Tampoco mejoró el panorama en el frente militar. La sanción de la Ley de Obediencia Debida no había resultado suficiente para conformar a los carapintadas. Así, en enero de 1988, Aldo Rico violó su arresto domiciliario, se trasladó a la localidad correntina de Monte Caseros y encabezó una nueva rebelión. Fuerzas militares que respondían al gobierno cercaron el cuartel donde los rebeldes se habían atrincherado y, luego de algunas negociaciones, Rico depuso su actitud. Luego de la detención de su jefe, los carapintadas hallaron un nuevo líder en el coronel Mohamed Ali Seineldin. A comienzos de diciembre, Seineldin encabezó una nueva sublevación en la localidad bonaerense de Villa Martelli. Ante la presencia de numerosos manifestantes en los alrededores, los rebeldes abrieron fuego y mataron a tres de ellos. Un día después, Seineldin, que no contaba con grandes apoyos en el Ejército, se vio obligado a rendirse.

El 23 de enero de 1989, el país se vio sacudido el copamiento del Regimiento de Tanques de La Tablada (Buenos Aires) a manos del Movimiento Todos por la Patria (MTP), una organización dirigida por exintegrantes del PRT-ERP que había crecido a partir del trabajo de base. Según afirmaron, esta acción armada estaba destinada a evitar un inminente golpe de Estado contra Alfonsín, organizado por hombres de Seineldin y el justicialismo.

La represión, que estuvo a cargo de la Policía y luego del Ejército, fue brutal: una militante del MTP que había sido tomada prisionera, Berta Calvo, fue ejecutada y otros cuatro, Carlos Samojedny, Francisco Provenzano, Iván Ruiz y José Díaz se encuentran desaparecidos. El enfrentamiento culminó con treinta y nueve muertos y decenas de heridos.



Gobiernos de Menem (1989-1999)

Traspaso adelantado del mando

Durante los primeros meses de 1989, el gobierno de Alfonsín transitó un camino de rápido deterioro. La crisis económica se encontraba cada vez más fuera de control y el aumento desenfrenado de los precios desembocó en un proceso de hiperinflación. Para empeorar la situación, el FMI y el Banco Mundial habían decidido cortar el otorgamiento de créditos al país.

En ese contexto, el 14 de mayo, se realizaron elecciones generales. El radicalismo llevó como candidato a la presidencia a Eduardo Angeloz, por entonces gobernador de Córdoba, quien se había presentado partidario del ajuste fiscal. El peronismo postuló al gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem. El candidato peronista obtuvo el 47,49 % de los votos, frente al 37,10% del candidato radical. Además, obtuvo mayoría propia en el Senado y una importante ventaja en la Cámara de Diputados.

Días después de las elecciones, se produjo una ola de saqueos de comercios en numerosas ciudades del país. En un intento por contener los desbordes, el gobierno declaró el estado de sitio. La represión de los saqueos dejó un saldo de catorce muertos.

El traspaso del mando presidencial estaba fijado para el 10 de diciembre, una fecha demasiado lejana en un contexto marcado por la grave crisis que atravesaba el país. Ante la profundización del conflicto, la situación del gobierno se fue tornando insostenible. Muy debilitado y acorralado por la oposición, finalmente Alfonsín renunció a la presidencia y adelantó la entrega del mando para el 8 de julio.

Comienzo de la presidencia de Menem



La plataforma electoral de Menem había levantado banderas ligadas a los postulados tradicionales del peronismo, como el salarizado, la revolución productiva y una reducción general de impuestos. Sin embargo, una vez en el poder, el presidente implementó un programa de características opuestas.

Eran años en los que el neoliberalismo se imponía en el mundo occidental. Al mismo tiempo, luego de la caída del muro de Berlín y la finalización de la Guerra Fría, el proceso de globalización comenzó a consolidarse y a establecer nuevas condiciones para el desarrollo. La profunda crisis que a fines de los ochenta afectaba al país brindó un contexto favorable para la prédica neoliberal y la aplicación de las políticas establecidas en el Consenso de Washington.

En ese contexto, Menem adoptó un programa que apuntaba al desmantelamiento del Estado intervencionista, cuyas manifestaciones más visibles

eran la apertura y la desregulación de la economía, el equilibrio fiscal y la privatización de las empresas públicas.

Una vez en su cargo, el presidente estableció una sólida alianza con los principales grupos empresariales locales. Así, por ejemplo, los dos primeros ministros de economía del menemismo fueron Miguel Ángel Roig y Néstor Rapanelli, importantes directivos del grupo Bunge y Born, un símbolo histórico del antiperonismo. En el terreno político, Menem siguió el mismo camino mediante la incorporación como asesor presidencial de Álvaro Alsogaray representante de la derecha liberal y, en ese entonces, presidente del partido UCeDe. En los años siguientes, numerosos dirigentes de esta agrupación ocuparon diferentes cargos de importancia en el gobierno menemista.

Menem y los militares



Uno de los objetivos de Menem fue el de completar el proceso de transición política, que incluía disciplinar a los militares, a fin de subordinarlos al poder civil. Para hacerlo, el presidente enarboló un discurso que hablaba de "reconciliación" y "pacificación nacional". También mantuvo conversaciones con Seineldín en las que le garantizó que tomaría medidas tendientes a recuperar la desprestigiada imagen del Ejército. Para lograr su objetivo, en octubre de 1989, indultó a aquellos militares

vinculados a la violación de derechos humanos durante la dictadura, a los cabecillas y otros miembros de las organizaciones guerrilleras, a los jefes militares que habían sido condenados por delitos cometidos durante la guerra de Malvinas en 1982 y a los carapintadas.

En la madrugada del 3 de diciembre de 1990, se produjo un nuevo levantamiento carapintada liderado por Seineldín, con el objeto de llevar adelante un golpe de Estado. Fuertemente influidos por ideas nacionalistas, los rebeldes acusaban a Menem de traidor debido a algunas de sus políticas, como las negociaciones de paz con Gran Bretaña, el proyecto de enviar naves al golfo Pérsico, la reducción del presupuesto para las fuerzas Armadas y la intención de privatizar Fabricaciones Militares. Aunque lograron ocupar algunas instalaciones militares, los golpistas fueron rápidamente reprimidos por el resto del Ejército.



Días después del levantamiento, Menem indultó a los jefes de las Juntas que habían sido juzgados en 1985, a otros oficiales y funcionarios de la dictadura, como Martínez de Hoz, y al jefe montonero Mario Firmenich. A partir de entonces, la subordinación de los militares al poder civil se consolidó definitivamente, y las fuerzas Armadas quedaron relegadas a un segundo plano.

Nuevo alineamiento internacional

Menem impulsó una política internacional que condujo al realineamiento de la Argentina a nivel mundial. Ordenó la salida del país del Movimiento de Países No Alineados y el acercamiento a los Estados Unidos. Por esta razón, el gobierno decidió enviar, en 1991, dos naves al golfo Pérsico en apoyo de la coalición militar liderada por los Estados Unidos contra Irak. De este modo, se



rompió con la histórica neutralidad argentina en los conflictos bélicos que no le incumbían de manera directa. El país amplió también su participación en misiones de paz organizadas por la ONU mediante el envío de tropas a Haití. En sintonía con la postura estadounidense, el gobierno menemista voto en la ONU a favor de la condena a Cuba por la violación de los derechos humanos.

Al mismo tiempo, el gobierno inició negociaciones con el Reino Unido, para restablecer las relaciones diplomáticas entre los dos países. El gobierno argentino buscaba así evitar la oposición del Reino Unido a la firma de un acuerdo de la Argentina con la Comunidad Europea.

En el orden regional, Menem avanzó en el proceso de integración que culminó en la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). El 26 de marzo de 1991, los presidentes de la Argentina, el Brasil, Uruguay y el Paraguay firmaron el Tratado de Asunción. En este documento, se afirmaba que uno de los objetivos principales del Mercosur era propiciar un espacio común que generara oportunidades comerciales y de inversiones a través de la integración de las economías nacionales al mercado internacional.

El proyecto neoliberal

Reforma del Estado

Cuando Menem asumió la presidencia, la economía se hallaba fuera de control. El presidente decidió afrontar la crisis mediante un programa de corte neoliberal.

Para disponer de las herramientas necesarias, Menem logró que en agosto y septiembre de 1989 el Congreso sancionara dos leyes muy importantes, la Ley de Emergencia Económica y la Ley de Reforma del Estado, que le transfirieron al Poder Ejecutivo importantes atribuciones en materia económica propias del Poder Legislativo. Estas facultades autorizaban al presidente a emprender la privatización de empresas públicas, a la fusión o disolución de reparticiones oficiales, a la

eliminación de subsidios y a la supresión de derechos laborales. A partir de entonces, el presidente pudo gobernar mediante el dictado de decretos, sin necesidad de la intervención parlamentaria.

El gobierno consideraba que era necesario desprenderse del control de la mayor parte de las empresas públicas. Por eso, inició el proceso privatizador. El proceso abarcó a



empresas que brindaban servicios públicos, como ENTel, Gas Del Estado, Obras Sanitarias y Ferrocarriles Argentinos, y a empresas productoras de bienes, como YPF y So-misa. También fueron concesionados los puertos y las rutas nacionales. Las ventas de esas compañías se realizaron con una velocidad inusitada y con una fuerte injerencia de los compradores, lo que generó numerosas denuncias de corrupción. Aunque se trató de sumas considerables, lo que el Estado argentino recibió por las privatizaciones no representó el valor real de las empresas transferidas. Finalmente, en 1993, impulsó la reforma del sistema previsional, creando las Administradores de Fondo de Pensión y Jubilación (AFJP).

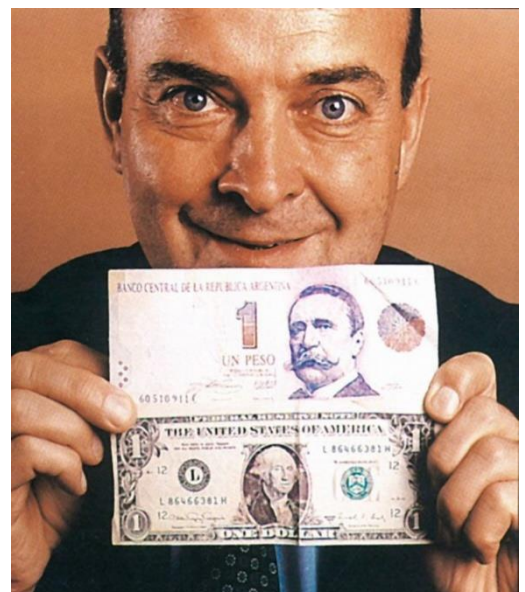


Hacia la convertibilidad

El programa de estabilización económica implementado en julio de 1989 por los hombres de Bunge y Born hizo retroceder la inflación. Sin embargo, en diciembre estalló un nuevo proceso hiperinflacionario, que desencadenó nuevos saqueos y desencadenó la renuncia del ministro Rapanelli. El nuevo ministro, Erman González, consiguió contener la inflación gracias al plan Bonex, que, entre otras medidas, implicó la confiscación de los depósitos bancarios.

A comienzos de 1991, estalló un nuevo proceso hiperinflacionario. Menem designó como ministro de Economía a Domingo Cavallo, quien diseñó un nuevo plan económico, cuyo pilar fue la Ley de Convertibilidad, sancionada por el Congreso a fines de marzo. El programa se basó en la liberación de precios, la eliminación de las restricciones a las importaciones, y el establecimiento de una paridad fija, de 1 a 10.000, entre el dólar y el austral. Esto último significaba que el Banco Central estaba obligado a mantener reservas en dólares equivalentes al total del dinero circulante. Un año más tarde, el peso reemplazó al austral: un peso equivalía a diez mil australes.

La convertibilidad logró frenar a la inflación. Además, comenzó un fuerte ingreso de capitales extranjeros, que se



tradijo en una expansión económica, especialmente entre 1992 y 1994, y entre 1996 y 1998. El dólar barato impulsó el consumo de productos importados, la compra en cuotas y el turismo en el exterior. La profundización de la apertura económica y las bajas tasas de interés en el mercado internacional de capitales provocaron un notable aumento de la deuda externa de 64.000 millones en 1994 ascendió a 100.000 millones en 1995.

Sin embargo, esta política produjo una crisis de la actividad industrial. Debido a la apertura comercial y a los elevados costos internos resultantes del alto tipo de cambio, numerosas empresas debieron cerrar sus puertas.

Pacto de Olivos

Luego de que la convertibilidad permitió alcanzar la estabilidad económica y del triunfo del oficialismo en las elecciones legislativas de 1993, la idea de iniciar un proceso de reforma constitucional volvió a cobrar fuerza. El objetivo central de Menem era lograr la reelección, algo que el texto constitucional prohibía expresamente.

Para que el Congreso pudiera sancionar la declaración de necesidad de la reforma, se necesitaba el voto de los dos tercios de los legisladores. La oposición del radicalismo a las intenciones presidenciales anulaba la posibilidad de este camino. Menem intentó presionar a los radicales mediante la amenaza de convocar a un plebiscito para que los ciudadanos se expidieran sobre el tema. Liderado por Alfonsín, el radicalismo abandono el rechazo inicial y aceptó iniciar negociaciones. El 4 de noviembre, Menem y el expresidente se reunieron en forma secreta y



acordaron los puntos básicos que debería incluir la reforma: la elección directa del presidente y el acortamiento del período presidencial de seis a cuatro años, la posibilidad de reelección presidencial por un solo período, la incorporación de un tercer senador por cada distrito en representación de la minoría, la creación del cargo de Jefe de Gabinete, la formación de un Consejo de la Magistratura, y la autonomía de la Ciudad de Buenos Aires. Durante las conversaciones, Alfonsín exigió la renuncia de tres de los miembros de la Corte Suprema, lo que le permitiría obtener el respaldo de su partido para las negociaciones.

El 13 de noviembre, Menem y Alfonsín se reunieron en la residencia de Olivos y firmaron el Pacto de Olivos. A fines de diciembre, el Congreso sancionó la necesidad de la reforma. El 10 de abril de 1994 se realizaron las elecciones para constituir la Convención Constituyente. El pobre desempeño de la UCR dejó en claro el precio que Alfonsín debió pagar por haber negociado con Menem.

Últimos años del menemismo

La nueva Constitución, jurada en agosto de 1994, habilitó la reelección de Menem. Los comicios se celebraron el 14 de mayo de 1995 y, por primera vez, estuvo en vigencia el mecanismo de balotaje o segunda vuelta. Según este mecanismo, si ningún candidato superaba el 50% de los votos o si no obtenía más de 10% respecto del segundo, debía celebrarse una segunda vuelta electoral entre los dos candidatos más votados. Sin embargo, no hubo necesidad de balotaje, ya que Menem se alzó con el 47,59% de los votos contra el 27,83 % que obtuvo el Frente País Solidario (FREPASO), una coalición conformada por grupos de peronistas, radicales disidentes, socialistas e independientes de centroizquierda. La UCR quedó relegada al tercer lugar.

La segunda presidencia de Menem estuvo marcada por las denuncias de corrupción. Durante esos años, la Justicia comenzó a ser cuestionada por su incapacidad para resolver los atentados terroristas contra la Embajada de Israel (1991) y la AMIA (1994) y por su ineficiencia para aclarar las denuncias de corrupción que afectaban al gobierno. Uno de los casos más resonantes fue el descubrimiento, a principios de 1995, de la venta ilegal de armamento a Croacia y a Ecuador. Debido a su prolongada duración, la causa judicial se cerró en 2018 absolviendo a todos los imputados, que incluían al propio Menem.

Además, las crisis económicas internacionales de 1995 y 1997 tuvieron un fuerte impacto sobre la Argentina, y las consecuencias sociales de las políticas económicas aplicadas por el menemismo comenzaron a hacerse sentir. Por ejemplo, el índice de desempleo creció ininterrumpidamente hasta alcanzar cerca del 20 %.

En este contexto, dentro del oficialismo, empezaron a surgir fuertes divisiones internas. Mientras los menemistas impulsaban una nueva reelección del presidente, los seguidores de Eduardo Duhalde, gobernador de Buenos Aires, propiciaban la candidatura de su líder. Al mismo tiempo, la oposición se fortalecía cada vez más: en 1996, el dirigente radical Fernando de La Rúa fue elegido jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y en las elecciones legislativas de 1997, triunfo la Alianza para la Producción, el Trabajo y la Educación, integrada por el FREPASO y la UCR.

